

# CHRIST AND THE DESERT TABERNACLE

J. V. FESKO



A volume that is sure to promote greater  
understanding, admiration, and service.

SCOTT R. SWAIN

# CHRIST AND THE DESERT TABERNACLE

J.V. FESKO

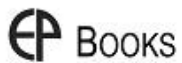


A volume that is sure to promote greater  
understanding, admiration, and service.

SCOTT R. SWAIN

**Cristo y el tabernáculo del  
desierto**

John V. Fesko



EP Books

Faverdale North, Darlington, DL3  
0PH, Inglaterra correo electrónico:  
sales@epbooks.org  
web: www.epbooks.org

© John V. Fesko 2012

Todos los derechos reservados. Este libro electrónico es material con derechos de autor y no debe copiarse, reproducirse, transferirse, distribuirse ni utilizarse de ninguna manera sin el permiso por escrito del editor.

Las ediciones ePub y Kindle se publicaron por primera vez en 2012.

## **Catalogación en la Biblioteca Británica Datos de publicaciones disponibles**

ePub eISBN 978 085234 8710

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de La Santa Biblia, versión estándar en inglés, publicada por HarperCollins Publishers © 2001 por Crossway Bibles, una división de Good News Publishers. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

*Dedicado al servicio incansable de  
los ancianos Wallace B. King y  
Carleton 'Bud' Winslow*

## **Agradecimientos**

Quiero expresar mi agradecimiento a David Woollin por su interés en perseguir la idea de publicar este libro. También estoy muy agradecido con el personal de EP por su esfuerzo diligente en leer los primeros borradores del manuscrito, ofrecer sugerencias útiles y ver este libro para imprimir.

También estoy agradecido con mi esposa, por su constante apoyo, amor y aliento. Como dice la vieja canción, "¡Tienes una sonrisa tan brillante que podrías haber sido una vela!" Estoy agradecido a nuestro fiel Señor del pacto que nos ha dado a ella y a nuestros hijos, Val y Rob.

En muchos sentidos, este libro trata sobre el último programa de construcción de iglesias . Aunque comienza con los planos del tabernáculo, estas porciones de la Escritura son, en última instancia, acerca de Cristo, la piedra angular y la morada final hecha de piedras vivas, la iglesia. Al reflexionar sobre estos textos, mi mente se ha vuelto a recordar repetidamente a mi tiempo en el pastorado en la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa de Ginebra (Woodstock, Georgia), donde este libro se originó como parte de una serie de sermones sobre Éxodo. Me han recordado no solo los domingos cuando entregué los mensajes, sino también mis pequeños esfuerzos para construir, cuidar y proteger la pequeña sección de la morada final de Dios que representa Ginebra. No trabajé solo. El amor, la atención, el trabajo, las oraciones y el pastoreo incesante de mis dos ancianos gobernantes, Wallace B. King y Carleton 'Bud' Winslow, eran indispensables. Estos dos hombres dejaron incontables horas en nombre de los santos en Ginebra. Continúan trabajando de esta manera hasta el presente. Bud y Wally, gracias por su incansable servicio a la iglesia de Cristo. A ustedes, queridos hermanos, les dedico este libro. Que nuestro fiel Señor trino continúe bendiciendo tus labores mientras construyes la morada final de nuestro Señor trino.

**JV Fesko**

Escondido,

California,

septiembre de

2012

# Contenido

- [Introducción](#)
- [1. Materiales de construcción](#)
- [2. El arca del pacto](#)
- 3. [La mesa y el pan de presencia.](#)
- [4. El candelabro y el aceite](#)
- [5. El tabernáculo](#)
- [6. El altar y el patio.](#)
- [7. Las vestiduras del sacerdote.](#)
- [8. La consagración de los sacerdotes.](#)
- [9. El altar del incienso.](#)
- [10. El impuesto del censo](#)
- [11. La cuenca de bronce](#)
- [12. Oholiab y Bezalel](#)
- [13. La](#)  
[conclusión](#)  
[del sábado](#)

## Introducción

Recuerdo estar sentado a la mesa del desayuno, con los ojos nublados, a las seis de la mañana, leyendo mi Biblia en busca de devociones familiares. Mis padres habían decidido que leeríamos la Biblia en un año. Como la mayoría de las personas en la iglesia, encontré interesantes los capítulos iniciales del Antiguo Testamento: las narraciones tenían muchos relatos

fascinantes y emocionantes de las vidas de los santos. Algunas de las narraciones que vienen a la mente son el sacrificio de Isaac (Génesis 22) y el cruce del Mar Rojo (Éxodo 14). Pero poco después de que los israelitas emergieron del Mar Rojo y recibieron los Diez Mandamientos (Éxodo 20), para mi mente joven y quizás somnolienta, la narración se detuvo cuando comenzamos a leer sobre el tabernáculo. Recuerdo haber leído sobre los diversos muebles, las cortinas, la ropa del sacerdote y pensar que había demasiados detalles y, francamente, eran aburridos. En la mente de un niño, ¿cómo puede el ejército de Faraón que se ahoga en el Mar Rojo compararse con una mesa con pan o un lavabo? En cierto sentido, mi falta de interés por la Biblia era comprensible: era un niño pequeño que no conocía mejor. Por otro lado, como pastor también conozco a personas con quienes he discutido pasajes sobre el tabernáculo que me han dicho que los encuentran poco interesantes y que a menudo los omiten durante su lectura devocional.

En las páginas que siguen, espero poder mostrar a los lectores, tanto jóvenes como mayores, que lejos de ser aburrido o poco interesante, el tabernáculo del Antiguo Testamento, y más tarde el templo en los días de Salomón, es una imagen oscura de Cristo y la iglesia. . Es cierto que las personas quizás puedan fácilmente establecer las conexiones entre Jesús y los animales sacrificados, ya que Jesús es identificado como el único sacrificio verdadero que quita nuestros pecados (por ejemplo, Hebreos 8-10; 1 Juan 2: 2); pero más allá de estas conexiones obvias, el tabernáculo del Antiguo Testamento es literalmente un mundo entero de referencias, alusiones y presagios de Cristo y la iglesia. Uno no necesita ir muy lejos para descubrir las conexiones entre Jesús y el tabernáculo del Antiguo Testamento: el Nuevo Testamento nos las revela. Si lees sobre el tabernáculo del Antiguo Testamento a la luz del Nuevo Testamento, nunca pensarás que las descripciones del tabernáculo y su mobiliario son aburridas. En cambio, tu

estará lleno de esperanza y seguridad, sabiendo que Jesucristo, el verdadero tabernáculo, ha venido para redimir a su pueblo, piedras vivas, y unirnos a él, el único

fundamento verdadero, para que nos convirtiéramos en el templo eterno del Dios viviente .

# 1

## **Materiales de construcción**

*Lea Éxodo 25: 1-9 (35: 4-9)*

### **Introducción**

Mientras exploramos los planes para el tabernáculo, debemos recordar que estamos mirando las sombras y los tipos de la persona y la obra de Cristo. La relación de Jesús con el tabernáculo es especialmente evidente

cuando les dice a sus discípulos: "Algo más grande que el templo está aquí" (Mateo 12: 6). Pero una de las declaraciones más poderosas que hizo Cristo fue cuando estaba caminando por el complejo del templo herodiano y sus discípulos se maravillaron de la grandeza e inmensidad de los edificios. Juan nos dice en su Evangelio: "Jesús les respondió:" Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré ". Los judíos entonces dijeron: "Han tomado cuarenta y seis años construir este templo, y ¿lo levantarán en tres días?" Pero él estaba hablando del templo de su cuerpo '(Juan 2: 19-21). Necesitamos recordar que Jesús es la máxima encarnación del templo: él es la piedra angular principal del nuevo templo, como nos dice el apóstol Pablo en Efesios (2: 19-22).

Esto significa que cuando leemos del tabernáculo, estamos viendo una imagen oscura de Cristo y la iglesia. Debemos tener esto en cuenta, de lo contrario podríamos pensar que simplemente estamos leyendo las instrucciones y el relato de la construcción de una tienda de campaña, y con la cual el pueblo de Dios no tiene conexión. Así que pasemos a la primera porción del tabernáculo, a saber, la colección de las ofrendas para el tabernáculo. A medida que reflexionamos sobre la narrativa, debemos prestar especial atención a cuatro cosas: primero, la gente dio sus posesiones voluntaria y generosamente; segundo, las ofrendas de Israel eran para la construcción de la morada de Dios; tercero, hubo un uso bueno y malo del oro de Egipto; y, cuarto, Dios fue muy específico con respecto a qué materiales se utilizarían en la construcción del tabernáculo.

### **Instrucciones sobre la oferta y materiales.**

Las instrucciones iniciales que recibió Moisés fueron contribuciones para la construcción del tabernáculo. Dios le dijo a Moisés que tomara contribuciones, literalmente *ofrendas* , de la gente. En otras palabras, la ofrenda del pueblo era un acto de adoración. No era simplemente una colección de materiales necesarios, algo así como un viaje a los comerciantes de los constructores locales. ¿Qué tipo de materiales requirió Dios para el tabernáculo? Es obvio de la lista que se utilizaron los mejores tipos de materiales, ya que se enumeran en orden de valor descendente: oro, plata y bronce (v. 3). Los planes de Dios

también exigían el uso de hilos azules, morados y escarlatas, lo que podría no parecernos tan significativo, especialmente en nuestros días cuando podemos ir a la tienda local y comprar hilo de manera bastante económica.

Sin embargo, cuando consideramos que se requirieron doce mil caracoles murex para producir 1,4 gramos de tinte púrpura, de repente el gran valor de estos materiales se hace evidente. Dios también pidió el uso de lino fino, que sin duda provenía de Egipto, como con todos los materiales preciosos que Israel contribuyó a la construcción del tabernáculo. Además de estos materiales, los planes de Dios requerían varios tipos de pieles de animales, cabras y carneros, aunque algunas traducciones tienen marsopas (NAS) y vacas marinas (NIV). Los planes divinos también requerían piedras preciosas, particularmente el pectoral del sumo sacerdote en su efod.

¿Con qué fin se utilizaron todos estos materiales? Dios quería que Moisés hiciera que la gente construyera un tabernáculo o santuario para que Dios pudiera 'morar en medio de ellos' (v. 8). En los próximos capítulos veremos que Dios también le dio órdenes específicas a Moisés sobre la construcción del tabernáculo.

- Moisés debía seguir las instrucciones hasta el más mínimo detalle (v. 9). Debe seguir las instrucciones de Dios con precisión, porque el tabernáculo era una copia del templo celestial. El autor de Hebreos nos dice: "Porque Cristo ha entrado, no en lugares santos hechos con manos, que son copias de las cosas verdaderas, sino en el cielo mismo, ahora para aparecer en la presencia de Dios en nuestro nombre" (Heb. 9 : 24). Entonces, cuando miramos el templo, debemos darnos cuenta de que no solo estamos mirando una imagen oscura de Cristo y de la iglesia, sino que estamos, como una manera de hablar, mirando un pedazo de cielo en la tierra.

### **Reflexionando sobre la naturaleza de los materiales.**

Al reflexionar sobre este pasaje de la Escritura, debemos observar tres características del texto que nos dan una mejor comprensión de nuestra conexión con

el pasaje y cómo entendemos su significado en nuestro propio entorno.

### *Ofrenda voluntaria*

Primero, las ofrendas no fueron forzadas, sino que se suponía que eran voluntarias. Dios le dijo a Moisés que tomara una ofrenda "de cada hombre cuyo corazón lo conmueve" (v. 2). En el pasaje paralelo en Éxodo 35, Moisés le dice a la gente: "Quien sea de corazón generoso, que traiga la contribución de L ORD " (v. 5). En otras palabras, se suponía que las ofrendas eran una respuesta del pueblo de Dios. Las ofrendas no eran un reembolso por su liberación de Egipto, ni eran un esfuerzo para comprar su redención; tales pensamientos son ajenos al texto. Más bien, se suponía que su contribución a la construcción del templo era un acto de sincera gratitud y adoración.

Ciertamente, las instrucciones de Pablo a los corintios se hacen eco de las instrucciones de Dios a Moisés: `` Cada uno debe dar como lo ha decidido, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama a un dador alegre " (2 Cor. 9: 7). Como sabemos, la gente no fue obediente porque mientras Moisés estaba en la cima del Monte Sinaí recibiendo estas instrucciones, estaban al pie de la montaña tramando rebelión. La gente finalmente le pidió a Aaron que creara una imagen tallada de Dios. Sin embargo, una vez que Dios se ocupó de su desobediencia y Moisés presentó la solicitud al pueblo, ellos respondieron en especie y generosamente dieron:

*"La gente aporta mucho más que suficiente para hacer el trabajo que L ORD nos ha ordenado". Entonces Moisés dio la orden, y se proclamó la palabra en todo el campamento: "Que ningún hombre o mujer haga nada más por la contribución al santuario". De modo que la gente no pudo traer, porque el material que tenían era suficiente para hacer todo el trabajo, y más (Éxodo 36: 5-7).*

Se le dijo a la gente que dejara de dar porque habían dado más que suficiente para la construcción del tabernáculo. Dada la naturaleza costosa de los materiales, vemos la profundidad de su generosidad. ¿Por qué dieron tan generosamente? Ciertamente hay muchas razones, pero una de ellas es que estaban contribuyendo a la construcción de la morada de Dios.

### *Construcción de la morada de Dios.*

Desde el Jardín del Edén, el pueblo de Dios se había alejado de su Señor del pacto. Dios sacó a Adán y Eva de la presencia del jardín, la primera morada terrenal de Dios, el primer templo. Cuando los retiró y les impidió el acceso a su presencia, les prometió un momento en que su compañerismo sería restaurado, cuando la simiente de la mujer conquistaría la simiente de la serpiente.

La redención de Israel de Egipto y ahora la construcción de la morada de Dios en medio de Israel fue un gran paso adelante en la restauración de esa comunión rota. Esta restauración, el anhelo de vivir en la presencia de Dios, creo, fue sin duda un factor motivador en la generosidad de los israelitas. El salmista expresa bien este sentimiento: 'Sé que el ORD mantendrá la causa de los afligidos y ejecutará justicia para los necesitados. Seguramente los justos darán gracias a tu nombre; los rectos habitarán en tu presencia' (Salmos 140: 12-13). En otra parte, el salmista escribe: 'Porque un día en tus tribunales es mejor que mil en otro lugar. Prefiero ser un portero en la casa de mi Dios que habitar en las tiendas de la maldad' (Salmo 84:10).

Cuando consideramos la generosidad de los israelitas y el deseo de morar en la presencia del Señor, debemos preguntarnos si ese comportamiento nos marca. En otras palabras, ¿somos generosos al dar? Cuando damos nuestros diezmos y ofrendas, ¿damos generosamente sabiendo que en última instancia va a la construcción de la morada final de Dios, la iglesia? Como receptores de la gracia de Dios en Cristo, ¿damos generosamente para que el evangelio de Cristo se predique en nuestra propia comunidad, en todo nuestro país e incluso en todo el mundo? Como sabemos por el mandato de dominio dado al primer Adán, él debía llenar la tierra con la imagen de Dios y se suponía que debía extender el jardín, el templo, hasta los confines de la tierra. Cuando Adán pecó, Dios mismo asumió el trabajo que le dio a Adán y le dijo a Abraham que a través de él todas las naciones serían bendecidas. Dios iba a cumplir la obra del mandato de dominio

- A través de su Hijo, el último Adán.

El último Adán asumió el trabajo del mandato cuando le dio a la iglesia

La Gran Comisión (Mateo 28: 18-19). Debemos ir a cada nación con el evangelio; y la iglesia no puede ir a las naciones sin dar generosamente. La iglesia, el pueblo de Dios, debe dar generosamente para que se construya la iglesia, el templo final, la morada de Dios. Ahi esta

Otra observación sobre la cual debemos meditar, a saber, la fuente de las preciosas ofrendas.

### *Usando el oro de Egipto hacia el extremo derecho*

Israel como nación de esclavos no tenía riqueza. Cuando Dios los libró de sus crueles señores egipcios, les dio el favor de sus amos; este favor divinamente dado permitió a los israelitas saquearlos: 'Y el señor había dado a la gente favor a la vista de los egipcios, para que les dejaran tener lo que pidieron. Así saquearon a los egipcios (Éxodo 12:36). Pero para Israel hubo un uso bueno y malo del oro y los tesoros de Egipto. El buen uso era obviamente para la construcción de la casa de Dios, el tabernáculo. El mal uso fue la creación del becerro de oro, una imagen tallada de Dios (Éxodo 32: 4). Creo que hay una lección importante aquí, a saber, ¿cómo utilizamos nuestras finanzas y posesiones?

Podemos convertir fácilmente el dinero que recibimos de nuestros trabajos e inversiones, y nuestras posesiones, en un ídolo, cuando Dios nos los haya dado para que podamos contribuir a la construcción del templo o la iglesia. Esto, por supuesto, arroja una luz diferente sobre nuestro empleo. ¿Vamos a trabajar para poder ganar más dinero? Y aunque el apoyo financiero de nuestras familias es definitivamente una meta importante, noble y piadosa (1 Tim. 5: 8), ¿también tenemos el deseo de contribuir más a la construcción del templo, la iglesia? Este pasaje ciertamente debería hacernos pensar en nuestro uso del dinero.

- adoramos a ella, o utilizarla para promover el evangelio de Cristo? Por último, pero no menos importante, hay otro elemento de esta narración que debería llamar nuestra atención, a saber, las instrucciones específicas sobre qué materiales se utilizarían.

### *¿Con qué se construiría el templo?*

Esta narración ciertamente destaca los tipos específicos de materiales que se suponía que se utilizarían para construir el tabernáculo. En el Nuevo Testamento, Pablo desafía a los corintios con respecto a la naturaleza de los materiales que usan para la construcción de la iglesia, el templo final:

*De acuerdo con la gracia de Dios que me fue dada, como un experto maestro de obras puse una base, y alguien más está construyendo sobre ella. Deje que cada uno se*

*encargue de cómo se basa en ello. Porque nadie puede poner un fundamento que no sea el que está puesto, que es Jesucristo. Ahora si*

*cualquiera construye sobre la base con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja: el trabajo de cada uno se manifestará, porque el Día lo revelará, porque será revelado por el fuego, y el fuego probará qué tipo de trabajo cada uno lo ha hecho. Si el trabajo que alguien ha construido sobre la base sobrevive, recibirá una recompensa. Si el trabajo de alguien se quema, sufrirá pérdidas, aunque él mismo se salvará, pero solo como a través del fuego. ¿No sabes que eres el templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en ti? (1 Cor.3 : 10-16).*

Ahora, para estar seguros, este pasaje está dirigido principalmente a los ministros y cómo construirán sobre el fundamento del templo, es decir, Cristo. Sin embargo, al mismo tiempo, las preguntas que plantea Pablo son relevantes para todos nosotros.

¿Construiremos el templo, la iglesia, de acuerdo con las instrucciones específicas que Dios ha dado? ¿Lo construiremos con la sabiduría del hombre o con los materiales que Dios ha prescrito: la predicación y la enseñanza de la Palabra, y Cristo y él crucificados; la administración de los sacramentos, el bautismo y la Cena del Señor; y ferviente oración? Solo podemos construir sobre el fundamento de Cristo con los materiales que Dios ha prescrito, nada menos lo hará. Debemos, por lo tanto, como Moisés, seguir los mandamientos del Señor y usar solo aquellas cosas que él ha ordenado para la construcción del templo, la iglesia.

## **Conclusión**

Mientras leemos esta narración, recuerde los siguientes cuatro elementos. Primero, las personas dieron sus posesiones voluntaria y generosamente, por lo tanto, por la gracia de Dios en Cristo, den generosamente a la iglesia. En segundo lugar, las ofrendas de Israel eran para la construcción de la morada de Dios, por lo tanto, como pueblo de Dios, nosotros, que hemos estado unidos a Cristo, nuestro gran fundamento, debemos rezar para que Cristo nos permita ser fieles en la difusión del evangelio a

todas las naciones de la nación. tierra para que la morada de Dios se construya a través de la predicación de la palabra. Tercero, hubo un uso bueno y malo del oro de Egipto, por lo tanto, debemos usar las bendiciones financieras que el Señor nos da, no como un ídolo, sino para avanzar el evangelio de Cristo. Cuarto y último, Dios fue muy específico en los materiales que deberían usarse para el tabernáculo, por lo tanto, debemos construir la iglesia con los materiales específicos que Dios ha mandado: la Palabra, los sacramentos y la oración.

## 2

## El arca del pacto

*Lea Éxodo 25: 10-22 (37: 1-9)*

### Introducción

La popular película *Raiders of the Lost Ark* retrata el Arca del Pacto de tal manera que lo rodea en un manto de misterio y le atribuye grandes poderes. La verdad del asunto es que no existe un gran misterio en cuanto a por qué se suponía que el Arca del Pacto era muy especial. En lugar de depender de Hollywood para nuestra teología, nuestra comprensión del arca debe ser moldeada por las Escrituras. La Biblia debe informarnos por qué tiene importancia para Israel y para nosotros como pueblo de Dios. Además, debemos recordar que el arca es importante porque apunta en última instancia a la obra salvadora de Jesucristo.

### Los detalles del arca.

Es interesante que las instrucciones para la construcción del tabernáculo comiencen, no con el tabernáculo en sí, sino con el Arca del Pacto. Esto es muy probable porque el arca representaba el símbolo supremo de la presencia de Dios en medio de Israel después del éxodo. Leemos en el versículo 10 que el arca debía tener 2½ codos de largo (3 pies 9 pulgadas) y 1½ codos de alto (2 pies 3 tres pulgadas) y 1½ codos de ancho. Debía estar hecho de madera de acacia, la misma madera que se utilizaría en el resto del

tabernáculo y recubierta de oro. Había cuatro anillos (v. 12), dos anillos a cada lado del arca, a través de los cuales se colocarían dos postes de madera. Los postes eran asas por las cuales los israelitas podían moverse y cargar el arca, y nunca debían ser removidos.

La función de los postes era asegurar que ninguna mano humana entrara en contacto con el arca. Se nos recuerda el momento en que Uzzah fue asesinado por tocar el arca. Los israelitas lo transportaban en un carro, una práctica que Israel parece haber adoptado de los filisteos, que tenían

envió el arca de regreso a los israelitas después de que la capturaron. Estaban transportando el arca cuando golpeó un bache; el arca iba a caer al suelo, así que Uza extendió la mano para sostenerla, la tocó y Dios lo hirió de muerte: 'Y cuando llegaron a la era de Nacon, Uza extendió la mano al arca de Dios y tomó agárrense, porque los bueyes tropezaron. Y la ira del L ORD se encendió contra Uza, y Dios lo golpeó allí por su error, y murió allí junto al arca de Dios '(2 Sam. 6: 6-7). El arca era el trono de Dios y, como tal, era sagrado. Por lo tanto, ninguna mano humana pecadora podría tocarlo, y si lo hicieran, el juicio sería rápido y seguro.

En el versículo 16 leemos que Moisés debía colocar el 'testimonio' dentro del arca. El "testimonio" es sinónimo de "el pacto", ya que el arca se llama el "arca del testimonio" (Éxodo 40:21) así como el "arca del pacto" (Núm. 10:33). En otras palabras, Moisés debía colocar una copia de los Diez Mandamientos dentro del arca. Lo que está implícito aquí en Éxodo se hace explícito en otra parte: "En ese momento, el ORD me dijo:" Córdete dos tabletas de piedra como la primera, y ven a mí en la montaña y haz un arca de madera. Y escribiré en las tabletas las palabras que estaban en las primeras tabletas que rompiste, y las pondrás en el arca '"(Deut. 10: 1-2).

El versículo 17 nos informa que en la parte superior del arca había una cubierta, que el ESV llama 'un asiento de la misericordia'. El propiciatorio, traducido literalmente, significa "cobertura de expiación". En la traducción griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta), la palabra

utilizada es la misma que se traduce por el término en inglés, 'propiciación'. Por esta razón, la cubierta del arca, o el propiciatorio, también se ha llamado propiciatorio debido a sus conexiones con el Día de la Expiación. El propiciatorio era el lugar principal donde el sumo sacerdote debía hacer expiación por los pecados de Israel, como lo explica Levítico 16: 12-16 con gran detalle. Se suponía que el sumo sacerdote debía traer un incensario lleno de carbones del fuego en el altar ante la presencia del Señor y llevarlo dentro del lugar santísimo donde descansaba el arca. El incienso del incensario era una nube protectora que protegía al sacerdote de mirar directamente al arca. Se suponía que el sacerdote tomaría algo de la sangre de un toro de sacrificio y la rociaría con el dedo sobre el propiciatorio. Combinando esto con el sacrificio de una cabra por una ofrenda por el pecado, cuya sangre debía ser rociada dentro del velo del lugar santísimo, el sumo sacerdote hizo expiación por los pecados de Israel una vez al año.

Además del propiciatorio, el versículo 18 muestra que se suponía que los israelitas colocarían dos querubines dorados sobre el arca: 'Los querubines extenderán sus alas arriba, cubriendo el propiciatorio con sus alas, sus caras una hacia la otra; hacia el propiciatorio serán las caras de los querubines ' (Éxodo 25:20). Una vez colocado sobre la cima del arca, Dios prometió encontrarse con los israelitas, primero con Moisés y luego con los sumos sacerdotes posteriores. De entre los querubines, Dios hablaba a su pueblo y les daba sus mandamientos. Literalmente, el Arca del Pacto, especialmente el propiciatorio, era el trono de Dios en la tierra: el cielo descende. Leemos en 1 Samuel: "Entonces el pueblo envió a Silo y trajo de allí el arca del pacto del Señor de los ejércitos, que está entronizado sobre los querubines" (4: 4). El salmista también escribe: 'El L ORD reina; ¡que tiemblen los pueblos! Se sienta entronizado sobre los querubines; ¡que tiemble la tierra! (Salmo 99: 1). Pero el arca no era el único lugar donde Dios mantenía su trono.

En otras partes de las Escrituras encontramos el trono de Dios señalado por la presencia de los querubines. El primer lugar donde aparece el trono de Dios es en el jardín del templo del Edén. Cuando el hombre pecó, Dios alejó a la pareja contaminada del pecado de su presencia,

que estaba custodiada por dos querubines con espadas en llamas, al igual que los dos querubines en la parte superior del arca (Génesis 3:24). Las imágenes de los querubines del trono reaparecen más tarde en el profeta Ezequiel, donde describe su llamado a su oficio de profeta cuando el Señor abrió los cielos a Ezequiel, permitiéndole mirar en la sala del trono de Dios: "Y sobre la extensión sobre sus cabezas estaba el semejanza de un trono, en apariencia de zafiro; y sentado sobre la semejanza de un trono había una semejanza con apariencia humana '(Ezequiel 1:26).

El lugar más famoso donde aparecen los querubines y el trono de Dios es el libro de Apocalipsis. Cuando el apóstol Juan fue llevado al cielo en su visión, vio el trono de Dios, un trono rodeado de cuatro criaturas vivientes, es decir, cuatro querubines (Apocalipsis 4: 7). De esta colección de pasajes, es evidente que la tapa de expiación, el propiciatorio, era el trono terrenal de Dios. Y, como vimos en el capítulo anterior, el arca es una copia de lo que existe en el cielo, una copia del trono de Dios en el templo celestial.

## **El arca a la luz del Nuevo Testamento**

### *Acercándose sobre la base del sacrificio de Cristo*

Las conexiones con Cristo y la iglesia están claramente explicadas en el Nuevo Testamento, particularmente en los libros de Romanos y Hebreos. Ya conocemos las estrictas instrucciones sobre cómo se transportaría el arca, así como las órdenes relativas al Día de la Expiación, de que Israel tenía que tener extremo cuidado al tratar y manejar el arca. ¿Por qué? Porque era el trono de Dios. Nadie podría acercarse al trono si fueran contaminados por el pecado.

Debido a que todos los hombres están contaminados por el pecado, solo el sumo sacerdote podía acercarse al propiciatorio, pero solo después de los rituales de purificación, haciendo expiación por sí mismo matando un toro, y luego solo acercándose al propiciatorio con la sangre del sacrificio para hacer expiación. por los pecados de Israel. Solo a través del sacrificio de Cristo podemos tener el perdón de los pecados: 'Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados

por su gracia como un regalo, a través de la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso adelante como propiciación por su sangre, para ser recibido por fe '(Rom. 3: 23-25). El apóstol Juan también escribe que Jesús 'es la propiciación por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los pecados del mundo entero' (1 Juan 2: 2).

Pero la conexión más clara y poderosa entre el Arca del Pacto y Cristo aparece en el libro de Hebreos en el noveno capítulo. El autor de Hebreos ensaya los procedimientos del tabernáculo del desierto con gran detalle, cómo en la primera sección del tabernáculo estaban el candelabro y el pan de la presencia. Más allá de esta sección inicial del tabernáculo estaba el lugar santísimo, el lugar donde descansaba el Arca de la Alianza. Una vez que el sumo sacerdote hiciera sus preparativos personales para su propio pecado, entraría en el lugar santísimo para ofrecer un sacrificio en nombre de la nación. Sin embargo, el autor de Hebreos también explica que estos rituales y sacrificios, en última instancia, no eliminaron el pecado, sino que fueron solo sombras de las cosas por venir, es decir, el ministerio de nuestro gran sumo sacerdote, Jesucristo. Jesús no entró en una tienda hecha con manos, no entró en la copia terrenal. Más bien, entró en el templo celestial, y no por la sangre de toros y cabras, sino por su propia sangre preciosa. Solo la sangre de Cristo trae limpieza, purificación y perdón de pecados. Por todas estas razones, el autor de Hebreos escribe: 'Por lo tanto, él es el mediador de un nuevo pacto, para que aquellos que son llamados puedan recibir la herencia eterna prometida, ya que ha ocurrido una muerte que los redime de las transgresiones cometidas bajo el primer pacto' (Heb. 9:15). La obra de Cristo como nuestro gran sumo sacerdote

reemplaza el trabajo de los sacerdotes levitas que trabajaron bajo el pacto mosaico.

A la luz del sacrificio de Cristo, podemos entrar en la presencia de Dios sin temor. Ya no tenemos que depender del sacrificio anual en el Día de la Expiación. Ya no estamos restringidos por las limitaciones del sumo sacerdote que entra en el lugar santísimo y rocía sangre sobre el propiciatorio. En cambio, tenemos a Cristo, nuestro gran sumo sacerdote, que ha entrado en el Lugar

Santísimo celestial y ha derramado su propia sangre preciosa para que podamos entrar en la presencia de Dios. El autor de Hebreos, por lo tanto, escribe: "Por lo tanto, acerquémonos con valentía al trono de la gracia, para que podamos obtener misericordia y encontrar gracia para ayudar en tiempos de necesidad" (Heb. 4:16, NKJV). A través de Cristo y su sacrificio, podemos obtener la gracia del perdón y la misericordia de Dios. Cristo es la propiciación por nuestros pecados: "En esto está el amor, no porque hayamos amado a Dios, sino que él nos amó y envió a su Hijo a ser la propiciación por nuestros pecados" (1 Juan 4:10).

Entonces, el arca era el lugar donde Israel hizo expiación por sus pecados, que ahora es cumplida por Cristo en su sacrificio por nosotros. También hay otro elemento sobre el que debemos meditar, a saber, que el arca representaba la presencia de Dios, que había establecido su residencia en Israel.

### **La presencia de Dios entre su pueblo**

Cristo fue la máxima manifestación de la presencia de Dios en medio de su pueblo. El apóstol Juan nos dice: "Y el Verbo se hizo carne y tabernáculo entre nosotros" (Juan 1:14, mi traducción). Debido a que Cristo ha venido, Dios ya no habita en un tabernáculo hecho con manos humanas, sino en el templo de su pueblo: 'En él también estáis siendo contruidos juntos en una morada para Dios por el Espíritu' (Ef. 2:22) . Nosotros, la iglesia, tanto individual como colectivamente, somos el templo final, la morada final de Dios. Así como Dios colocó la copia de la ley dentro del arca dentro del tabernáculo, así también escribe la ley en nuestros corazones (Jer. 31: 33-34). Dios coloca su ley dentro de nuestros corazones, su morada.

Las imágenes de la presencia de la morada de Dios aparecen en varios puntos clave en el libro de Apocalipsis. En la culminación de la séptima trompeta, Juan escribe en Apocalipsis de la apertura de los cielos y la revelación del templo celestial en términos que evocan la descendencia de Dios del Monte Sinaí para habitar en medio de su pueblo en el tabernáculo, ya que había un rayo , truenos, el temblor de la tierra (Ap. 11: 15-19; cf. Éxodo 20:18).

Pero esta imagen gloriosa también aparece al final del libro de Apocalipsis cuando Juan vio la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descender del cielo. John mezcla dos imágenes que transmiten el vínculo espiritual que existe entre su gente, como la ciudad-templo descrita como una "novia adornada para su esposo". Inmediatamente después del descenso de Dios en la consumación de todas las cosas, Juan graba una voz fuerte desde el trono que decía: 'He aquí, la morada de Dios está con el hombre. Él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios '(Apoc. 21: 2-3). En términos evocadores de las instrucciones para la construcción del arca, leemos: "Ya no habrá nada maldito, sino que el trono de Dios y del Cordero estará en él, y sus siervos lo adorarán" (Apocalipsis 22 : 3).

En otras palabras, los eventos al pie del Sinaí y la construcción del Arca del Pacto esperaban un momento en que Dios moraría en medio de su pueblo, que hemos comenzado a ver cumplidos con el primer advenimiento de Cristo, que nosotros Actualmente disfruta de la obra del Espíritu Santo que mora en nosotros, y esperamos su máximo cumplimiento y culminación en el día final, cuando físicamente moramos en la presencia del Dios trino.

### **Nuestra connexion**

Cuando consideramos estas cosas, debemos alegrarnos por el perdón de los pecados. Deberíamos maravillarnos con la idea de que ahora Dios ya no habita en estructuras hechas por el hombre, sino que mora en nosotros debido al advenimiento de Cristo y la obra del Espíritu Santo. Pero una pregunta crucial es: ¿damos por sentado la presencia permanente de Dios? ¿Damos por sentado el perdón de los pecados? Creo que la familiaridad puede generar desprecio: presumimos rápidamente la gracia de Dios en lugar de atesorarla y reconocemos que no se la merece. También creemos que no nos maravillamos ante la idea de que cuando dos o tres se reúnen en oración, Cristo está en medio de ellos y están ante el trono de Dios mismo, el propiciatorio. ¿Cuánto tiempo, por lo tanto, pasamos en oración? Creo que la ausencia de oración en nuestra vida es un fracaso para comprender completamente el significado de las verdades presentadas ante nosotros en este texto de la Escritura.

### **Conclusión**

Mi oración es que todos reconozcamos la maravillosa gracia de Dios en cómo se ha acercado a nosotros en su Hijo a través de la obra del Espíritu Santo.

Rezo para que leamos sobre el Arca del Pacto, meditemos en él y nos demos cuenta de que ya no rociamos la sangre de toros y cabras, sino que tenemos el perdón de los pecados a través de la sangre derramada de Cristo. También espero que crezcamos en nuestro aprecio por la oración, acercándonos al trono de Dios, e incluso por el culto corporativo, la reunión del pueblo de Dios, el templo de Dios.

### 3

## La mesa y el pan de presencia

*Lea Éxodo 25: 23-30 (37: 10-16)*

### Introducción

En el último capítulo exploramos el Arca de la Alianza y ahora continuamos considerando los muebles del tabernáculo. En este capítulo examinamos la tabla para el pan de presencia. Tal vez hemos oído hablar de esta mesa y somos vagamente conscientes de su existencia en el tabernáculo, pero más allá de eso, sabemos poco acerca de su función. Tal vez hemos escuchado sobre el *pan de exhibición*, pero no sabemos por qué se colocó en el tabernáculo. Espero que después de este capítulo tengamos una mayor comprensión y apreciación de la mesa por el pan de presencia. Al hacerlo, veremos sus conexiones con Cristo y, por supuesto, con nosotros como el pueblo de Dios.

### La mesa y el pan de la feria.

En las instrucciones para la construcción de la mesa, el versículo 23 establece que la mesa debía tener aproximadamente tres pies de largo, un metro y medio de ancho y aproximadamente dos pies de alto. La mesa estaba cubierta de oro puro y estaba hecha de madera de acacia, el mismo tipo de madera que se usaba para el Arca de la Alianza. Según la descripción, parece que el único propósito de la mesa era mantener el pan de presencia (v. 30). Esta mesa debía colocarse en el tabernáculo interior, no en el lugar santísimo, sino en la habitación a las afueras del lugar santísimo. El versículo 26 establece que la mesa debía tener cuatro anillos, dos a cada lado y dos postes que atravesaban los anillos para poder transportar la mesa como el Arca del Pacto. En otras palabras, la mesa debía moverse como el arca; debía ser movido sin manos humanas pecaminosas que realmente tocaran la mesa.

El versículo 29 nos dice que la mesa debía estar equipada con diferentes tipos de platos, todos los cuales debían estar hechos de oro puro. Se usaría un tipo de plato o plato para el pan de presencia e incienso, que leemos de

en Levítico: 'Tomarás harina fina y hornearás doce panes; dos décimas de ephah estarán en cada pan. Y los colocará en dos pilas, seis en una pila, sobre la mesa de oro puro antes del L ORD . Y pondrás incienso puro en cada pila, para que pueda ir con el pan como una porción conmemorativa como una ofrenda de alimentos para el Señor (Lev. 24: 5-7).

Había otros tipos de platos: los flagons (o jarras) y los tazones. Según el versículo 29, el cántaro, o frasco, se usaba para verter ofrendas de bebidas en los tazones. La ofrenda de bebida consistía en vino, aunque hay un debate sobre el propósito de la ofrenda de bebida (Lev. 23:13). Se prohibió a los israelitas derramar una ofrenda de bebida sobre el altar fuera del tabernáculo (Éxodo 30: 9). También sabemos que el sumo sacerdote solo debía rociar la sangre del sacrificio sobre el propiciatorio del arca. En otras palabras, parece que la ofrenda de bebida se colocó en la mesa como un recordatorio, no es que realmente se derramara sobre cualquier altar. Los sacerdotes probablemente consumirían la ofrenda de bebida una vez por semana.

Se suponía que no solo los sacerdotes, y solo los sacerdotes, consumían el vino de la ofrenda de la bebida, sino que también se suponía que comían el pan de la presencia. Dios instruyó a los israelitas en Levítico: 'Todos los días de sábado, Aarón lo arreglará regularmente ante el ORD ; Es del pueblo de Israel como un pacto para siempre. Y será de Aarón y de sus hijos, y lo comerán en un lugar santo, ya que es para él una parte más santa de la L ORD 's ofertas de comida, un perpetuo'(Lev. 24: 8- 9) Entonces, una vez a la semana en sábado, los sacerdotes debían comer el pan y beber el vino, y luego colocaban una nueva jarra de vino y panes recién horneados. Quizás recuerdes la historia del rey David, cuando huía de Saúl, cómo llegó al tabernáculo y pidió comida para él y sus compañeros, y la única comida que el sacerdote tenía para ofrecer era el pan de presencia (1 Sam. 21: 6).

Ahora la pregunta candente es: ¿Cuál es el pan de presencia? El término *pan de presencia* es un poco ambiguo, ya que podría significar simplemente el pan que está en presencia de Dios, o podría significar que Dios está en el pan. Creo que la primera es la respuesta más probable: es el pan que estaba en presencia de Dios. Recuerde que el Arca del Pacto, el símbolo y el trono terrenal de Dios, estaba a solo unos metros de distancia detrás del velo en el Lugar Santísimo. El pan, entonces, no

era solo para recordar a los israelitas, específicamente a los sacerdotes, la presencia de Dios a solo unos metros de distancia, sino que

fue también para recordarles la provisión amable de Dios para Israel. Lo hizo de dos maneras principales.

Primero, recuerde que Dios ratificó el pacto mosaico (Éxodo 24:11) haciendo que los ancianos de Israel se sentaran en su presencia y comieran una comida. Cuando los sacerdotes comieron el pan y bebieron el vino en el tabernáculo, fue un recordatorio del pacto que Dios había hecho con el pueblo. El pan fue un recordatorio de la redención de Israel de Egipto, así como la ratificación del pacto en el Monte Sinaí. Sin embargo, también fue un recordatorio de las bondadosas provisiones de Dios para las necesidades físicas de Israel.

En segundo lugar, recuerde que cuando Israel salió de Egipto necesitaban comida y se quejaron. Dios les proporcionó pan del cielo: 'He aquí, estoy a punto de llover pan del cielo para ustedes, y la gente saldrá y recogerá una porción de un día todos los días, para que pueda probarlos, ya sea que caminen en mi ley o no' (Éxodo 16: 4). Cuando Dios proporcionó a Israel el pan del cielo, se suponía que colocarían algo del maná dentro del arca (Éxodo 16: 32-34). Entonces, el pan de presencia también era probablemente un recordatorio de la provisión amable de Dios para las necesidades físicas de Israel. Israel tenía hambre, y Dios los alimentó.

Cuando consideramos la mesa para el pan de presencia, también encontramos otro símbolo que le recordó a Israel la cercanía de Dios. El pan de presencia también le recordó a Israel su redención del pacto de gracia y la provisión de Dios para todas las necesidades de Israel, incluso alimentarlos cuando tenían hambre.

### **La mesa y el pan a la luz del Nuevo Testamento.**

Cuando cruzamos en el Nuevo Testamento para explorar las conexiones entre la mesa del pan de presencia y Cristo, creo que hay vínculos en varios lugares. Hay conexiones con la alimentación de Cristo de los cinco mil, la Cena del Señor y la Oración del Señor.

*Cristo alimentando a los cinco mil*

Creo que los mismos elementos que están conectados al pan de presencia aparecen en la alimentación de Cristo de los cinco mil. Cuando las multitudes tuvieron hambre, Cristo tomó los cinco panes y los dos peces del niño, los multiplicó y proporcionó el sustento físico de la multitud. Por cierto, si hay una conexión implícita o no sigue siendo difícil, pero hubo doce

sobraron cestas de pan, la misma cantidad de hogazas de pan sobre la mesa en el tabernáculo. Lo que también es significativo es cómo Cristo explica el significado del milagro de alimentar a los cinco mil.

Después de que Jesús se retiró de la multitud, algunas personas lo siguieron, y él se volvió y les dijo: `` De verdad, de verdad, te digo que me estás buscando, no porque hayas visto señales, sino porque te comiste hasta hartarte. los panes '(Juan 6:26). Luego pasó a explicar que él era el verdadero pan del cielo:

*'En verdad, en verdad te digo que no fue Moisés quien te dio el pan del cielo, sino que mi Padre te da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: 'Señor, danos este pan siempre'. Jesús les dijo: 'Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed ' (Juan 6: 32-35).*

Esta explicación de Jesús revela conexiones claras entre el maná y el pan de presencia.

El tabernáculo es una copia del verdadero tabernáculo del cielo: el maná era del cielo y, en virtud de su presencia en el tabernáculo, el pan de la presencia también era pan del cielo. Cristo identifica que él es el pan del cielo y el que viene a él nunca tendrá hambre ni sed. Así como el maná del cielo dio vida a los israelitas, y la comida del pacto que los líderes comieron en presencia de Dios también fue un recordatorio de la vida que Dios les había dado en el éxodo, así también cualquiera que cree en Cristo recibe la vida. vida eterna.

### *La cena del señor*

Ciertamente vemos las conexiones entre Cristo, la Cena del Señor y la mesa para el pan de presencia en el tabernáculo. En Éxodo 24, los ancianos de Israel subieron

al Monte Sinaí para comer una comida de ratificación del pacto en presencia del Señor. Justo antes de esa comida, Moisés y el pueblo de Israel ratificaron el pacto mosaico y Moisés roció la sangre del sacrificio en el libro del pacto y sobre el pueblo. Estos mismos elementos aparecen, y de manera única, en la Cena del Señor. De hecho, una característica de conexión entre los dos eventos es la frase, 'la sangre del pacto'. Esta frase solo aparece en Éxodo 24, los relatos del Evangelio de la Cena del Señor,

y el noveno capítulo de Hebreos. Sin embargo, en la Cena del Señor, Cristo ratificó el nuevo pacto con su propia sangre, no con la sangre de los animales. Recordemos que el autor de Hebreos conecta el sacrificio de Cristo, la sangre del pacto, con lo que nos limpia del pecado: 'Acerquémonos con un corazón verdadero con plena seguridad de fe, con nuestros corazones limpios de una conciencia maligna y nuestros cuerpos lavados con agua pura' (Heb. 10:22).

Por cierto, algunos podrían preguntarse, ¿en qué práctica del Antiguo Testamento se basa la Cena del Señor? ¿No se basa la Cena del Señor en la Pascua? Sí, la Cena del Señor se basa en la Pascua, pero al mismo tiempo a menudo se superponen prácticas bíblicas e imágenes de otros pasajes del Antiguo Testamento que apuntan al mismo aspecto de la obra de Cristo. Por ejemplo, la Pascua prefigura el sacrificio de Cristo, al igual que los sacrificios del Antiguo Testamento en el Día de la Expiación. Aquí hay una superposición con la Pascua y el pan de presencia. También debemos darnos cuenta de que las prácticas del Nuevo Testamento, como la Cena del Señor, no surgen sin precedentes en el Antiguo Testamento. En otras palabras, Cristo no inventó la Cena del Señor, sino que la cena tiene prioridad aquí con el pan de presencia en el tabernáculo.

Podemos pensar en las conexiones de esta manera: los sacerdotes del Antiguo Testamento se reunían en el tabernáculo y consumían el pan de la presencia y bebían el vino, lo que señalaba la redención y provisión de Dios para su pueblo. Del mismo modo, el Nuevo Testamento nos dice que somos un sacerdocio real, y nos reunimos para consumir pan y vino como una comida del pacto, ya que se separa y se consagra a través de la oración. El pan

y el vino, como vimos en la explicación de Cristo, apunta a nuestra redención en Cristo. Leemos en el Evangelio de Juan:

*De cierto, de cierto te digo que, a menos que comas la carne del Hijo del Hombre y bebas su sangre, no tienes vida en ti. Quien se alimenta de mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y lo resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. Quien se alimenta de mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Como el Padre viviente me envió, y yo vivo por el Padre, el que se alimenta de mí, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo, no como los padres comieron y murieron. Quien se alimente de este pan vivirá para siempre (Juan 6: 53-58).*

El punto es este: cuando celebramos la Cena del Señor, tenemos comunión y comunión con nuestro Señor Jesucristo.

Así como los sacerdotes del Antiguo Testamento que comieron el pan y el vino recordaron la presencia de Dios a solo unos metros de distancia en el lugar santísimo y recordaron su redención graciosa, así también cuando comemos la Cena del Señor, recordamos la presencia de Cristo en nuestro medio y la redención que tenemos a través de la fe por su vida, muerte y resurrección.

### *La oración del Señor*

Al mismo tiempo, también recordamos cómo Dios provee para nuestras necesidades espirituales y físicas. Recuerde que se suponía que el pan de presencia debía recordar a los israelitas cómo Dios había provisto las necesidades físicas de Israel. Es muy probable que esta conexión esté detrás de la famosa declaración en la Oración del Señor: "Danos hoy nuestro pan de cada día" (Mateo 6:11). Esta declaración también está vinculada a la provisión diaria del pan del cielo que el Señor le dio a Israel mientras deambulaban por el desierto hasta que entraron en la tierra prometida. Por lo tanto, Dios satisfizo las necesidades diarias de su pueblo más allá de lo que podían pedir o imaginar, y esto era lo que se suponía que los sacerdotes del Antiguo Testamento debían recordar cuando consumían el pan de presencia.

## *Nuestra conexión a través de Cristo*

Cuando vemos las conexiones entre la mesa, el pan de presencia y Cristo, inevitablemente nos sentimos atraídos por las conexiones con la iglesia. Como bien podemos imaginar, la primera conexión importante es asegurarnos de mirar a Cristo por fe. ¿Nos damos cuenta de que es solo a través de su sangre derramada que tenemos el perdón de los pecados? ¿Nos damos cuenta de que es solo mirando a Cristo por fe, en su vida, muerte, resurrección y ascensión que podemos poseer la vida eterna? Es la realidad de nuestra redención, entonces, que celebramos en la Cena del Señor. Así como los sacerdotes del Antiguo Testamento consumieron el pan y el vino en presencia de Dios para recordarles su redención, así también tenemos comunión con Cristo de la misma manera cuando nosotros, los sacerdotes del Nuevo Testamento, consumimos el pan y el vino de la comida del pacto en la presencia de Cristo: él está presente en el cuerpo reunido de la iglesia.

Estos pensamientos deben cruzar nuestras mentes cada vez que tomamos la Cena del Señor. Al igual que Israel, debemos dar gracias a Dios por nuestro pacto de gracia.

redención a través del sacrificio de Cristo, nuestro cordero de Pascua. Al mismo tiempo, también debemos recordar el pan diario que nuestro Padre celestial nos da. Dios proveyó para las necesidades diarias de alimentos de Israel: satisfizo su hambre. ¿Con qué frecuencia damos por sentado tantas de las comodidades de la criatura? Creo que podemos hacer esto fácilmente porque vemos que muchas otras personas tienen las mismas cosas: comida, casas, automóviles, ropa, dinero. Quizás entramos en la mentalidad de que poseemos estas cosas porque son simplemente la consecuencia de nuestro trabajo. Trabajamos, y luego compramos y satisfacemos nuestras necesidades. Sin embargo, si este pasaje nos recuerda algo, es que es Dios quien nos da nuestro pan de cada día. Tenemos trabajos porque Dios ha sido amable. Tenemos ropa en nuestras espaldas, dinero en el banco, techos sobre nuestras cabezas y comida en nuestros estómagos porque Dios ha provisto de manera generosa y abundante nuestras necesidades.

¿Nos levantamos por la mañana y refunfuñamos y murmuramos por lo poco que nos desagrada nuestro trabajo? ¿Nos quejamos porque nuestra casa no es lo suficientemente grande o porque los autos que manejamos no son lo suficientemente nuevos? Cuando nos sentamos a comer, ¿empezamos a engullirnos pensando poco en la fuente de nuestra comida? Quizás en una sociedad agraria era más fácil estar más agradecido por una comida. Por ejemplo, un agricultor tendría que labrar la tierra, plantar la semilla, fertilizar, regar y esperar la cosecha. O el granjero tendría que criar al ternero, alimentarlo, cuidarlo, sacrificarlo, todo antes de poder comerlo. Naturalmente, la agricultura y la cría de animales dependen visualmente de la providencia de Dios: si no llueve, entonces no hay cultivos. Si no hay cultivos, entonces no hay alimento para el hombre o el animal. El hecho de que paseamos por el pasillo de nuestra tienda de comestibles con aire acondicionado y carguemos nuestros carros de compras con comida no significa que no debemos dar gracias por nuestro pan de cada día. Ya sea que nos sentemos a comer, manejemos en nuestro automóvil o vayamos a trabajar, debemos dar gracias a nuestro amable Padre celestial por proporcionarnos nuestro pan de cada día.

## **Conclusión**

Es mi oración que mientras continuemos recorriendo el tabernáculo y sus muebles, aprendamos a crecer en el aprecio por la persona y la obra de Cristo. En este caso, nos regocijamos cuando consumimos la Cena del Señor, recordando su vida, muerte y resurrección, nuestra redención, comunión con nuestro Señor y Salvador y mirándolo solo por fe. También rezo para que demos gracias por la gracia diaria de Dios

provisión para todas nuestras necesidades. De hecho, servimos a un Señor del pacto amable y amoroso que nos ha dado nuestro pan de cada día y el verdadero pan del cielo, Jesucristo.

## El candelabro y el aceite

*Lea Éxodo 25: 31-40 (37: 17-24) y 27: 20-21*

### Introducción

En los dos capítulos anteriores examinamos el Arca de la Alianza y la mesa en busca del pan de presencia. En este capítulo examinamos el candelabro dorado y el aceite para el candelabro. No parece inmediatamente evidente por qué las instrucciones para el aceite se separarían de las instrucciones para el candelabro. Sin embargo, pensé que era prudente tratar los dos pasajes juntos. A medida que exploramos este mobiliario del tabernáculo, debemos recordar que estamos mirando imágenes en sombras de Cristo y la iglesia. Con suerte podremos ver estas conexiones más claramente después de examinar este pasaje no solo en su contexto inmediato sino también del resto de la Escritura.

### El candelabro y el aceite

Al comienzo del pasaje, en el versículo 31, Dios les dice a los israelitas que debían hacer un candelabro de oro martillado. Esta no era una lámpara liviana, ya que la lámpara y sus utensilios debían estar hechos de un talento de oro (v. 39), que pesaba aproximadamente setenta y cinco libras. El candelabro debía colocarse en el lado sur de la habitación interior del tabernáculo, frente a la mesa para el pan de presencia. Ahora, el candelabro se parece a lo que ahora conocemos como la *menorá*, una vela de siete lámparas. Sin embargo, no debemos perder algunos de los detalles importantes que describen el candelabro.

Debemos tener en cuenta, por ejemplo, que el candelabro tiene forma y está diseñado para parecerse a un almendro en ciernes:

*Y habrá seis ramas saliendo de sus lados, tres ramas del candelabro de un lado y tres ramas del candelabro del otro lado; tres tazas hechas como almendras*

*flores, cada una con cáliz y flor, en una rama, y tres copas hechas como flores de almendro, cada una con cáliz y flor, en la otra rama, así que para las seis ramas que salen del candelero (Éxodo 25: 32-33) .*

Entonces, imagine el eje central del candelabro, y saliendo de cada lado había tres ramas que tenían la forma de las ramas de un almendro. En el extremo de cada una de las ramas había flores de almendro, que tenían un cáliz, un grupo de hojas verdes que rodeaban la flor en el extremo. En el eje central del candelabro, había cuatro copas con forma de flor de almendro (v. 34). Se suponía que había siete lámparas, una luz para cada rama y una luz en la parte superior del eje central. ¿Qué pasa con el aceite para el candelabro?

Se suponía que los israelitas usaban aceite de oliva puro batido para el candelabro (v. 20), lo que proporcionaría una luz brillante prácticamente libre de humo en el tabernáculo. El candelabro debía ser cuidado dos veces al día, mañana y tarde, lo que significa que el candelabro debía permanecer permanentemente encendido durante toda la noche. La imagen probable retratada en la iluminación perpetua del candelabro es que a los sacerdotes se les recordaría la gloria que eternamente emana del Señor trino (Sal. 104: 1-2). A medida que la luz brillaba perpetuamente sobre la mesa con el pan de presencia, una barra de pan para cada una de las doce tribus, a los sacerdotes también se les recordaría que un día el pueblo de Dios moraría en la luz perpetua del semblante de paz. del rostro de Dios (Núm. 6: 24-26; 8: 1-4).

### *El significado del candelabro*

Como podemos imaginar, surgen varias preguntas sobre el candelabro y su importancia. ¿Por qué el candelabro está diseñado como un almendro? ¿Por qué hay siete luces en el candelabro? ¿Por qué el candelabro permanece permanentemente encendido incluso durante la noche? No hay respuestas explícitas a estas preguntas, ya que el texto no las revela. Sin embargo, creo que el resto de la Escritura nos da algunas sugerencias. Sin embargo, debemos darnos cuenta de que lo que nos dan las Escrituras, creo, es una gran cantidad de imágenes superpuestas que están conectadas al candelabro. No hay una imagen que agote la importancia del candelabro, sino que nos proporciona un pastiche o un collage de significado.

*¿Por qué el candelabro está diseñado como un almendro?*

El candelabro está diseñado como un almendro que probablemente recuerde a los israelitas el Jardín del Edén, y más particularmente el árbol de la vida. A medida que exploramos el tabernáculo, comenzamos a ver elementos que nos hacen pensar en el jardín, como los querubines sobre el Arca de la Alianza. La última vez que aparecieron los querubines fue a las puertas del Jardín del Edén, protegiendo el acercamiento al árbol de la vida. Cuando los sacerdotes entraran al tabernáculo, se les recordaría la presencia de Dios con el pan de la proposición, y al ver el candelabro en forma de árbol, se les recordaría la presencia de Dios en el primer templo, el Jardín del Edén. Al mismo tiempo, sin embargo, los sacerdotes recordarían su pecado, porque así como los querubines protegían la entrada al jardín, también los querubines protegían la entrada al lugar santísimo.

*¿Por qué hay siete luces en el candelabro?*

Sabemos por las Escrituras que el número *siete* es uno de los números favoritos de Dios, por lo que esto ciertamente nos señala en la dirección general de por qué Dios hizo que hicieran siete luces en el candelabro. Sin embargo, creo que hay otros indicadores inmediatos de por qué hay siete luces. Una de las cosas que veremos en el próximo capítulo es que el tabernáculo es una réplica en miniatura de la creación misma. Si esto es así y los intérpretes judíos y cristianos sostienen esta opinión, entonces hay una conexión entre la luz del candelabro y la luz de la creación. Se suponía que las luces celestiales, el sol, la luna y las estrellas, eran signos de las estaciones, días y años (Génesis 1:14). El período de tiempo marcado por las luces de la creación fue marcado por siete. El séptimo día de la semana era el sábado. El séptimo mes del año fue el mes de expiación (Lev. 16:29). El séptimo año fue el año sabático, el perdón de deudas y la libertad para los esclavos (Deut. 15). El séptimo de los sabáticos de siete años fue el año del Jubileo (Lev. 25). Dado este patrón de siete, parece apropiado que el candelabro, una réplica de las luces celestiales, tenga siete lámparas.

*¿Por qué el candelabro permanece permanentemente encendido?*

La respuesta a esta pregunta probablemente se encuentre en el ser y atributo de Dios, así como en su actividad redentora en el éxodo. Recuerda cuando

el sumo sacerdote entró en el tabernáculo, se le recordó de inmediato que estaba en presencia de Dios. Ciertamente, el conocimiento de la presencia del arca, el trono de Dios en la tierra, descansando a solo unos metros de distancia en el lugar santísimo estaría en la mente del sacerdote. El pan de presencia le recordaría la presencia de Dios en el tabernáculo. Del mismo modo, se dice que Dios en las Escrituras se cubre a sí mismo "con luz como con una prenda" (Sal. 104: 2). En otras palabras, la luz emana perpetuamente de la presencia de Dios. Indicios de esto aparecen en la actividad redentora de Dios en el éxodo. Dios creó las luces en el firmamento, algo que los israelitas habrían reconocido al verlo derrotar a Faraón, la supuesta encarnación del dios del sol Ra. Dios también apareció como la nube de fuego que los guió a través de la noche y los protegió de los egipcios cuando huyeron de Egipto (Éxodo 13:21; 14: 20-21). Los sacerdotes, entonces, recordarían estos atributos y actividades de Dios cuando entraran al tabernáculo y vieran el candelabro ardiendo perpetuamente, día y noche.

## **El candelabro y el aceite a la luz del Nuevo Testamento**

### *Jesús como la luz verdadera*

Creo que el primer vínculo entre Cristo y el candelabro aparece en la conexión entre Cristo y la luz. Juan escribe en su Evangelio: 'En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no la ha vencido' (Juan 1: 4-5). Jesús también declara poderosamente: 'Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida' (Juan 8:12). Vivimos en la oscuridad espiritual y es Cristo, la luz del mundo, quien nos da la capacidad de ver e ilumina nuestro camino. Entonces, mientras reflexionamos sobre el candelabro del tabernáculo, nuestras mentes deben ser atraídas a Cristo como la luz verdadera, la que nos redime de la oscuridad.

Si somos redimidos y estamos siendo conformados a la imagen de Cristo, entonces esto significa que debemos reflejar y brillar la luz de Cristo ante los hombres. Esto es algo que leemos en el Sermón del Monte de Cristo. Recuerde que Cristo se llama la luz del mundo, sin embargo, esta es la misma descripción que Cristo da a sus discípulos: 'Tú eres la luz del mundo. Una ciudad situada en una colina no se puede ocultar. Tampoco la gente enciende una lámpara y la pone debajo de una canasta, sino en un soporte, y da luz a todos en la casa. En el

de la misma manera, deja que tu luz brille ante los demás, para que puedan ver tus buenas obras y glorificar a tu Padre que está en el cielo '(Mateo 5: 14-16).

### *El candelabro apunta a Cristo y la iglesia*

Claramente vemos todas estas imágenes, la luz asociada con la presencia de Dios, el tabernáculo (o templo), el candelabro y el pueblo de Dios que ilumina la luz de Cristo, todos se unen en el libro de Apocalipsis. El apóstol Juan escribe que cuando vio por primera vez su visión vio siete candelabros de oro y uno como el hijo del hombre, Jesucristo, estaba de pie en medio de ellos. Jesús le dijo a Juan: 'No temas, yo soy el primero y el último, y el vivo. Murí y he aquí que estoy vivo para siempre, y tengo las llaves de la Muerte y el Hades '(Apocalipsis 1: 17-18). Luego, Juan nos dice el significado de los candeleros, en el sentido de que eran 'siete iglesias' (Apocalipsis 1:20).

Aquí Juan ve una visión de Cristo en el templo celestial, de pie en medio de siete candeleros. Cristo sostiene siete estrellas en una mano, su rostro brillaba como el sol y estaba atendiendo a los siete candeleros. Creo que encontramos el mismo collage de imágenes que vimos con el candelabro en el tabernáculo repetido aquí en Apocalipsis. Tenga en cuenta que existe la presencia de Cristo, se mencionan los candeleros, las estrellas y el sol, y, por supuesto, el escenario es el templo celestial bañado en la luz de Cristo. Al mismo tiempo, observe que Juan identifica los candelabros como las siete iglesias a las que debía escribir. Entonces, como dije al comienzo del capítulo, siempre debemos recordar que cuando miramos el tabernáculo estamos viendo una imagen en sombras de Cristo y la iglesia.

En este caso, la Biblia misma identifica claramente a la iglesia con los candeleros. La imagen en el libro de Apocalipsis es sorprendentemente similar a la imagen que vemos en el tabernáculo en el libro de Éxodo. Justo cuando el sumo sacerdote Aarón entraba al tabernáculo y atendía el candelabro, viendo que estaba iluminado tanto de día como de noche, aquí vemos a Cristo atendiendo a los siete candeleros, la iglesia, viendo que permanecen iluminados con la luz de su Gloria tanto de día como de noche. Sin embargo, debemos darnos cuenta de que en la iglesia nos enfrentamos a una pregunta importante, a saber: ¿Brillaremos la luz de la gloria de Cristo ante el mundo?

Cristo comparó las buenas obras de la iglesia con la luz de una lámpara. ¿Deseamos, entonces, hacer buenas obras, no para que podamos merecer nuestra salvación, ni para agradar a los hombres? Más bien, ¿deseamos hacer buenas obras, ser obedientes a la

ley de Dios, para que el mundo que nos rodea vea la luz de la gloria de Cristo? ¿Qué verá el mundo cuando mire dentro de la iglesia? ¿Verá inmoralidad sexual, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistad, contienda, celos, ataques de ira, rivalidades, disensiones, divisiones, envidia, borrachera, orgías y similares, las obras de la carne (Gálatas 5: 19-21)? En muchos sectores de la iglesia, esto es precisamente lo que ve el mundo, ya que la iglesia se ha conformado a los patrones de este mundo en lugar de transformarse mediante la renovación de sus mentes a la luz del evangelio.

En cambio, si permanecemos en Cristo y el Espíritu produce su fruto dentro de nosotros, entonces el mundo mirará en la iglesia y verá amor, gozo, paz, paciencia, bondad, bondad, fidelidad, gentileza y dominio propio (Gálatas 5: 22-23). Si nuestro principal deseo en la vida es glorificar a Dios y disfrutarlo para siempre, entonces nuestro deseo será iluminar la luz de la gloria de Cristo ante los hombres mediante nuestras buenas obras. Cuando nos insultamos, ponemos la otra mejilla. Cuando no nos gusta o nos odian, respondemos con amor. Cuando nos enfrentamos a la tentación, huimos. Cuando vemos a otros necesitados, respondemos espiritual y físicamente, con oración, amor, consuelo y provisión de alimentos, dinero y ropa. Esta es la luz que Cristo nos ha llamado a brillar como un candelabro de su gloria.

No puedo evitar preguntarme si las siete luces de la lámpara, que les recordaron a los israelitas la estructura del tiempo del mundo, siete días, siete años, siete años sabáticos que terminan en el Jubileo, también se capturan en la actividad de la iglesia. Nosotros, la iglesia, los siete candeleros, continuamos marcando el paso del tiempo a medida que nos reunimos para adorar en presencia de Cristo todos y cada uno de los días del Señor. Incluso en nuestra adoración regular si la iglesia realmente observara el Día del Señor, como un día dedicado exclusivamente a Cristo, el mundo se daría cuenta. Al mismo tiempo, debemos darnos cuenta de que Cristo no

sufrirá iglesias que no brillen la luz de su gloria. Cristo hizo que Juan escribiera una advertencia a la iglesia en Éfeso: 'Pero tengo esto en tu contra, que has abandonado el amor que tenías al principio. Recuerda, por tanto, de dónde has caído; arrepíentete y haz las obras que hiciste al principio. Si no, iré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, a menos que te arrepientas '(Apocalipsis 2: 4-5). Cristo puede y elimina esas iglesias, esos candeleros que no brillan la luz de su gloria.

## **Conclusión**

Nuestra oración debe ser que brillemos sin cesar la luz de la gloria de Cristo ante el mundo; y al hacerlo, los hombres verían nuestras buenas obras y alabarían a Dios, que incluso los no creyentes verían la luz de la gloria de Cristo y se volverían a él con fe. Sin embargo, hay un mensaje de esperanza enterrado en el pasaje que tenemos ante nosotros.

Recuerde que el candelabro del tabernáculo estaba iluminado tanto de día como de noche, recordando a los israelitas la luz de la gloria de la presencia del Señor. Recuerde cómo concluye el libro de Apocalipsis: 'Y no vi ningún templo en la ciudad, porque su templo es el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero. Y la ciudad no necesita sol ni luna para brillar sobre ella, porque la gloria de Dios le da luz, y su lámpara es el Cordero. A su luz caminarán las naciones, y los reyes de la tierra traerán su gloria a ella, y sus puertas nunca serán cerradas por el día, y allí no habrá noche '(Apoc. 21: 22-25). De la misma manera, debemos estar llenos de esperanza mientras anhelamos la consumación de todas las cosas, cuando estemos ante la luz de la gloria de nuestro Señor trino. Porque así como nunca estuvo oscuro en el tabernáculo, así también nunca estará oscuro en el templo final, la nueva Jerusalén, ya que moraremos eternamente a la luz de la gloria del Señor Dios Todopoderoso y el Cordero.

## El tabernáculo

*Lea Éxodo 26: 1-37 (36: 8-38)*

### Introducción

Finalmente llegamos a las instrucciones para la construcción del tabernáculo mismo. En los capítulos anteriores hemos examinado los materiales del tabernáculo, el arca del pacto, la mesa para el pan de presencia y el candelabro dorado. En este capítulo examinaremos el tabernáculo real, la tienda, en la que Dios habitaba en medio de Israel. El tabernáculo es otro recordatorio de la presencia permanente de Dios en medio de su pueblo. Nunca abandonó a Israel, pero iba a verlos a su destino final, la tierra prometida, el cumplimiento de la promesa del pacto de Dios a Abraham, Isaac y Jacob.

Lo que no debemos olvidar es la conexión entre el tabernáculo, Cristo y la iglesia. Al contemplar la morada de Dios en la tierra en este momento de la historia de Israel, recordaremos la presencia permanente de Dios con su pueblo. Es un recordatorio importante para nosotros, porque con demasiada frecuencia permitimos que las circunstancias de la vida ahoguen la verdad de que Dios siempre habita en medio de su pueblo. La presencia permanente de Dios en Cristo, especialmente, es una verdad importante y debería ser una gran fuente de consuelo para todos nosotros.

### El tabernáculo

#### *La cortina interior (vv. 1-6)*

En los versículos 1-6, Dios da instrucciones para la fabricación de diez cortinas que debían ser tejidas con tela costosa. Estas diez cortinas se emparejarían para hacer cinco juegos de cortinas dobles: se suponía que los juegos de cortinas debían estar unidos por cincuenta lazos en cada cortina de extremo y cincuenta sujetadores de oro para formar una longitud continua de tela. La única pieza de tela debía tener aproximadamente 60 pies de largo y 42 pies de alto, de arriba a abajo.

### *La cortina exterior (vv. 7-14)*

Para proteger la capa interna del tabernáculo, se suponía que los israelitas creaban una capa protectora externa hecha de piel de cabra. Esta segunda capa era para proteger la capa interna cara de los elementos, ya sea viento, sol, lluvia, polvo, etc.

### *Los marcos (vv. 15-25)*

Las cortinas que hemos visto descritas en los versículos 1-14 debían mantenerse en su lugar mediante una serie de marcos, o lo que podemos llamar 'marcos de tiendas'. Eran una serie de soportes verticales que debían colocarse en pedestales hechos de plata, y unidos por vigas transversales. Los marcos debían estar hechos de madera de acacia, al igual que los otros muebles del tabernáculo, y recubiertos con oro. Los soportes debían tener aproximadamente 15 pies de alto y aproximadamente 2 pies de ancho.

### *Vigas transversales (vv. 26-30)*

Había una serie de vigas transversales que debían construirse de manera similar a los marcos de los versículos 15-25. Estas vigas transversales se unirían a los marcos y, una vez conectadas, formarían el tabernáculo rectangular, sobre el cual se colgarían las cortinas internas y externas. Como una tienda de campaña moderna, este tipo de construcción se presta a la portabilidad.

### *La disposición del tabernáculo (vv. 31-37)*

En esta parte del texto, Dios le da a Israel el diseño básico del tabernáculo. El tabernáculo debía tener el lugar más santo, o lo que sabríamos como el lugar santísimo, donde los israelitas colocarían el Arca del Pacto. Separando el lugar santísimo había una cortina azul con querubines bordados. En la habitación a las afueras del lugar santísimo estaba el altar del incienso, la mesa para el pan de la presencia, en el norte; y el candelabro dorado en el sur.

### *Propósito y significado*

Habiendo considerado sus dimensiones y la naturaleza de su construcción, ¿cuál era el propósito y el significado del tabernáculo? Recuerde volver a la primera narración que

describe las instrucciones para el tabernáculo. Los israelitas

se suponía que construirían este tabernáculo para que Dios pudiera habitar en medio de su pueblo: "Y que me hagan un santuario, para que yo pueda habitar en medio de ellos" (Éxodo 25: 8). Literalmente, el tabernáculo debía ser un recordatorio visual de que Dios estaba con su pueblo, que él era 'Emanuel' (Mateo 1:23).

De hecho, al concluir la construcción del tabernáculo, la presencia de Dios se asentó sobre el tabernáculo en forma de una columna de nube durante el día y una columna de fuego por la noche: 'El día en que se instaló el tabernáculo, la nube cubrió el tabernáculo, la tienda del testimonio. Y al anochecer estaba sobre el tabernáculo como la aparición del fuego hasta la mañana. Así era siempre: la nube la cubría de día y la aparición de fuego de noche " (Números 9: 15-16). Entonces, entonces, ciertamente vemos el significado del tabernáculo a este respecto: el tabernáculo era un recordatorio visible de la presencia de Dios en medio de ellos. Sin embargo, también debemos recordar que el tabernáculo era una copia del templo celestial.

Consideremos, primero, varias cosas sobre la creación misma. Debemos reconocer que la Biblia compara la creación entera con un templo para Dios. El salmista escribe que Dios se cubre de luz como con una prenda de vestir y extiende los cielos como una cubierta de tienda (Sal. 104: 2). El profeta Isaías observa: "Es él quien se sienta sobre el círculo de la tierra, y sus habitantes son como saltamontes; quien extiende los cielos como una cortina, y los extiende como una tienda de campaña para habitar '(Isaías 40:22). Nuevamente, Isaías dice: 'Así dice el ORDEN : "El cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies; ¿Cuál es la casa que construirías para mí y cuál es el lugar de mi descanso? " (Isaías 66: 1).

Dadas estas declaraciones de las Escrituras, los comentaristas explican que esta es la razón por la cual la cortina interior del tabernáculo es azul, para parecerse al cielo. También se suponía que el velo que separa el lugar santísimo del resto del tabernáculo era azul. Si recuerdas que cuando Ezequiel vio ese trono de Dios en su visión, miró hacia el cielo y vio querubines, y sobre los

querubines vio el trono de Dios (Ezequiel 1). Esta es la misma idea que aparece con la cortina azul que divide el lugar santísimo del resto del tabernáculo. Además, como veremos en los próximos capítulos, también había una fuente de bronce fuera del tabernáculo, que era esencialmente un gran lavabo. Los eruditos conectan esta fuente de bronce con el cuerpo de agua que se sienta ante el trono de Dios en el cielo, el mar de cristal ( cf. Rev. 4). Esta

El patrón también se reproduce en la creación, ya que el hombre debía gobernar desde la tierra seca, que por supuesto se sienta junto a las aguas.

También vimos en el capítulo anterior cómo el candelabro dorado estaba conectado a las luces del cosmos, el sol, la luna y las estrellas. Podemos concluir, por lo tanto, que la creación misma es un templo macrocósmico y que el tabernáculo es un templo microcósmico, una versión en miniatura de los cielos y la tierra. De hecho, fue el historiador judío, Josefo, quien dijo que el tabernáculo fue 'hecho a modo de imitación y representación del universo' (Antigüedades 3.180). Necesitamos tener en cuenta estas cosas al cruzar al Nuevo Testamento y considerar el significado del tabernáculo a la luz de la revelación de Cristo.

## **El tabernáculo a la luz del Nuevo Testamento**

Debemos reconocer la conexión inmediata entre Cristo y el tabernáculo. El tabernáculo era la señal visible de la presencia de Dios en medio de su pueblo. El apóstol Juan retoma estas imágenes del tabernáculo en el primer capítulo de su Evangelio: 'Y el Verbo se hizo carne y tabernáculo entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como del único Hijo del Padre, lleno de gracia y de verdad. '(Juan 1:14, traducción mía). Así como la nube de gloria descendió sobre el tabernáculo, también Cristo, Emanuel, tabernáculo en medio del pueblo de Dios; y su gloria, la gloria del Señor trino, descansaba sobre él como lo hizo sobre el tabernáculo del desierto. Dios ya no tabernó entre su pueblo en una tienda de campaña, sino más bien en carne y huesos humanos: Jesucristo es

completamente Dios, pero también completamente hombre.

El mismo tema, la presencia permanente de Dios, aparece en los eventos en Pentecostés. Primero, recuerde que somos el templo de Dios, la morada final de nuestro Señor trino. Cristo, por supuesto, es la piedra angular principal: `` Entonces ya no son extraños y extraterrestres, sino que son conciudadanos con los santos y miembros de la familia de Dios, contruidos sobre la base de los apóstoles y profetas, Cristo Jesús mismo. siendo la piedra angular, en quien toda la estructura, unida, crece hasta convertirse en un templo sagrado en el Señor. En él también están siendo contruidos juntos en una morada para Dios por el Espíritu '(Ef. 2: 19-22). Entonces, estamos habitados por la presencia del Espíritu Santo.

Pero, segundo, recuerde cuando el Espíritu Santo se instaló por primera vez en la iglesia en Pentecostés: 'Y de repente vino del cielo un sonido como un poderoso viento, y llenó toda la casa donde estaban sentados. Y

lenguas de fuego divididas se les aparecieron y descansaron sobre cada uno de ellos. Y todos estaban llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas cuando el Espíritu les dio la palabra " (Hechos 2: 2-4). Así como la columna de nube y fuego descansaba sobre el tabernáculo del desierto, el fuego descansaba sobre los discípulos, lo que indicaba que ellos, como el templo de Dios, ahora tenían la presencia del Espíritu Santo, la presencia misma de Dios mismo que habitaba en ellos.

Cuando contemplamos el tabernáculo, debemos meditar sobre la presencia permanente de Dios con su pueblo. Recuerde que Dios tabernáculo en medio de Israel - él vivía en una tienda de campaña porque acompañaba a su pueblo en su viaje a la tierra prometida. Les había dado su promesa y la palabra de que los llevaría a su lugar de descanso terrenal final, la tierra que Dios había prometido dar a Abraham, Isaac y Jacob. No abandonó a su gente, incluso cuando hicieron repetidos intentos de abandonarlo. Allí, en medio del campamento de Israel, Dios habitaba en el tabernáculo, acompañando, protegiendo y guiando a su pueblo. Lo mismo puede decirse de la presencia de Dios en medio de su pueblo,

incluso ahora en nuestros días. Dios vino en la persona de su Hijo, Jesucristo, y tabernáculo en medio de su pueblo. Y ahora, Cristo continúa tabernáculo en medio de su pueblo por la persona y obra del Espíritu Santo. Cristo habita en los corazones de su pueblo. Y, así como Dios acompañó a Israel a la tierra prometida mientras él tabernó en medio de ellos, así también Cristo tabernáculos en medio de nosotros por la presencia interior del Espíritu Santo. ¡La gran diferencia, por supuesto, es que Dios ya no habita en una tienda hecha por el hombre sino en nosotros!

Nos ve fielmente a nuestro destino, la verdadera tierra prometida, al Monte Sión, al cielo. ¡Esto significa que nunca estamos solos! Puede haber ocasiones en las que nos sintamos solos, cuando parezca que Cristo no se encuentra en ninguna parte. Sin embargo, sabemos por la sombra del tabernáculo y el advenimiento de Cristo que no debemos dejar que la verdad de las Escrituras, la presencia permanente de Cristo entre su pueblo, sea ahogada por nuestras dudas y temores. Recuerde la promesa de Cristo: 'Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que te he mandado. Y he aquí, yo estoy contigo siempre, hasta el fin del mundo '(Mateo 28: 19-20).

Entonces, cuando sentimos que no podemos encontrar a Cristo, tal vez debido a la depresión, el estrés, el miedo o la ansiedad, acerquémonos a Cristo, reconozcamos que Cristo está cerca. Recoja la Palabra de Dios y léala, porque Cristo nos habla a través de ella. La Palabra nos recuerda que Cristo no está lejos

fuera pero dentro de nuestros corazones. Por lo tanto, debemos arrodillarnos en oración

- Porque tenemos acceso al trono de Dios. Tenga la seguridad de que Cristo nunca nos dejará, nunca nos abandonará, sino que siempre morará dentro de su tabernáculo, la iglesia, por el poder del Espíritu Santo. Tenemos una esperanza aún mayor que podemos esperar.

## **Conclusión**

A medida que leemos sobre la construcción del tabernáculo y luego la encarnación de Cristo, y su presencia permanente dentro de nosotros, debemos vivir

por fe. No podemos ver a Cristo y, a veces, desafortunadamente, nuestros temores y dudas nos superan, aunque solo sea por un tiempo. Sin embargo, tenemos la maravillosa esperanza de los próximos cielos y tierra nuevos:

*Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido, y el mar ya no existía. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo de Dios, preparada como una novia adornada para su esposo. Y escuché una fuerte voz desde el trono que decía: 'He aquí, la morada de Dios está con el hombre. Habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Se limpiará toda lágrima de sus ojos, y la muerte ya no existirá, ni habrá más duelo, llanto ni dolor, porque las cosas anteriores han pasado ' (Apoc. 21: 1-4).*

Podemos esperar el día en que la fe dará paso a la vista. Cristo no solo morará en nosotros espiritualmente sino que moraremos por toda la eternidad en la presencia de nuestro Señor trino. Contemplaremos el rostro de Dios en Cristo. Entonces nuestra comunión estará completa, sabremos completa y completamente lo que Israel solo sabía en las sombras y en una tienda hecha por el hombre, y lo que ahora sabemos en el poder del Espíritu: la eterna presencia permanente de Dios. De hecho, entonces sabremos completa y completamente el significado de Emanuel, Dios con nosotros.

## 6 6

### **El altar y el patio**

*Lea Éxodo 27: 1-19 (38: 1-7, 9-20)*

#### **Introducción**

Hasta ahora hemos explorado el significado del Arca del Pacto, la mesa para el pan de presencia, el candelabro

dorado y el tabernáculo mismo. En este capítulo exploramos el altar para las ofrendas quemadas y el patio exterior. Dios habitaba en medio de Israel, lo cual era un honor y un privilegio para el pueblo de Dios. El acceso a la presencia de Dios, sin embargo, era un asunto completamente diferente. Como veremos en nuestro estudio del altar, lo primero que se enfrentó al que entró en los confines del tabernáculo fue el altar para las ofrendas quemadas. Esto, como podemos imaginar, envió un mensaje importante a aquellos que querían estar en la presencia de Dios. Y, como veremos cuando exploremos el significado del altar del Nuevo Testamento, hay conexiones con Cristo y la iglesia.

## **El patio y el altar.**

### *El patio exterior (27: 9-19)*

Como vimos en el capítulo anterior, Dios dio a los israelitas instrucciones para la fabricación del tabernáculo propiamente dicho. El tabernáculo mismo, sin embargo, no se sentó simplemente en medio de Israel permitiendo que cualquiera se acercara. Más bien, el tabernáculo estaba rodeado por un patio exterior de aproximadamente 150 pies por 75 pies, encerrado por cortinas de lino blanco, una pared de lino, si quieres, que tenía 7½ pies de alto. Este patio exterior separó a Israel del tabernáculo real. En el lado este del tabernáculo, había una puerta por la cual la gente podía entrar. Pero lo primero que los israelitas verían al entrar por la puerta del patio era el altar para las ofrendas quemadas.

### *Altar para holocaustos (27: 1-8)*

El altar era un cuadrado hecho de madera de acacia, como el resto del tabernáculo, aunque estaba cubierto de bronce, no de oro. Los eruditos argumentan, y con razón, que cuanto más lejos estuvieras del lugar santísimo, menores serían los valores de los metales utilizados. En el lugar santísimo y en el tabernáculo interior, todo estaba cubierto de oro, que simbolizaba la gloria y la presencia inmediata de Dios, y recordaba a los israelitas el tabernáculo celestial. Sin embargo, el patio exterior era una representación simbólica de la tierra, por lo tanto,

metales menores como el bronce, el cobre y la plata se utilizaron en estas partes del tabernáculo.

El altar tenía cinco codos cuadrados, o aproximadamente 7½ pies cuadrados, y 4½ pies de alto. Era hueco en el medio y muy probablemente lleno de piedras sin cortar y tierra. En la parte superior del altar había una rejilla hecha de bronce: es sobre esta rejilla donde se colocaron las ofrendas quemadas. También había cuatro esquinas sobresalientes del altar que Dios llama los 'cuernos' del altar (Éxodo 27: 2). Y, como el resto del tabernáculo, el altar fue construido para su portabilidad, en el sentido de que Dios ordenó a los israelitas que fabricaran postes de madera para insertar en cuatro anillos en las esquinas del altar. De esta manera, el altar podría llevarse como el arca y la mesa para el pan de la presencia. Dios también instruyó a los israelitas a fabricar herramientas para usar con el altar: cubos para llevar las cenizas lejos del altar; palas para sacar las cenizas del altar; y tenedores y sartenes para manejar los sacrificios que se colocarían en el altar. ¿Qué debían hacer los israelitas con el altar?

#### *Ofrendas quemadas (Lev. 4: 2-21)*

El libro de Levítico nos dice que los israelitas usaron el altar para hacer ofrendas por el pecado. Israel y el sumo sacerdote no tenían acceso a Dios cuando lo deseaban, pero solo podían acercarse bajo la sangre de una ofrenda quemada, un sacrificio por su pecado. El sumo sacerdote traería un toro sin mancha y lo mataría en la entrada, el patio del tabernáculo (Lev. 4: 4). Luego tomaría un poco de sangre y la rociaría siete veces sobre el velo que separa el lugar santísimo del tabernáculo interior (Lev. 4: 5-6). Luego el sacerdote tomó algo de la sangre y la colocó en los cuatro cuernos del altar y luego derramó el resto de la sangre en la base del altar (Lev. 4: 7). Luego tomó la grasa, los riñones, el lomo y el hígado, y los quemó sobre el altar (Lev. 4: 8-10). Luego tomó el resto del toro, su carne,

cabeza, piernas, entrañas y estiércol, y lo quemaron fuera del campamento (Lev. 4: 11-12).

El simbolismo en el holocausto es poderoso, como bien podemos imaginar. La imagen es ciertamente sustitutiva, ya que el que pecó ofrecería un animal en su propio lugar para apaciguar la ira de Dios y recibir el perdón de sus pecados. Se hizo hincapié en el derramamiento de sangre, porque sabemos por otras partes de la Escritura que la sangre se identificó con la vida de una criatura ( cf. Génesis 9: 4):

*'Porque la vida de la carne está en la sangre, y te la he dado en el altar para hacer expiación por tus almas, porque es la sangre la que hace expiación por la vida ... Porque la vida de cada criatura es su sangre : su sangre es su vida. Por eso he dicho al pueblo de Israel: No comerás la sangre de ninguna criatura, porque la vida de cada criatura es su sangre. Quien lo coma será cortado ' (Lev. 17:11, 14).*

Se suponía que Israel debía sacrificar y untar sangre en los cuernos del altar, para la consagración de los sacerdotes (Éxodo 29:12), para las ofrendas por el pecado (Lev. 4:25, 30), y el día de la expiación (Lev. 16:18).

Una cosa debería surgir con bastante claridad de toda la información que hemos reunido, es decir, había un recordatorio constante de la santidad de Dios y la pecaminosidad del hombre en la entrada al patio del tabernáculo. Israel tendría un recordatorio contundente del costo del perdón de los pecados cuando vieron y oyeron un toro sacrificado, vieron la sangre untada sobre los cuernos del altar, olieron la grasa quemada y luego llevaron los restos del animal fuera del campamento para ser quemado. Los israelitas sabrían por el horrible ritual que el pecado era costoso, pero al mismo tiempo también sabrían que servían a un Dios que estaba dispuesto a perdonar sus transgresiones. De hecho, los israelitas sabrían que los cuernos del altar eran un lugar de refugio y refugio. Recordemos que cuando Joab, uno de los asesores de confianza del rey David, apoyó el ascenso de Adonías como rey en lugar de la elección de Salomón por parte de David, huyó al tabernáculo y agarró los cuernos del altar, una acción simbólica de su deseo de encontrar el misericordia de Dios (1 Reyes 2: 28-34).

**El altar a la luz del Nuevo Testamento.**

## *Las conexiones con Cristo*

Los sacrificios del Antiguo Testamento presagian y apuntan hacia el sacrificio perfecto de Jesucristo. El autor de Hebreos, probablemente más que ningún otro en el Nuevo Testamento, establece la conexión explícita entre los sacrificios del Antiguo Testamento y el sacrificio de Cristo:

*Una vez realizados estos preparativos, los sacerdotes entran regularmente en la primera sección, realizando sus deberes rituales, pero en la segunda solo va el sumo sacerdote, y él, pero una vez al año, y no sin tomar sangre, que ofrece para sí mismo y por los pecados involuntarios de la gente. Con esto, el Espíritu Santo indica que el camino a los lugares sagrados aún no está abierto mientras la primera sección esté en pie (lo cual es simbólico para la era actual). De acuerdo con este acuerdo, se ofrecen obsequios y sacrificios que no pueden perfeccionar la conciencia del adorador, sino que solo tratan con alimentos y bebidas y diversos lavados, regulaciones para el cuerpo impuestas hasta el momento de la reforma (Heb. 9: 6-10).*

Note que los versículos 6-7 abordan los elementos de los sacrificios que hemos explorado en nuestro estudio del altar.

Lo que es particularmente interesante es la importancia que el autor le da a la estructura misma del tabernáculo, mostrándonos que está repleto de significado simbólico. El autor dice en el versículo 8 que el camino hacia el lugar sagrado celestial aún no estaba abierto mientras la primera sección estuviera en pie, es decir, el velo que separaba el lugar santísimo del resto del tabernáculo. El autor afirma que el velo que separaba el lugar santísimo del resto del templo era "simbólico para la era actual" (v. 9a). En otras palabras, con la caída de Adán y la entrada del pecado en el mundo, se obstruyó el camino para acceder y tener comunión con Dios. El tabernáculo era una representación simbólica de lo que sucedería en el futuro, es decir, que uno haría un sacrificio, abriendo el camino una vez más a la presencia de Dios. Simbólicamente, una vez al año, el sumo sacerdote entraba por la sangre derramada del sacrificio, abriendo el velo y entrando en el lugar santísimo.

Ahora que Cristo, el verdadero sumo sacerdote, ha venido, ha hecho precisamente lo que fue presagiado en

el sacrificio del Antiguo Testamento de la ofrenda quemada sobre el altar:

*Pero cuando Cristo apareció como sumo sacerdote de las cosas buenas que vinieron, entonces a través de la tienda más grande y perfecta (no hecha con manos, es decir, no de esta creación) entró de una vez por todas en los lugares santos, no por medios de la sangre de cabras y terneros, pero por medio de su propia sangre, asegurando así una redención eterna (Heb. 9: 11-12).*

Cristo entró en el santuario celestial de los santos y ofreció un sacrificio con su propia sangre mediante el cual aseguró nuestra redención. Todavía hay más conexiones entre el sacrificio de Cristo y las ofrendas quemadas sobre el altar. La sangre de los animales estaba untada sobre los cuernos del altar, rociada sobre el velo entre el lugar santísimo y el tabernáculo interior, y también sobre el propiciatorio. Sin embargo, recuerde lo que sucedió con el resto del animal: su grasa fue quemada sobre el altar.

Creo que quemar la grasa estaba simbólicamente conectado con la ira de Dios, ya que a lo largo de las Escrituras vemos fuego conectado con el juicio de Dios. Ciertamente sabemos que Cristo llevó la ira del Padre sobre la cruz. También recuerde que los restos del animal, la cabeza, las piernas, las entrañas y el estiércol, fueron llevados fuera del campamento y quemados también. Este aspecto de la ofrenda quemada también se captura en la crucifixión de Cristo: 'Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre es traída a los lugares sagrados por el sumo sacerdote como sacrificio por el pecado se queman fuera del campamento. Entonces Jesús también sufrió fuera de la puerta para santificar a la gente a través de su propia sangre' (Heb. 13: 11-12). Jesús fue crucificado fuera de Jerusalén, fuera del campamento. Quemar al animal sacrificado fuera del campamento simbólicamente representaba que los pecados de quien llevó el sacrificio habían sido quitados, quemados y olvidados. Lo mismo puede decirse del sacrificio de Cristo: fue sacrificado fuera del campamento para poder santificar al pueblo de Dios con su propia sangre.

## *Las conexiones a la iglesia.*

Las conexiones entre el altar para las ofrendas quemadas y la iglesia son claras, especialmente a la luz de Cristo. A diferencia de Israel, ya no nos enfrentamos al altar cada vez que entramos en los confines del tabernáculo. Más bien, Cristo se ofreció a sí mismo como un sacrificio perfecto de una vez por todas, y ahora, lo que solo se representa simbólicamente en los sacrificios de Israel en el altar ha sido cumplido por Cristo. Ahora tenemos acceso a la presencia misma de Dios: tenemos acceso al trono de la gracia a través del sacrificio de

Jesucristo y su sangre derramada. Ya no hay sacrificios año tras año, pecado tras pecado, pero el sacrificio de Jesucristo de una vez por todas ha llegado, lo que trae expiación por los pecados, pasados, presentes y futuros.

Por lo tanto, existe una conexión importante entre el altar y la iglesia a través del sacrificio de Cristo.

*En consecuencia, cuando Cristo vino al mundo, dijo: 'Sacrificios y ofrendas que no has deseado, pero un cuerpo me has preparado; en las ofrendas quemadas y las ofrendas por el pecado no te has complacido. Entonces dije: "He aquí, he venido a hacer tu voluntad, oh Dios, como está escrito de mí en el rollo del libro". "Cuando dijo arriba:" No has deseado ni disfrutado de los sacrificios y las ofrendas y ofrendas quemadas y ofrendas por el pecado '(estas se ofrecen de acuerdo con la ley), luego agregó:' He aquí, he venido a hacer tu voluntad '. Él abolió el primero para establecer el segundo. Y por eso habremos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo de una vez por todas. Y cada sacerdote está a su servicio todos los días, ofreciendo repetidamente los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados. Pero cuando Cristo ofreció para siempre un solo sacrificio por los pecados, se sentó a la diestra de Dios, esperando desde ese momento hasta que sus enemigos se convirtieran en un estrado para sus pies. Porque por una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que están siendo santificados (Heb. 10: 5-14).*

Una de las preguntas que debemos hacernos es: ¿Nos damos cuenta del significado del sacrificio de Cristo de

una vez por todas ?

Muy a menudo le daremos un rumor a la idea del sacrificio de Cristo, pero nuestra conducta revela nuestra falta de comprensión en nuestros corazones. Muchos afirman refugiarse en el sacrificio de Cristo, pero viven en rebelión a la autoridad de Cristo: afirman amar a Cristo pero sus vidas demuestran que son indiferentes al costoso sacrificio de Jesucristo. Todavía hay otros que reclaman el nombre de Cristo y buscan en él el perdón de los pecados, pero viven como si todavía adoramos en el tabernáculo del Antiguo Testamento. En otras palabras, creen que su pecado es demasiado grande para que Dios lo perdone, por lo que, como los israelitas del Antiguo Testamento, acuden repetidamente a Dios dudando de su misericordia y buscan el perdón de un pecado, ofreciendo sus oraciones y suplicando repetidamente a Dios. por perdón por el mismo pecado una y otra vez.

Por extraño que parezca, ambos tipos de pecado son manifestaciones de orgullo: el primero piensa demasiado en sí mismo, lo cual es arrogancia, porque no cree que necesite el perdón de los pecados. Este último piensa demasiado en su pecado y muy poco en el sacrificio de Cristo, porque Cristo nunca podría perdonarlo, o eso cree. No debemos ocupar ninguna de estas posiciones de arrogancia y orgullo.

Debemos recordar el costoso sacrificio de Cristo y alegrarnos de poder imaginar los cuernos del altar manchados de sangre, aferrarnos a ellos en Cristo y saber que nuestros pecados ya no nos acusan. Si Cristo dio su vida para que podamos vivir, entonces no debemos vivir como si Cristo nunca hubiera venido, como si nunca se hubiera ofrecido en nuestro nombre. Debemos, como dice Pablo, caminar en la novedad de la vida, porque nuestra naturaleza pecaminosa ha sido crucificada con Cristo: "Los que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (Gá. 5:24).

Al mismo tiempo, cuando caemos en pecado, incluso en un pecado grave, no estamos más allá del perdón. No piense que de alguna manera podemos expiar nuestros pecados si le pedimos a Dios que nos perdone muchas veces. Debemos estar seguros y alegrarnos de que cuando pedimos el perdón de Dios lo tengamos por el sacrificio de

Cristo. Como dice el salmista: `` Tan lejos como el este está del oeste, tan lejos nos quita nuestras transgresiones " (Salmo 103: 12). Alégrate, sabiendo que tu Padre celestial te perdona por el sacrificio perfecto de Cristo.

## **Conclusión**

Cuando en nuestra mente ingresamos a los confines del tabernáculo como lo hicieron los antiguos israelitas hace miles de años, dejemos que nuestra mirada caiga sobre la persona y la obra de Cristo. Recuerde que él es el sacrificio perfecto, el que ha asegurado nuestra redención. Recuerde que Cristo ha rasgado el velo en dos y que una vez más podemos entrar en la presencia de nuestro Dios santo y justo.

## **7 7**

# **Las vestiduras del sacerdote**

*Lea Éxodo 28: 1-43 (39: 1-31)*

## **Introducción**

Hemos explorado los diversos aspectos del tabernáculo, las contribuciones de materiales, el arca del pacto, la mesa para el pan de exhibición, el candelabro de oro, el tabernáculo en sí, el altar de bronce y el patio exterior. En este punto tomamos un desvío del tabernáculo real y su mobiliario para explorar las instrucciones con respecto a la vestimenta de los sacerdotes, y más específicamente la vestimenta para el sumo sacerdote. Aunque Dios habitaba en medio de Israel, el pueblo no podía acercarse a la presencia de Dios de la manera que creía conveniente. Más bien, así como había sacrificios rituales que debían realizarse para entrar en la presencia de Dios, como las ofrendas quemadas, también los sacerdotes, especialmente el sumo sacerdote, tenían que vestirse con prendas específicas. Exploraremos la naturaleza de estas prendas y examinaremos su conexión con Cristo y la

iglesia. Al hacerlo, veremos que nosotros, como sacerdotes de Dios, estamos vestidos con vestimentas especiales tal como Aarón estaba vestido.

## **Las vestiduras del sacerdote**

### *Vestiduras santas para Aarón (vv. 1-5)*

Dios comienza esta parte del capítulo diciéndole a Moisés que Aarón y sus hijos, Nadab y Abiú, debían servir como sacerdotes para el pueblo. Debían ser los representantes del pueblo en presencia de Dios. Sin embargo, debían vestirse con 'vestiduras sagradas' que debían ser 'para gloria y belleza' (v. 2). Se suponía que las prendas estaban hechas de los mismos materiales que el tabernáculo: hilos de oro, azul, púrpura y escarlata, y lino fino trenzado (v. 5).

### *El efod (vv. 6-14)*

En estos versículos encontramos la descripción del efod, que era similar a una túnica hecha de lino fino. Nos quedamos en la oscuridad en cuanto a exactamente cómo se veía el efod, aunque tenía cuatro partes: la parte principal de la prenda, dos hombros y un cinturón elaborado. Se suponía que las dos piezas de los hombros tenían una piedra de ónice montada en cada una con los nombres de las doce tribus de Israel grabadas en ellas en orden de nacimiento. Si bien el texto no lo especifica específicamente, la idea parece ser que el sumo sacerdote llevaría representativamente a las doce tribus de Israel al tabernáculo y al lugar santísimo. Las tribus estaban, en cierto sentido, sobre los hombros del sacerdote.

### *El pectoral del juicio (vv. 15-30)*

El pectoral era algo así como un escudo que se usaba sobre el cofre. Era un cuadrado perfecto, de nueve pulgadas por nueve pulgadas, y tenía cuatro filas de piedras preciosas colocadas sobre él, con tres piedras en cada fila. Esto representaba una piedra para cada una de las doce tribus de Israel, y cada piedra tenía grabado el nombre de una tribu. La idea es que el sumo sacerdote represente al pueblo de Dios y los lleve con él al lugar santísimo, a la presencia de Dios.

En este punto, debemos darnos cuenta de que el sacerdote lleva esencialmente una réplica en miniatura del tabernáculo. Sus prendas reproducen el tabernáculo, ya que están hechas del mismo material, y el cuadrado perfecto sobre su pecho representa el lugar santísimo. Recuerde que en el templo salomónico, el lugar santísimo era un cubo perfecto. Allí, Dios dijo lo que haría desde arriba del propiciatorio en el lugar santísimo: 'Allí me encontraré contigo, y desde arriba del propiciatorio, entre los dos querubines que están en el arca del testimonio, lo haré hablar contigo sobre todo lo que te daré como mandamiento para el pueblo de Israel '(Éxodo 25:22). Dios emitiría sus juicios y daría mandamientos para el pueblo; es decir, revelar su voluntad. De manera similar, por lo tanto, Aarón debía colocar los Urim y Thummim, que eran para echar suertes, es decir, revelar la voluntad de Dios para tomar decisiones: 'Y en el pectoral del juicio pondrás Urim y Thummim, y estarán en el corazón de Aarón cuando entre antes del L ORD . Así, Aarón llevará el juicio del pueblo de Israel en su corazón ante el ORD regularmente '(Éxodo 28:30).

#### *La túnica (vv. 31-35)*

La siguiente prenda que se usará es la túnica del sacerdote. Esta túnica se llama 'túnica del efod', lo que indica que la túnica debía usarse debajo del efod y el pectoral. La bata debía estar hecha de los mismos materiales utilizados en el tabernáculo, y tenía aberturas para la cabeza y los brazos, y debía ponerse como un suéter. La túnica estaba decorada con granadas bordadas, que simbolizaban la fecundidad de Dios, recordándonos el Jardín del Edén. Recuerde que los espías trajeron granadas de su reconocimiento de la tierra prometida (Núm. 13:23), una tierra que fluye con leche y miel, imágenes que evocan el prístino y fecundo Jardín del Edén. Además, las paredes del templo salomónico estaban adornadas con granadas de bronce. La intención general es que el sacerdote llevaba una réplica del tabernáculo, en cierto sentido, transmitiendo que el sacerdote mismo era parte del tabernáculo.

Sobre el borde de esta túnica, los israelitas debían colocar campanas: 'Y será sobre Aarón cuando ministre, y su sonido se escuchará cuando él entre al Lugar Santo

antes del L ORD , y cuando salga, para que él no muere '(Éxodo 28:35). Estas campanas eran necesarias para mantener vivo al sumo sacerdote: no podía entrar en el lugar santísimo sin ellas. En cuanto a la función precisa de las campanas, no podemos estar seguros, aunque hay algunas sugerencias. Una de esas sugerencias es que el ruido que provenía de las campanas era recordarle al sacerdote sus deberes y sus ministraciones ante la presencia del Señor. Otros han sugerido que las campanas también harían saber a los que están fuera del lugar santísimo que el sumo sacerdote todavía estaba vivo, porque no se atreven a entrar en el lugar santísimo para verificar.

#### *La placa de la cabeza (vv. 36-38)*

Se suponía que Aaron llevaba un turbante en la cabeza, y en el turbante había una placa de oro con las palabras "Santo al Señor" grabadas en ella. Dada la función de Aarón de representar a Israel como nación, esta placa no solo le recuerda a Aarón que él era santo, apartado para el Señor y su servicio, sino que Israel como nación también fue apartado. Recordemos que Dios les dijo a los israelitas que debían ser un "reino de sacerdotes y una nación santa" (Éxodo 19: 6).

#### *Abrigo de lino (v. 39)*

Se suponía que Aaron debía usar un abrigo tejido de lino fino, uno con un patrón a cuadros, y el turbante debía estar hecho del mismo material. También había una faja, o un cinturón, aparentemente para asegurar el fino abrigo de lino. Entonces, parece que Aaron se pondría primero el fino abrigo de lino, que parece ser una prenda interior, y el turbante. Luego se pondría la túnica, seguido del efod y el pectoral del juicio.

#### *Ropa para los hijos de Aarón (vv. 40-43)*

Por último, los otros sacerdotes debían vestirse de manera similar al sumo sacerdote, aunque no exactamente con la misma ropa. También debían usar ropa interior de lino, porque no debían aparecer

desnudos en la presencia de Dios. Recuerde que Dios hizo ropa con pieles de animales para cubrir la vergüenza del pecado de Adán y Eva. La misma vergüenza aún se cernía sobre el hombre caído, lo que requería que los sacerdotes no aparecieran desnudos de ninguna manera en la presencia del Señor. Los israelitas nunca debían estar desnudos en presencia de Dios, ya que revelaba su pecado, culpa y vergüenza. Los sacerdotes siempre debían vestirse con sus vestimentas especiales.

### **Las vestiduras del sacerdote a la luz del Nuevo Testamento.**

Cuando cruzamos al Nuevo Testamento, nuestras mentes deben primero reflexionar sobre la identidad de Cristo como nuestro sumo sacerdote. Cristo es nuestro sumo sacerdote, pero hay una gran diferencia entre su ministerio y el de Aarón y sus descendientes. El autor de Hebreos profundiza sobre las diferencias entre los sacerdotes de Aarón y Cristo: `` Por cada sumo sacerdote elegido entre los hombres es designado para actuar en nombre de los hombres en relación con Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Puede tratar gentilmente con los ignorantes y descarriados, ya que él mismo está acosado por la debilidad. Debido a esto, está obligado a ofrecer sacrificios por sus propios pecados tal como lo hace por los de la gente '(Heb. 5: 1-3).

Como vimos en el capítulo anterior, el sumo sacerdote tuvo que sacrificar una ofrenda quemada para poder entrar en la presencia de Dios en el lugar santísimo. El sumo sacerdote no solo tuvo que sacrificar un toro por los pecados de Israel, sino también por sus propios pecados. Como dice el autor de Hebreos: "está obligado a ofrecer sacrificios por sus propios pecados" (Heb. 5: 3). Jesucristo, como sabemos, no solo era el sumo sacerdote sino también el sacrificio: el cordero sin mancha. El apóstol Pedro escribe poderosamente: 'Fuiste rescatado de los caminos inútiles

heredado de tus antepasados, no con cosas perecederas como la plata o el oro, sino con la preciosa sangre de Cristo, como la de un cordero sin mancha ni mancha '(1 Pedro 1: 18-19).

Entonces, una de las principales diferencias entre el sumo sacerdote del Antiguo Testamento y Cristo como

nuestro sumo sacerdote es el hecho de que los levitas eran pecaminosos y Cristo no. Cristo no solo no tuvo que ofrecer un sacrificio por sí mismo porque está libre del pecado, sino que, por el sacrificio de su propia vida, trae el perdón real de los pecados: 'Porque si el rociamiento de personas contaminadas con la sangre de cabras y toros y con las cenizas de una novilla santifica para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras muertas para servir al Dios viviente' (Heb . 9: 13-14). Entonces, entonces, podemos regocijarnos sabiendo que por el sacrificio de Cristo en la cruz, nuestros pecados ya no nos acusan. La pizarra, por así decirlo, que estaba llena con el registro de nuestros errores ha sido borrada; tan lejos como el este está del oeste, entonces Dios ha quitado nuestros pecados de nosotros.

Al mismo tiempo, debemos darnos cuenta de que Cristo no solo limpia la pizarra y luego nos dice que la llenemos con nuestra propia justicia. Por el contrario, Cristo no solo limpia la pizarra, perdonándonos de nuestro pecado, sino que también nos da su justicia perfecta: la pizarra, si se quiere, está llena de la perfecta, santa y justa obediencia de Jesucristo. La acreditación o imputación de la obediencia de Cristo a su pueblo está atestiguada en numerosos lugares a lo largo de las Escrituras. El profeta Isaías escribe: 'De la angustia de su alma verá y estará satisfecho; por su conocimiento el justo, mi siervo, hará que muchos sean considerados justos, y él llevará sus iniquidades' (Isaías 53:11). Sobre la base de esta idea, Pablo explica a la iglesia en Roma: "Porque por la desobediencia de un hombre, los muchos fueron constituidos pecadores, así como por la obediencia de un hombre, los muchos serán constituidos justos" (Rom. 5:19, traducción mía) . O lo más famoso, Pablo escribe sobre el glorioso intercambio que ocurre entre Cristo y el creyente: "Por nuestro bien lo hizo pecado sin saber pecado, para que en él pudiéramos convertirnos en la justicia de Dios" (2 Cor. 5 : 21). Entonces, cuando ponemos nuestra fe en Cristo, confiando en su vida, muerte y resurrección, no solo recibimos el perdón de los pecados sino también la imputación de la justicia de Cristo. Cuando Dios el Padre nos mira, no solo nos ve negativamente, es decir, que estamos sin pecado, sino que, positivamente, somos justos a su vista.

La santidad y la justicia imputada se representaban simbólicamente en la vestimenta del sumo sacerdote. Recuerde que Dios le dijo a Moisés que las vestiduras del sacerdote eran santas, 'para gloria y para belleza' (Éxodo 28: 2). Además, se suponía que los sacerdotes no debían entrar en la presencia de Dios con su desnudez expuesta, es decir, su pecado, culpa y vergüenza. Debían tener su pecaminosidad cubierta por sus vestiduras sagradas. No debería sorprendernos, entonces, que las Escrituras comparen la justicia que recibimos en la salvación con la vestimenta. El profeta Zacarías relata una visión de Josué, el sumo sacerdote que estaba delante del Señor con ropas sucias y sucias mientras Satanás lanzaba acusaciones contra el sacerdote. Satanás fue reprendido por un ángel y le informó que Joshua era una "marca arrancada del fuego", es decir, liberada de la ira de Dios. El ángel luego les dijo a otros que se quitaran las sucias vestiduras del sacerdote. La eliminación de las prendas se describe como la eliminación del pecado. Joshua se viste con ropas puras, lo que implica que Joshua ahora era santo y justo, libre de pecado (Zac. 3: 1-5).

En otra parte del libro de Isaías, las vestiduras de la salvación se comparan con la justicia: "Me regocijaré mucho en el L ORD ; mi alma se regocijará en mi Dios, porque él me ha vestido con las vestiduras de la salvación; me ha cubierto con la túnica de la justicia, como un novio se viste como un sacerdote con un hermoso tocado, y como una novia se adorna con sus joyas '(Isaías 61:10). Es importante tener en cuenta que el que se salva no fabrica sus propias prendas; más bien las prendas son dadas por el Señor. El apóstol Juan se basa en esta imagen del Antiguo Testamento cuando escribe: "" Nos regocijamos y nos regocijamos y le damos la gloria, porque el matrimonio del Cordero ha llegado, y su Novia se ha preparado; se le concedió vestirse con lino fino, brillante y puro ", porque el lino fino es la obra justa de los santos" (Ap. 19: 7-8). Los santos están vestidos con una túnica de justicia, sus obras justas, pero estas obras justas son entregadas a la novia, no producidas por la novia misma.

Hay un tema de estar vestidos de justicia, que sabemos que recibimos de nuestro gran sumo sacerdote, Jesucristo. Debemos regocijarnos en el conocimiento de que estamos vestidos con la perfecta justicia de Cristo. No tenemos que trabajar y de alguna manera ganar el favor de Dios con nuestras buenas obras. Más bien, cuando ponemos

nuestra fe en Cristo, recibimos el perdón de los pecados y la imputación de su justicia. ¡Y estas cosas nos son dadas por la gracia gratuita e inmerecida de Dios! Así como las vestiduras del sumo sacerdote eran

para gloria y belleza, de una manera mucho mayor estamos vestidos con la túnica de justicia de Cristo, todo para la gloria y alabanza de nuestro Señor trino.

Hay una última cosa que debemos tener en cuenta, a saber, el peto que llevaba Aaron. Recordemos que Aaron llevaba una réplica del tabernáculo. No debería sorprendernos que veamos el cielo presagiado en el pectoral de Aaron. Tenga en cuenta que cuando la Nueva Jerusalén desciende de los cielos en el libro de Apocalipsis, que es la iglesia, tiene las mismas características que el pectoral de Aarón:

*Luego vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas y me habló, diciendo: 'Ven, te mostraré la Novia, la esposa del Cordero'. Y me llevó en el Espíritu a una gran montaña alta, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo de Dios, que tenía la gloria de Dios, su resplandor como una joya muy rara, como un jaspe, claro como cristal (Apocalipsis 21: 9-11).*

Los nombres de las doce tribus de Israel están inscritas en sus doce puertas (Apoc. 21:12). Hay doce fundamentos, con los nombres de los doce apóstoles de Cristo (Ap. 21:14). La ciudad yace cuadrangular; su longitud es igual a su ancho '(Apocalipsis 21:16), al igual que el pectoral perfectamente cuadrado. Y la base del muro que rodea la ciudad está adornada con piedras preciosas: jaspe, zafiro, ágata, esmeralda, ónice, cornalina, crisolita, berilo, topacio, crisoprada, jacinto y amatista (Apocalipsis 21: 19-20). Estas son las mismas piedras preciosas que adornaban el pectoral de Aaron.

## **Conclusión**

Aaron llevaba una réplica en miniatura del templo celestial sobre su pecho y lo que vemos insinuado en las sombras se revelará completamente en el último día con el descenso de la Nueva Jerusalén, el templo sagrado, la

iglesia, radiante y resplandeciente con la justicia de ¡Cristo! Alégrate de que ya no necesitamos temer la presencia del Señor. Ya no necesitamos sacrificar toros y cabras y preocuparnos si tenemos las vestimentas correctamente puestas para evitar el juicio de Dios. En cambio, tenemos a Jesucristo, el sumo sacerdote perfecto, santo y justo que se ofreció a sí mismo como sacrificio, trayendo el perdón de los pecados y dándonos su propia justicia. Recuerda descansar en la perfecta justicia de Cristo.

## 8

# La consagración de los sacerdotes.

*Lee Éxodo 29: 1-46*

### Introducción

Regresamos a las instrucciones para la construcción del tabernáculo. Hemos explorado el tabernáculo y sus muebles, y examinamos por última vez la ropa de los sacerdotes. Este capítulo explora la naturaleza de la consagración, o la separación y la dedicación, de los sacerdotes para su servicio en el tabernáculo. A medida que exploramos la consagración de los sacerdotes, una de las cosas que deberían sorprendernos es la cantidad de sacrificios que son necesarios para purificar ceremonialmente al sacerdote para el servicio. Una cosa que debería sorprendernos es la naturaleza sangrienta de la consagración del sacerdote. Nos habla de la naturaleza costosa del pecado y de que, al final, solo hay un remedio disponible para alguien que es culpable de pecado: el sacrificio perfecto de Jesucristo.

### Explicación del rito.

*Acercando a los sacerdotes (vv. 1-4)*

El capítulo comienza con las instrucciones para acercar a los sacerdotes al tabernáculo para su consagración. Debemos notar que antes de entrar en la tienda de reunión y antes de ponerse sus vestimentas sacerdotales,

se suponía que debían lavarse con agua (v. 4). Se suponía que debían lavarse del lavabo de bronce que estaba delante del tabernáculo (Éxodo 30: 17-21). Si los sacerdotes no se lavaban, entonces Dios los derribaría. También se suponía que tenían los elementos de los animales sacrificados, un toro y dos carneros, y las ofrendas de granos necesarias también listas.

#### *Ungir a los sacerdotes (vv. 5-9)*

Los sacerdotes debían vestirse con sus vestiduras sacerdotales y luego debían ser ungidos con aceite, para lo cual vemos instrucciones en el próximo

capítulo (Éxodo 30: 22-33). El aceite debía ser usado exclusivamente para la ordenación y consagración de los sacerdotes. Cualquiera que lo usara para cualquier otro propósito también estaría separado del pueblo de Dios. También hay un propósito específico dado para la unción con aceite, es decir, sellar la permanencia del sacerdocio Aarónico: 'Y el sacerdocio será suyo por un estatuto para siempre. Así ordenarás a Aarón y a sus hijos '(Éxodo 29: 9).

#### *El primer sacrificio por los pecados de los sacerdotes (vv. 10-14)*

En estos versículos, Aarón y sus hijos tuvieron que poner sus manos sobre la cabeza del toro, simbolizando la transferencia de su pecado al toro. Luego tuvieron que matar al toro, ofrecerlo como una ofrenda quemada, y el resto del toro, la cabeza, la piel y el estiércol, tuvieron que llevarlo fuera del campamento para su eliminación. Lo que está claro aquí es que el toro fue un sustituto de los sacerdotes: su pecado fue castigado simbólicamente sobre el altar cuando fue quemado y cortado del pueblo de Dios al ser llevado fuera del campamento.

#### *El segundo y tercer animales sacrificados (vv. 15-25)*

Aarón y sus hijos debían poner sus manos sobre el segundo animal, un carnero, y sacrificarlo, rociando su sangre a los lados del altar. Se suponía que debían quemar todo el carnero sobre el altar como una ofrenda quemada al Señor (v. 18). Se suponía que Aarón y sus hijos tomarían un segundo animal, otro carnero,

colocarían sus manos sobre él y luego lo matarían. Debían tomar la sangre de este segundo carnero y rociarlo, junto con el aceite de la unción, sobre Aarón y sus vestiduras, así como las de sus hijos. Esta acción fue para dedicar a los sacerdotes, hacerlos santos y purificarlos del pecado. También se suponía que debían tomar la sangre de este carnero y poner un poco en el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, en su pulgar derecho y en el dedo gordo del pie derecho. Esto también debía hacerse a los hijos de Aarón. El resto de la sangre se rociaría sobre el costado del altar. Ahora, la razón precisa para colocar la sangre sobre el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar y el dedo gordo del pie, no se revela en el texto. Sin embargo, sabemos que el propósito general de esta práctica era limpiar ceremonialmente al sacerdote de su pecado. Se suponía que los sacerdotes tomaban los diversos pasteles de grano e higos, los levantaban ante el Señor y luego los ofrecían sobre el altar como holocausto.

#### *El consumo sacerdotal de carne (vv. 26-34)*

Aarón y sus hijos debían tomar algo de la carne que quedaba del segundo carnero, el pecho, y esta era su porción que se les permitía comer. Cualquier parte de la carne o el pan que quedaba debía ser quemado. Una vez más, a nadie se le permitió comer esta comida: fue solo para los sacerdotes: 'Comerán aquellas cosas con las que se hizo expiación en su ordenación y consagración, pero un extraño no comerá de ellas, porque son santas' (Éxodo 29:33).

#### *Las ofrendas sacerdotales diarias (vv. 35-37)*

Aarón y sus hijos fueron consagrados durante un período de siete días , que parece reflejar la creación inicial del hombre, que también fue el primer sacerdote. Sin embargo, debemos notar que Aarón y sus hijos tuvieron que sacrificar un toro en cada uno de los siete días. Entonces, en este punto, había siete toros y dos carneros que se requerían para la consagración de los sacerdotes. Estos sacrificios no fueron los únicos sacrificios requeridos. Recuerde, los sacrificios de los siete toros y los dos carneros eran necesarios solo para los

sacerdotes, también estaban los pecados de las personas que debían tenerse en cuenta.

### *Los sacrificios diarios (vv. 38-44)*

Además de los sacrificios sacerdotales, Dios también instruyó a los sacerdotes a hacer dos sacrificios diarios en nombre de la gente. Estos sacrificios se realizaron al principio y al final del día, mañana y tarde. Se ofrecerían dos corderos para estos sacrificios, uno por la mañana y otro por la noche. Nuevamente, estos sacrificios fueron para la limpieza ceremonial de la gente de sus pecados. ¿Con qué fin fueron todos estos sacrificios no solo por Aarón y el pueblo? Leemos: 'Será una ofrenda quemada regular a lo largo de tus generaciones a la entrada de la tienda de reunión antes del LORD, donde me reuniré contigo, para hablar contigo allí. Allí me reuniré con el pueblo de Israel, y será santificado por mi gloria ... Habitaré entre el pueblo de Israel y seré su Dios' (Éxodo 29: 42-45). El propósito final de todos estos sacrificios era que el pueblo de Dios pudiera tener la presencia y la comunión de Dios en medio de ellos. Pero debido a la entrada del pecado, la comunión con Dios tuvo un alto precio, ya que vemos que se tuvo que derramar mucha sangre para mantener su relación con su Señor del pacto.

## **La consagración a la luz del Nuevo Testamento.**

### *El sacrificio perfecto de Cristo*

Lo que hemos visto en las instrucciones para la consagración de los sacerdotes y la institución de los sacrificios diarios fue el establecimiento de un sistema de sacrificios. Sin embargo, sabemos que este sistema de sacrificios era solo una sombra del último sacrificio que sería instituido por Cristo mismo. De hecho, Dios instituyó un sistema de sacrificios para ser llevado a cabo por los sacerdotes ungidos. Bueno, el ungido, el Mesías, ha instituido un nuevo orden de sacrificio. El autor de Hebreos nos dice: 'Dado que la ley no tiene más que una sombra de las cosas buenas por venir en lugar de la verdadera forma de estas realidades, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, perfeccionar a aquellos que acercarse' (Hebreos 10: 1). El autor también escribe: "Porque es imposible que la sangre de toros y cabras quite los pecados" (Heb. 10: 4).

Por el contrario, el sacrificio perfecto de Cristo fue de un orden completamente diferente. El autor de Hebreos escribe que Cristo abolió el primer orden para establecer el segundo (Heb. 10: 9). Los sacrificios de los toros y carneros, o cabras, solo apuntaban al sacrificio suficiente de Jesucristo. Con el sacrificio de Cristo de una vez por todas, nosotros, como pueblo de Dios, ya no tenemos que ofrecer sacrificios repetidamente para poder estar en la presencia de Dios.

Por el contrario, Cristo se ha ofrecido a sí mismo de una vez por todas, eliminando la necesidad de sacrificio porque ha pagado la deuda que debemos por nuestros pecados: 'Y por eso habremos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo. De una vez por todas. Y cada sacerdote está diariamente a su servicio, ofreciendo repetidamente los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados' (Hebreos 10: 10-11). De hecho, los sacrificios de los sacerdotes Aarónicos eran necesarios porque ellos mismos eran constantemente culpables de pecado. Tuvieron que sacrificar siete toros y dos carneros para su propia consagración y luego dos sacrificios por día por los pecados del pueblo. Sin embargo, como Cristo no tenía pecado, era el cordero inmaculado que fue asesinado, no necesitaba su propio sacrificio. Más bien, su sacrificio fue un derramamiento de su amor y misericordia sobre aquellos que no merecían tal amor.

*¿Cómo entonces deberíamos vivir?*

A la luz del suficiente sacrificio de Cristo de una vez por todas, el autor de Hebreos instruye a sus destinatarios a hacer tres cosas. Primero, leemos:

*Por lo tanto, hermanos, ya que tenemos confianza para entrar en los lugares santos por la sangre de Jesús, por la forma nueva y viva que nos abrió a través de la cortina, es decir, a través de su carne, y dado que tenemos un gran sacerdote sobre el casa de Dios, acerquémonos con un corazón verdadero con plena seguridad de fe, con nuestros corazones limpios de una conciencia maligna y nuestros cuerpos lavados con agua pura (Heb. 10: 19-22).*

El autor nos dice que debemos acercarnos a Dios con un corazón verdadero y con plena seguridad de fe. Los

sacerdotes del Antiguo Testamento tenían mucho que temer cuando se acercaban a Dios; tal vez en un momento de distracción, un sacerdote podría olvidarse de realizar uno de los rituales de la manera adecuada. Para tal descuido, la pena era la muerte. Sin embargo, no debemos temer tales cosas porque Cristo ha ofrecido el sacrificio perfecto de una vez por todas en nuestro nombre.

Por lo tanto, debemos acercarnos constantemente a la presencia de Dios, ya sea a través de la oración, la lectura de la Palabra o el culto corporativo. Recuerde que el propósito de los sacrificios era que la gente pudiera estar en presencia de Dios y tener comunión con él. Pero recuerde también que el precio del sacrificio era muy alto. El sacrificio en nuestro nombre fue muy costoso.

- El Padre sacrificó a su único Hijo por nosotros para que pudiéramos reconciliarnos con él. Por lo tanto, ¿no deberíamos acercarnos a Dios a través de los medios designados, el compañerismo y estar en presencia de nuestro fiel Señor del pacto?

El autor de Hebreos da una segunda instrucción: "Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin dudar, porque el que prometió es fiel" (Heb. 10:23). Nunca debemos perder la esperanza sin importar las pruebas o tribulaciones que enfrentemos. Ya sea que enfrentemos enfermedades personales, persecución, dificultades financieras, problemas en el trabajo, problemas en la escuela, no importa qué prueba suframos, nunca debemos perder de vista la fuente de nuestra esperanza. Jesucristo nos ha traído lo que nadie podría hacer: comunión con nuestro Creador y Creador.

Piense en los miles de años que el pueblo de Dios anhelaba una comunión íntima con nuestro Señor del pacto; piense en los sacrificios que Abel, Adán y Eva, y los fieles ofrecieron, anhelando y esperando el momento en que la comunión completa les sería restaurada. La simiente de la mujer. Bueno, Dios ha sido fiel al enviar a su Hijo para cumplir las promesas que ha hecho. Dios es fiel; Por lo tanto, nunca debemos perder la esperanza.

El autor de Hebreos da una tercera instrucción: 'Y consideremos cómo despertarnos unos a otros al amor y las buenas obras, sin descuidar el encuentro.

juntos, como es la costumbre de algunos, pero alentándose unos a otros, y más aún cuando ven acercarse el Día '(Heb. 10: 24-25). Tenga en cuenta que, como resultado del sacrificio de Cristo de una vez por todas , debemos despertarnos mutuamente para amar y hacer buenas obras. Deberíamos estar orando los unos por los otros para estar todos más y más conformados a la imagen de Cristo. Debemos estimularnos mutuamente al amor y las buenas obras, no tanto por lo que decimos, sino por nuestras vidas.

Podemos agitarnos unos a otros al amar a los demás y realizar buenas obras para los demás, no para que podamos hincharnos de orgullo o de alguna manera tratar de merecer el favor de Dios, sino en respuesta al sacrificio de Cristo de una vez por todas . También podemos orar unos por otros para que nosotros, como iglesia, amemos a Cristo, los unos a los otros, y hagamos buenas obras para la gloria de Cristo. ¿Con qué frecuencia, por ejemplo, oramos por aquellos que sabemos que están pecando? ¿Oramos por los que están bajo la disciplina de la iglesia? ¿Alentamos a los que están bajo disciplina a amar a Cristo, a su cuerpo y a glorificar a Cristo con sus vidas?

La principal forma en que el autor de Hebreos tiene en mente lograr el objetivo de estimular el amor y las buenas obras es asistiendo a la iglesia. Él les dice a sus lectores que no descuiden "reunirse, como es costumbre de algunos, sino que se animen unos a otros" (v. 25). En otras palabras, si realmente deseamos estar en la presencia de Dios, y nos damos cuenta de lo costoso que se ha pagado un precio para que tengamos acceso gratuito a nuestro Señor del pacto, entonces casi nunca perderemos un servicio de adoración porque nuestro el deseo será estar en su presencia.

## **Conclusión**

Al reflexionar sobre la consagración de los sacerdotes, no deberíamos rebelarnos por la cantidad de sacrificios de animales que tuvieron que realizarse. No deberíamos rechazarnos por la cantidad de sangre que tenía que derramar. No deberíamos estar disgustados por la matanza de animales para que el pueblo de Dios pueda estar en la presencia de nuestro Señor. En cambio, deberíamos estar avergonzados de nuestra pecaminosidad que ha requerido tales sacrificios.

Sin embargo, debemos alegrarnos de tener un Dios misericordioso que abrió el camino a la reconciliación

mostrándonos en las sombras la naturaleza costosa del sacrificio de su único Hijo. Debemos darnos cuenta de que el sacrificio de Cristo no es solo nuestro perdón de los pecados, sino nuestro sustento para la vida misma. Recuerde que a los sacerdotes se les permitió comer una porción de los sacrificios del altar para su comida. Somos una nación santa de sacerdotes, y Dios tiene

nos permitió comer desde el altar del sacrificio: 'No se dejen llevar por enseñanzas diversas y extrañas, porque es bueno que el corazón se fortalezca por gracia, no por alimentos, que no han beneficiado a los devotos a ellos. Tenemos un altar del cual los que sirven a la tienda no tienen derecho a comer '(Heb. 13: 9-10). Somos sostenidos por el sacrificio de Cristo. Por lo tanto, ¡acércate a nuestro Señor! ¡Sé lleno de esperanza! ¡Agítense unos a otros al amor y las buenas obras! Y no descuide reunirse mientras esperamos hasta el día del regreso de nuestro Señor.

## El altar del incienso

*Lea Éxodo 30: 1-10 (37: 25-28)*

### Introducción

Hemos visto varios muebles del tabernáculo, el arca, el candelabro, la mesa para el pan de la proposición, el altar para las ofrendas quemadas y el patio exterior. También hemos explorado varios aspectos del sacerdote y sus responsabilidades, ya sean sus vestimentas o el ritual para su ordenación y consagración. Ahora volvemos a la entrada del lugar santísimo, y esta vez es para examinar el altar del incienso. Si bien no hay mucho dentro del contexto inmediato para sugerir la función y el propósito del altar del incienso, hay una mayor cantidad de información que se encuentra en otras partes de la Escritura.

Es bueno para nosotros recordar que el tabernáculo terrenal es una copia del templo celestial. Recordemos lo que nos dice el autor de Hebreos con respecto al tabernáculo terrenal: 'Sirven una copia y sombra de las cosas celestiales. Porque cuando Moisés estaba a punto de levantar la tienda, Dios lo instruyó, diciendo: "Mira que hagas todo de acuerdo con el patrón que se te mostró en la montaña" (Heb. 8: 5). Entonces, este capítulo explorará el altar dentro de su contexto inmediato y luego verá lo que el Nuevo Testamento tiene que decir sobre su significado.

De hecho, lo que el Nuevo Testamento nos dice es que se suponía que el altar del incienso representaba en última instancia las oraciones del pueblo de Dios que constantemente surgían ante su presencia. Veamos cómo es esto y aprendamos la importancia de la oración, ya que es una parte vital del tabernáculo, así como la morada final de Dios, el último templo, la iglesia. Al hacer esto, veremos no solo cómo el altar del incienso está conectado con nuestro sumo sacerdote, Jesucristo, sino también con nosotros, la iglesia.

### Las características del altar.

El comienzo del capítulo nos dice que se suponía que los israelitas debían construir el altar del incienso con madera de acacia, como el resto de los muebles del tabernáculo. Se suponía que tenía aproximadamente 1,5

pies de largo y 1.5 pies de ancho, en otras palabras, un cubo perfecto. Y, se suponía que tenía tres pies de altura. Debían cubrir el altar con oro. Se suponía que el altar tenía anillos y postes de oro, por lo que sería móvil y se transportaría como el resto del mobiliario del tabernáculo, como el arca y la mesa para el pan de presencia. El altar debía pararse frente al velo que separaba el lugar santísimo del resto del tabernáculo interior.

Este altar, como su título nos dice, se suponía que era para quemar incienso, no para ningún otro tipo de sacrificio, como animales u ofrendas de grano: 'No ofrecerás incienso no autorizado, ni una ofrenda quemada, o una ofrenda de grano, y no derramarás una ofrenda de bebida sobre ella' (Éxodo 30: 9). Además, el versículo 7 nos dice que se suponía que era incienso 'fragante'. Los estudiosos suponen que uno de los propósitos del incienso fragante era cubrir los otros olores malolientes que habrían estado en el aire, como los generados por los sacrificios de animales. La cocción puede tener un aroma agradable, pero cuando se destripa a un animal, se producen otros olores menos agradables, particularmente cuando se destripa a un animal.

Se suponía que Aaron debía quemar incienso en el altar tanto en la mañana como en la noche, cuando vistió las lámparas. Una vez al año debía tomar la sangre de un animal sacrificado y limpiar ceremonialmente el altar. Una vez más, la idea es que todo en el tabernáculo debía ser purificado ceremonialmente de la contaminación del pecado, porque los seres humanos pecaminosos estaban constantemente en contacto con los muebles del tabernáculo.

Aquí, en el contexto inmediato, no obtenemos mucha más información sobre el propósito del altar del incienso, excepto por la información implícita de que el incienso obviamente debía liberar un aroma fragante en todo el tabernáculo. Sin embargo, encontramos más información sobre el propósito del altar de Levítico: 'Y él tomará un incensario lleno de carbones de fuego del altar antes del L ORD , y dos puñados de incienso dulce golpeado pequeño, y lo traerá dentro del velo y poner el incienso en el fuego delante del L ORD , para que la nube del incienso cubra el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no

muera '(Lev. 16: 12-13). En el Día de la Expiación, el sumo sacerdote debía quemar incienso en el altar y llevar parte del incienso en el incensario al lugar santísimo; la nube de humo que se suponía que surgiría de la

incensario cubriría el arca del pacto. La nube cubriría el arca y colocaría una barrera entre el sumo sacerdote y la presencia del Señor, lo que evitaría que el sumo sacerdote fuera asesinado.

Entonces, el humo del altar del incienso era una capa de protección para el sumo sacerdote. Ahora del Antiguo Testamento no recibimos mucha más información sobre el altar del incienso. Sin embargo, el Nuevo Testamento arroja más luz sobre su función y propósito.

### **El altar a la luz del Nuevo Testamento.**

Cuando el apóstol Juan fue llevado al cielo en su visión reveladora, contempló el templo celestial, el patrón sobre el cual se construyó el templo terrenal. Juan observó la adoración del cordero y el uso de cuencos dorados de incienso. El incienso encendido, nos dice Juan, fueron las oraciones de los santos (Ap. 5: 8). Encontramos otro pasaje de Apocalipsis que profundiza en la naturaleza del incienso en el templo celestial: 'Y otro ángel vino y se paró en el altar con un incensario de oro, y se le dio mucho incienso para ofrecer con las oraciones de todos los santos. en el altar de oro delante del trono, y el humo del incienso, con las oraciones de los santos, se levantó ante Dios de la mano del ángel '(Apocalipsis 8: 3-4). Estos dos pasajes nos proporcionan alguna orientación sobre el altar del incienso.

Recuerde que el templo celestial es definitivo para el tabernáculo terrenal, la sombra o copia de lo celestial. Entonces, entonces, parece que el altar del incienso debía ser un recordatorio para el sumo sacerdote de la necesidad de orar en la presencia del Señor. Se suponía que las oraciones del sumo sacerdote se elevaban con el humo del altar, tal como vemos en las imágenes de Apocalipsis: el humo y las oraciones se mezclaban. Esto significa que el altar del incienso debería llamar nuestra atención sobre las oraciones del sumo sacerdote, y también las oraciones del pueblo de Dios. Consideremos primero las oraciones del sumo sacerdote.

## *Las oraciones de nuestro sumo sacerdote*

Creo que uno de los elementos de la obra de Cristo de los cuales muchos dentro de la iglesia no están familiarizados son las oraciones intercesoras que Cristo ofreció por su pueblo, la iglesia. La oración sacerdotal de Cristo aparece en el capítulo diecisiete del Evangelio de Juan.

Note por quién Cristo ora específicamente: 'Porque les he dado las palabras que me diste, y las han recibido y han llegado a saber en verdad que vengo de ti; y han creído que me enviaste. Estoy rezando por ellos. No estoy orando por el mundo sino por aquellos que me has dado, porque son tuyos '(Juan 17: 8-9). Cristo ora específicamente por la iglesia; en otras palabras, la oración que encontramos en Juan 17 es específicamente para nosotros individualmente ya que estamos unidos como el cuerpo de Cristo. Al igual que las oraciones del sumo sacerdote en el tabernáculo, las oraciones de Cristo ascendieron como el humo del incienso como un aroma agradable para su Padre celestial. En nuestro nombre, Cristo oró específicamente por nosotros, pero ¿qué le pidió específicamente Cristo a su Padre?

Cristo primero oró para que estuviéramos llenos de gozo: "Vengo a ti, y estas cosas que hablo en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos" (Juan 17:13). Cristo también oró para que estuviéramos protegidos del maligno, de Satanás: "No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno" (Juan 17.15). Cristo podría haber rezado para que frente al mal en el mundo el Padre nos hubiera sacado del mundo. Si fuéramos sacados del mundo, entonces no podríamos dar testimonio de la verdad del evangelio, de la persona y la obra de Cristo. En efecto, no habría luz en el mundo oscuro. Entonces, dado que retirarse del mundo no es una opción, Cristo oró para que el Padre nos proteja del maligno, del mismo Satanás.

Cristo también oró por nuestra santificación y crecimiento en el conocimiento de la palabra: 'Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad " (Juan 17:17). Que entendamos las Escrituras y que sean rentables para nuestra santificación es el resultado directo de la oración

de Cristo en nuestro nombre. Además de estas peticiones, también vemos que Cristo oró por nuestra unidad con nuestro Señor trino, lo que tiene algunas consecuencias, gloria y unidad:

*No solo pido esto, sino también a aquellos que creen en mí a través de su palabra, para que todos sean uno, así como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que ellos también puedan estar en nosotros. , para que el mundo pueda creer que me has enviado. La gloria que me has dado les he dado a ellos, para que sean uno, así como nosotros somos uno, yo en ellos y tú en mí, para que se conviertan perfectamente en uno, para que el mundo sepa que tú me enviaste a mí. Los amaba como tú me amabas (Juan 17: 20-23).*

Quizás no nos demos cuenta, pero nuestra existencia y crecimiento en la gracia, nuestra santificación y fortaleza fluyen no solo del poder del Espíritu Santo sino también de la oración intercesora de Cristo, nuestro gran sumo sacerdote.

Al mismo tiempo, sin embargo, debemos darnos cuenta de que la intercesión sacerdotal de Cristo no terminó con su ministerio terrenal. Por el contrario, leemos en el libro de Hebreos: "En consecuencia, él puede salvar al máximo a quienes se acercan a Dios a través de él, ya que siempre vive para interceder por ellos" (Heb. 7:25). En otras palabras, en este mismo momento, Cristo está en el lugar santísimo celestial haciendo intercesión por nosotros. Sí, Cristo ofreció su sacrificio de una vez por todas en nuestro nombre y su trabajo de sacrificio en nuestro nombre ha terminado. De hecho, Cristo completó su obra de sacrificio cuando gritó: "Está terminado" en la cruz. Pero Cristo continúa intercediendo por su pueblo, por aquellos que se acercan a Dios a través de él, como nos dice el autor de los Hebreos.

*Las oraciones de los sacerdotes.*

¿Cómo es que nos acercamos a Dios pero a través de la oración? No debemos olvidar que si bien Cristo es nuestro sumo sacerdote, nosotros también somos sacerdotes. El apóstol Pedro le dice a la iglesia: 'Pero tú eres una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo

para su posesión, para que puedas proclamar las excelencias del que te llamó de la oscuridad a su luz maravillosa' ( 1 Pedro 2: 9). Somos sacerdotes que servimos a Dios en su morada final, el templo final, la iglesia. Aunque no servimos a un edificio físico, en el sentido de ladrillo y mortero, eso no significa que no debamos ofrecer incienso.

Cuando escribo que debemos ofrecer incienso, no quiero decir que debemos romper la bola de incienso y que nuestra adoración debe estar marcada por olores y campanas, como la adoración del catolicismo romano. Más bien, debemos ofrecer continuamente el incienso de la oración, para que nuestras oraciones, como el humo del incienso, se eleven a los cielos tal como lo haría para los sacerdotes que sirven en el tabernáculo. Esto significa que debemos orar en todo tipo de ocasiones y por todo tipo de cosas. Deberíamos, por supuesto, orar durante la adoración, cuando el templo, el pueblo de Dios, se reúne como un cuerpo. En tales circunstancias, debemos orar unos con otros, y con el ministro cuando ofrezca oraciones en nombre de la congregación. No solo debemos orar *con* el ministro, sino *por* él, para que el Señor lo use en el ministerio de la palabra y los sacramentos.

Sin embargo, no debemos limitar nuestras oraciones a la adoración reunida, sino ofrecerlas en todo momento. Pablo escribió a la iglesia en Éfeso que deben orar en todo momento en el Espíritu con toda oración y súplica para que puedan perseverar e interceder en nombre de los santos, la iglesia (Ef. 6:18). Recuerde, no hay necesidad de que sea demasiado pequeño, ya que Dios tiene incluso los cabellos de nuestras cabezas contados. Cristo nos dice: 'Y no temas a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma. Más bien teme al que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. ¿Son dos gorriones vendidos por un penique? Y ninguno de ellos caerá al suelo aparte de tu Padre. Pero incluso los pelos de tu cabeza están todos numerados. No temas, por lo tanto; eres de más valor que muchos gorriones '(Mateo 10: 28-31). Esto significa que podemos llevar nuestras necesidades y deseos a nuestro Padre celestial. También

significa que debemos interceder en nombre de otros dentro del cuerpo de Cristo, la iglesia.

Ciertamente hay muchas necesidades que tiene el pueblo de Dios. No solo debemos orar por el pueblo de Dios, sino que debemos orar por todo tipo de personas. Pablo aconsejó a Timoteo, un joven pastor, que orara por todas las personas, incluidos los reyes y aquellos en posiciones de autoridad (1 Tim. 2: 1-2). Pero el consejo de Pablo no se limitó solo a Timoteo. ¡Lo que es bueno para el ganso, el pastor, también es bueno para el ganso, la iglesia! Por lo tanto, deberíamos orar por los líderes políticos, incluso aquellos con quienes podríamos estar en desacuerdo. Las oraciones que ofrecemos en nombre de nuestros líderes políticos no deben basarse en si estamos de acuerdo o en desacuerdo con las políticas que promulgan. También debemos orar por los no creyentes, para que vean su necesidad de Cristo, se arrepientan y depositen su fe en Cristo.

Algo de lo que todos sufrimos es que a menudo dudamos del poder de la oración. Creo que la razón por la que dudamos del poder de la oración no es porque no tiene poder sino porque no llevamos nuestras necesidades a Dios en oración. Cuando no lo hacemos, no vemos el poder de la oración. Si no preguntamos, no recibimos. Si deseamos reforzar el ejercicio de la fe en la oración, debemos huir a las palabras de Cristo y rezar para que él aumente nuestra fe y devoción a la oración: 'En verdad, te digo, si tienes fe y no dudes, no solo harás lo que se le ha hecho a la higuera, sino que incluso si le dices a esta montaña: "Sé levantado y arrojado al mar", sucederá. Y cualquier cosa que pidas en oración, recibirás, si tienes fe '(Mateo 21: 21-22).

## **Conclusión**

Cuando contemplamos el altar del incienso, nuestras mentes deberían finalmente ser atraídas por el tema de la oración. Nuestras mentes deben caer primero sobre las oraciones sacerdotales de nuestro propio sumo sacerdote, Jesucristo, en nuestro nombre; y no solo su intercesión sacerdotal por nosotros mientras estuvo aquí en la tierra, sino también su intercesión por nosotros, incluso ahora en este mismo momento en el lugar sagrado celestial. Nuestras mentes también deben derivar hacia nuestra

propia vida de oración. Se suponía que los sacerdotes debían ofrecer incienso en la mañana y en la tarde.

Quizás esto sea instructivo para nuestras propias oraciones: que debamos ofrecer oraciones por la mañana y por la tarde, oraciones de acción de gracias, alabanza y adoración por la obra de Jesucristo, nuestro sumo sacerdote. Debemos ofrecer oraciones de intercesión en nombre del pueblo de Dios, por sus necesidades y por su santificación. Deberíamos ofrecer oraciones de intercesión por aquellos en el mundo, sin importar si están en posiciones altas o bajas. Al final, debería ser nuestra oración que nuestras oraciones ascenderían como el incienso en el tabernáculo y serían un aroma agradable para nuestro gran y fiel Señor del pacto.

## **10**

### **El impuesto del censo**

*Lee Éxodo 30: 11-16*

#### **Introducción**

Lo que encontramos en el texto que tenemos ante nosotros son las instrucciones para tomar un impuesto censal. Ahora, hacer un impuesto del censo puede parecer

una tarea bastante superficial. En los Estados Unidos se realiza un censo cada diez años, y cualquier persona que tenga un trabajo conoce la responsabilidad y la obligación de pagar impuestos. Este censo e impuesto, sin embargo, son de una naturaleza completamente diferente. Recordando la historia de Israel, hacer un censo fue algo muy peligroso. El rey David trajo el juicio de Dios sobre Israel por su censo no autorizado de la nación para determinar el tamaño de su ejército. Pero por otro lado, también podemos ver en este texto que recaudar el impuesto es esencialmente dinero de expiación. En otras palabras, este impuesto del censo está relacionado de alguna manera con el perdón de los pecados. Pero lejos de ser un intercambio grosero de dinero por salvación, veamos por qué Dios hace que Israel haga un censo y de qué manera el dinero recaudado sirve como dinero de expiación. Como podemos imaginar, el significado último de estas instrucciones encuentra su lugar de descanso en Cristo y, por lo tanto, también se conecta con nosotros, la iglesia, su cuerpo.

## **El impuesto del censo**

Leemos las siguientes instrucciones sobre el censo y los impuestos:

*Cuando realice el censo del pueblo de Israel, cada uno dará un rescate por su vida al L ORD cuando los numere , para que no haya peste entre ellos cuando los numere. Cada persona que esté numerada en el censo dará esto: medio siclo según el siclo del santuario (el siclo es veinte gerahs), medio siclo como ofrenda a la ORD (Éxodo 30: 12-13).*

Tenga en cuenta que se esperaba que Israel hiciera un censo, o contara el número de israelitas en la nación, de vez en cuando. A Israel se le ordenó realizar un censo, por ejemplo, antes de ingresar a la tierra prometida para poder averiguar cuántos soldados tenían. Sin embargo, al mismo tiempo, si solo hicieran un censo por sí solo, se produciría una plaga.

Sabemos de las consecuencias de un censo no autorizado cuando el rey David tomó un censo en contra

del consejo de su jefe en general, Joab: 'Pero Joab respondió al rey: "Que la L ORD tu Dios añadir a las personas de un centenar de veces más que lo son, mientras los ojos de mi señor el rey todavía lo ven, pero ¿por qué mi señor el rey se deleita en esta cosa?" (2 Sam. 24: 3)? Parece que Joab vio el peligro en la orden de censo de David: tenía miedo porque David estaba 'contando sus pollos', por así decirlo, y estaba buscando confianza en la cantidad de soldados que tenía en lugar de buscar su fuerza en el Señor .

Aunque Joab contó unos 1.3 millones de hombres de lucha (2 Sam. 24: 9), sabemos por otros ejemplos que fue el Señor quien derrotó a los enemigos de Israel. Dos ejemplos sorprendentes de esto surgieron cuando Dios hizo que Israel derrotara la ciudad de Jericó al ordenarle a Israel que marche alrededor de ella siete veces. Dios también derrotó a los enemigos de Israel cuando redujo el ejército de Gedeón de 22,000 a 300 hombres (Jueces 7). Por el censo pecaminoso de David, Israel soportó tres días de peste, que cobró la vida de 70,000 hombres (2 Sam. 24:15).

Para evitar que una plaga caiga sobre Israel cuando hicieron el censo, cada hombre debía dar un rescate, o literalmente una *expiación* , por su vida. Este pago de expiación ascendió a medio siclo, que es de aproximadamente 5,7 gramos de plata, o aproximadamente el peso equivalente de ocho pequeños dulces. Cualquiera que estuviera numerado en el censo de veinte años o más, rico o pobre, debía dar su ofrenda de medio siclo al tabernáculo y hacer expiación por sus vidas.

Observe para qué sirve el dinero de la expiación: 'Tomarás el dinero de la expiación del pueblo de Israel y lo darás para el servicio de la tienda de reunión, para que el pueblo de Israel pueda recordarlo antes del L ORD , para hacer expiación por sus vidas '(Éxodo 30:16). Los israelitas no estaban simplemente intercambiando dinero por su salvación. Ese cargo ciertamente ha sido dirigido a la iglesia a lo largo de los años, ya sea por personas como Karl Marx, quien dijo que la religión era el opio de las masas, o Frederick Nietzsche, quien argumentó que la iglesia inventó la idea del pecado para que pudiera tomar dinero de las masas ignorantes

y mantenerlos bajo el pulgar de la iglesia. Y, desafortunadamente, la iglesia ha caído en prácticas tan pecaminosas.

Fue la venta de indulgencias por la Iglesia Católica Romana durante el siglo XVI lo que provocó la Reforma. Originalmente, la iglesia necesitaba dinero para construir la catedral de San Pedro en Roma. A cualquiera que diera dinero a la iglesia se le concedió una indulgencia, un perdón parcial o total del tiempo en el purgatorio, un 'gracias' por la donación. Cuando la práctica llegó al hombre común en la calle, el lema sonó: "Tan pronto como suena la moneda en el cofre, el alma del purgatorio brota".

Aquí en nuestro texto, sin embargo, el dinero de la expiación no fue un invento para mantener a las personas bajo control, ni un intercambio grosero de dinero por perdón. En cambio, note que la ofrenda era traer a 'Israel a la memoria antes de la L ORD ' (v. 16). En otras palabras, el dinero de la expiación funcionó de la misma manera que la dedicación del primogénito de Israel. Cuando Israel celebró por primera vez la Pascua, Dios derribó al primogénito de Egipto en juicio. Pero los primogénitos de Israel se salvaron, no por su superioridad sobre los egipcios, sino porque estaban bajo la sangre del cordero de la Pascua. Por lo tanto, Dios hizo que los israelitas dedicaran todos sus primogénitos, tanto hombres como animales, al Señor como un recordatorio de su redención.

En otras palabras, cuando los israelitas hicieron un censo, la inclinación natural sería enorgullecerse de su gran número, olvidando que fueron rescatados de los lazos de esclavitud en Egipto por su Señor del pacto. Este fue el pecado de David al hacer el censo, y es por eso que la plaga cayó sobre Israel. Sin embargo, si los israelitas realizaban un censo, también debían recaudar el impuesto y entregarlo al tabernáculo como un recordatorio multifacético de su redención. El impuesto del censo fue un recordatorio de que Dios los había redimido de Egipto. El impuesto también se le dio al tabernáculo, nuevamente, como un recordatorio de la pecaminosidad y la necesidad de Israel de la obra intercesora del sumo sacerdote y del sistema de sacrificios para que pudieran estar en la presencia de Dios.

## **El impuesto del censo a la luz del Nuevo Testamento**

Al pasar al Nuevo Testamento y considerar esta práctica a la luz de Cristo, primero debemos darnos cuenta de que no hay una conexión directa con una práctica correspondiente del Nuevo Testamento. Por ejemplo, vemos varias conexiones entre la Pascua y la Cena del Señor, o los sacrificios del tabernáculo y Cristo, o el cruce del Mar Rojo y el bautismo. Pero el

El impuesto del censo, aunque no tiene una práctica directa correspondiente del Nuevo Testamento, todavía tiene importancia a la luz de Cristo y, por lo tanto, una conexión con nosotros, la iglesia.

La conexión entre el impuesto del censo y la iglesia del Nuevo Testamento radica en última instancia en la relación de Cristo con el tabernáculo. El tabernáculo en su arquitectura y sacrificios señalaba a Cristo, el cumplimiento de estas sombras y tipos. Ciertamente hemos visto estas conexiones en los últimos capítulos. Teniendo en cuenta la conexión entre Cristo y la iglesia, debemos reconocer que el impuesto del censo fue un recordatorio para los israelitas de que fueron redimidos por su Señor del pacto: fueron comprados a un precio. El impuesto del censo fue un recordatorio a los israelitas de no considerarse demasiado importantes o de alguna manera dignos de su redención. En otras palabras, fue un recordatorio para mantener su orgullo y arrogancia bajo control. Se suponía que el impuesto del censo dirigía la atención de Israel hacia su redención. Bueno, ciertamente vemos estos mismos recordatorios en todo el Nuevo Testamento a la luz del costoso sacrificio de Cristo en nuestro nombre. Hay varias áreas donde encontramos el principio del impuesto del censo en el trabajo en relación con el sacrificio de Cristo.

### *No somos dignos de nuestra redención*

A veces, cuando hacemos un censo de nuestras vidas, si puedo expresarlo en esos términos, el orgullo puede hincharse fácilmente en nuestros corazones. Observamos nuestra moralidad y la comparamos con la moral del mundo. Generalmente no mentimos, engañamos ni robamos. Tenemos trabajos respetables, tenemos hijos respetables que obtienen buenas calificaciones, y creemos que ofrecemos una contribución positiva a la sociedad en general. Cuando vemos criminales en las noticias de

televisión, o escuchamos sobre crímenes como asesinato, violación y robo, creemos que estamos por encima de tales pecados.

Esto es especialmente un problema para los cristianos que trabajan en la aplicación de la ley, por ejemplo. La tendencia podría ser fácilmente: "Soy mejor que las personas a las que arresto". Cristo contó una parábola que explica bien esta mentalidad. Habló de dos hombres que fueron al templo a rezar, un fariseo "piadoso" y un recaudador de impuestos despreciado. El fariseo "piadoso" hizo un censo de su vida y le agradeció a Dios que no era como los extorsionistas, los injustos, los adúlteros, o como el despreciado recaudador de impuestos a su lado en el templo. El fariseo pensó para sí mismo: «Ayuno dos veces por semana; Doy diezmos de todo lo que obtengo. El despreciado recaudador de impuestos, por otro lado, no quería acercarse más de lo que estaba y no levantaba la cabeza para mirar al cielo. En cambio, él

Se golpeó el pecho con el puño y le rogó al Señor: "Dios, ten piedad de mí, pecador". De estos dos hombres, Jesús nos dice que el recaudador de impuestos despreciado, no el fariseo "piadoso" fue a su casa justificado, es decir, declarado justo ante los ojos de Dios (Lucas 18: 10-14). El recaudador de impuestos no quería hacer un censo, o un inventario, de su vida porque sabía que solo la gracia de Dios lo salvaría, no sus propios esfuerzos pecaminosos.

El impuesto del censo les recordó a los israelitas que no era su fuerza o rectitud moral lo que los separaba del resto de las naciones, sino más bien la misericordia y la gracia de Dios, que les había sido dada a través de la promesa de la redención a través del trabajo del Mesías. Dios fue amable al mostrar su gracia a un pueblo pequeño, indefenso, débil y rígido : los redimió de la esclavitud por su gracia, y nada más.

Lo mismo puede decirse de nosotros: no hemos sido redimidos por nuestra fuerza, riqueza o justicia moral, sino porque Dios nos mostró misericordia en Cristo. Pablo reprendió a los corintios porque continuamente hacían un inventario de sus vidas y creían que eran superiores unos sobre otros. Pablo preguntó intencionadamente a los corintios: '¿Quién ve algo diferente en ti? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Si luego lo recibió, ¿por qué se jacta

como si no lo hubiera recibido? (1 Co. 4: 7). ¡Pablo les recordó a los corintios que no habían sido elegidos por su superioridad sobre los demás, sino por su inferioridad! Pablo escribe:

*Pero Dios eligió lo que es tonto en el mundo para avergonzar a los sabios; Dios escogió lo que es débil en el mundo para avergonzar a los fuertes; Dios eligió lo que es bajo y despreciado en el mundo, incluso las cosas que no lo son, para no traer a la nada las cosas que son, para que ningún ser humano pueda jactarse en la presencia de Dios. Él es la fuente de tu vida en Cristo Jesús, a quien Dios hizo nuestra sabiduría y nuestra justicia, santificación y redención. Por lo tanto, como está escrito, 'Alguien que se jacta, se jacte en el Señor' (1 Cor. 1: 27-31).*

Por lo tanto, se suponía que Israel debía jactarse de la redención de su Señor del pacto, no su propia fuerza pretendida. Del mismo modo, debemos recordar constantemente, mientras nos reunimos para la adoración, que no podemos presumir de nosotros mismos cuando hacemos un censo o inventario de nuestras vidas. Más bien, todo lo que tenemos se debe a la gracia de Dios en Cristo. Nuestra jactancia debe estar constantemente en el Señor y lo que él ha hecho por nosotros en Cristo.

*Un recordatorio de nuestra pecaminosidad y necesidad de redención.*

Algo más que se suponía que el impuesto del censo recordaba a los israelitas era su pecaminosidad y su necesidad de redención. Su impuesto del censo era una expiación por sus vidas; en otras palabras, el pecado y la muerte tenían un derecho sobre ellos, pero Dios los había entregado y redimido, pero a un precio. El costo de su redención se anunció en el sacrificio del cordero de la Pascua, los sacrificios requeridos del tabernáculo e incluso el impuesto del censo.

Ciertamente sabemos del sacrificio costoso para nuestra redención: el sacrificio de Jesucristo. El apóstol Pedro nos dice: '... fuiste rescatado de las formas inútiles heredadas de tus antepasados, no con cosas perecederas como plata u oro, sino con la preciosa sangre de Cristo, como la de un cordero sin mancha ni mancha' (1 Pedro

1: 18-19). Entonces, cuando nos reunimos en adoración todos y cada uno de los días del Señor, se nos recuerda, entre muchas otras cosas, el precio costoso de nuestra redención.

Una de las cosas que ciertamente hemos visto a lo largo de este estudio del tabernáculo es la naturaleza costosa de los sacrificios. Muchos animales fueron sacrificados para recordarles a los israelitas su pecado y la naturaleza costosa de su redención. Esto es algo que quizás no podamos apreciar tan fácilmente, muy probablemente porque el sacrificio de Cristo está a cierta distancia histórica de nosotros.

Necesitamos pensar en el sacrificio en los siguientes términos. Un profesor de seminario mío alguna vez quiso impresionar a sus alumnos sobre la naturaleza de una expiación sustitutoria. Anunció a su clase que todos en la clase recibirían una calificación 'A' independientemente de la calidad de su trabajo. Naturalmente, los estudiantes estaban sorprendidos y entusiasmados ante las perspectivas de una calificación fácil. Pero entonces el profesor hizo una estipulación. Para que la clase reciba una 'A', una persona tuvo que presentarse y recibir voluntariamente una 'F' en nombre de la clase. Al principio, los estudiantes pensaron que el profesor estaba bromeando; pero no lo fue. Le dijo a la clase que tendrían un día para encontrar un voluntario, de lo contrario, todos recibirían una 'F'. Una estudiante finalmente se presentó y se ofreció para recibir una 'F' en nombre de sus compañeros de clase. El profesor fue despreciado, pero sospecho que toda la clase entendió de una nueva manera la naturaleza costosa de un sacrificio sustitutivo.

Pocos, si alguno, querrían hacer un sacrificio por los demás, y mucho menos el sacrificio de dar a su propio Hijo para morir en el lugar de aquellos que son dignos de condena. ¿Quién de nosotros estaría dispuesto a sacrificar uno de

nuestros hijos para que un asesino, violador o ladrón pueda ser liberado de la prisión y borrar su historial criminal para siempre? Esto es solo una pista de la naturaleza del costoso sacrificio del Padre y del Hijo en nuestro nombre. Pablo escribe: 'Porque mientras todavía éramos débiles, en el momento correcto Cristo murió por

los impíos. Porque uno apenas morirá por una persona justa, aunque tal vez por una buena persona uno se atrevería incluso a morir, pero Dios muestra su amor por nosotros en que mientras todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros '(Rom. 5: 6-6). 8)

Si esta es la naturaleza costosa de nuestro sacrificio, entonces, debemos meditar constantemente sobre el precio que se ha pagado, lo que informa nuestra conducta. Nuevamente, Pablo escribe: 'Huye de la inmoralidad sexual. Cualquier otro pecado que cometa una persona está fuera del cuerpo, pero la persona sexualmente inmoral peca contra su propio cuerpo. ¿O no sabes que tu cuerpo es un templo del Espíritu Santo dentro de ti, a quien tienes de Dios? No eres tuyo, porque te compraron con un precio. Así que glorifica a Dios en tu cuerpo '(1 Cor. 6: 18-20). Hemos sido liberados de la esclavitud de Satanás, el pecado y la muerte, y hemos sido crucificados y resucitados con Cristo para caminar en la novedad de la vida. Si realmente apreciamos el precio costoso de nuestra redención, la expiación costosa que Cristo ha ofrecido en nuestro nombre, entonces no utilizaremos la gracia de Dios como pretexto o licencia para pecar. Por el contrario: 'No permitas que el pecado reine en tus cuerpos mortales, para hacerte obedecer sus pasiones. No presenten a sus miembros al pecado como instrumentos para la injusticia, sino preséntense ante Dios como aquellos que han sido traídos de la muerte a la vida, y sus miembros ante Dios como instrumentos para la justicia '(Rom. 6: 12-13).

## **Conclusión**

Deberíamos meditar sobre el pasaje que tenemos ante nosotros y considerar que se suponía que Israel debía recordar varias cosas con el impuesto del censo. Primero, se les recordaría que su fuerza no venía de ellos sino del Señor. En otras palabras, el impuesto del censo debía inculcarles humildad. En segundo lugar, debían ser atraídos al tabernáculo, que era un recordatorio de su pecaminosidad y necesidad de redención.

Si bien no tenemos impuestos del censo, todos y cada uno de los días del Señor, cuando nos reunimos para adorar, debemos recordar las mismas realidades. Deberíamos recordar que nosotros, de todas las personas, deberíamos ser los más humildes: no somos dignos de nuestra redención sino receptores del favor y la gracia de

Dios en Cristo. Cuando miramos a los incrédulos y sus pecados graves, nunca debemos

piense que somos mejores que ellos, pero recuerde que estaríamos igual de perdidos y bajo la ira de Dios si no fuera por la gracia de Dios en Cristo.

Y, también debemos recordar la naturaleza costosa de nuestra redención

- que Dios envió a su Hijo unigénito a morir en nuestro nombre y que, por lo tanto, la gracia de Dios no es una licencia para pecar. Más bien, nuestro deseo debería ser, como Pablo exhortó a la iglesia en Roma, a usar nuestros cuerpos como instrumentos de justicia.

# 11

## La cuenca de bronce

*Lea Éxodo 30: 17-21 (38: 8)*

### Introducción

De una lectura superficial de este pasaje, podemos determinar fácilmente que los sacerdotes usaron el lavabo para lavarse las manos y los pies. El lavabo, sin embargo, no es simplemente para limpiar la suciedad. Se suponía que la cuenca descansaba en el patio del templo, que es una sombra y una copia del templo celestial. El hecho de que la cuenca sea una copia de los elementos del templo celestial nos informa que hay una importancia mucho mayor para esta cuenca llena de agua: ¡no es un simple lavabo! Finalmente, este capítulo mostrará que la cuenca está conectada a las aguas del bautismo y a la persona y obra del Espíritu Santo. Esta conexión bautismo-espíritu también significa que la cuenca, como todos los demás elementos del tabernáculo, está conectada con la persona y la obra de Cristo, y también, por lo tanto, con nosotros, la iglesia.

### La cuenca de bronce

#### *Contexto inmediato*

Cuando leemos las instrucciones del Señor a Moisés, el texto dice que se suponía que los israelitas debían construir una cuenca hecha de bronce, y que debían llenarla con agua. Se suponía que la cuenca se sentaría entre el altar y el tabernáculo, es decir, al entrar al complejo, primero se vería el altar para las ofrendas quemadas, luego la cuenca de bronce y luego la tienda de reunión. La idea general parece ser que el sacerdote ofrecería primero el sacrificio del holocausto que, como todos podemos imaginar, implicaría ensangrentarse. Por lo tanto, el sacerdote procedería a la cuenca de bronce y se lavaría las manos y los pies para eliminar la sangre del sacrificio. Sin embargo, el lavabo de bronce y sus lavados necesarios no eran solo para lavarse las manos y los pies con sangre o tierra.

El Señor es claro: si no se lavaran las manos y los pies, ya sea antes de ofrecer el sacrificio, después o antes de entrar en la tienda de reunión, morirían. En otras palabras, el altar de bronce no era solo para extraer sangre, sino que estaba atado a la limpieza simbólica del pecado. Teniendo en cuenta esta conexión con la limpieza del pecado, debemos dar un paso atrás y examinar la imagen más amplia del resto de las Escrituras.

### *El templo celestial y el diluvio*

A medida que retrocedemos, recuerde que el tabernáculo es una sombra o copia del templo celestial. Si este es el caso, entonces tenemos una idea de por qué hay un lavabo con agua al lado del tabernáculo: hay un cuerpo de agua al lado del trono de Dios en el templo celestial. El apóstol Juan vio un gran mar de vidrio junto al trono de Dios en su visión del templo celestial (Apocalipsis 4: 6). Entonces, la cuenca es una copia del mar de vidrio ante el trono de Dios.

Con esta conexión entre el templo terrenal y el celestial en mente, recordamos los primeros versículos de la Biblia. Génesis nos dice que la tierra estaba cubierta de agua, pero que Dios colocó una extensión entre las aguas de arriba y las de abajo. Es importante notar que Dios llama a la expansión *cielo* (Génesis 1: 6-8). En una palabra, la extensión no es ni el cielo ni las nubes en el cielo, sino más bien el piso de los cielos invisibles. La extensión separa las aguas que yacen ante el trono de Dios de las aguas de la tierra de abajo.

Después de la caída, cuando la tierra se llenó de maldad, Dios determinó que iba a juzgar la tierra por el diluvio. Muchos tienen la impresión de que Dios simplemente hizo que lloviera muy fuerte durante cuarenta días, y esta gran cantidad de precipitación causó el Diluvio. Sin embargo, una lectura cuidadosa de la narrativa de Génesis nos dice que el Diluvio no solo fue un evento natural, es decir, llovió muy fuerte, sino que también fue un evento sobrenatural. Dios hizo que las fuentes de las profundidades liberaran grandes cantidades de agua, y también abrió las 'ventanas de los cielos' (Génesis 7: 11-12). En otras palabras, Dios desató el mar celestial de vidrio sobre la tierra en juicio contra el pecado. En el juicio, Dios tomó la creación y la devolvió a las condiciones de Génesis 1: 2 cuando la tierra estaba sin forma y vacía, y la oscuridad cubría la faz del abismo. A través del derramamiento de la cuenca celestial, si quieres, Dios limpió la creación.

de su maldad al usar agua, no solo el agua de la creación inferior, sino especialmente el agua que estaba sentada ante su trono.

Tampoco debería sorprendernos ver el uso del agua en la limpieza de la creación, sino también la obra acompañante del Espíritu Santo. El apóstol Pedro nos informa que las aguas del diluvio están conectadas con las aguas del bautismo:

*... una vez que el paciencia Divino esperó en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en el que unas pocas, es decir, ocho almas, se salvaron a través del agua. También hay un antitipo que ahora nos salva: el bautismo (no la eliminación de la inmundicia de la carne, sino la respuesta de una buena conciencia hacia Dios), a través de la resurrección de Jesucristo, que ha ido al cielo y está a la derecha. la mano de Dios, los ángeles, las autoridades y los poderes se le sometieron (1 Pedro 3: 20-22, NKJV).*

Entonces, vemos que las aguas del Diluvio apuntan hacia el sacramento del bautismo en el Nuevo Testamento.

Lo que vemos, entonces, es el siguiente patrón que se desarrolla en las Escrituras. En la creación, el agua y el Espíritu aparecen juntos: el Espíritu de Dios se cernía sobre la faz del abismo. En el Diluvio, el agua limpió la creación y la presencia del Espíritu y Noé lanzó una paloma, un símbolo del Espíritu Santo. Pedro también conecta el Diluvio con las aguas del bautismo. Estas imágenes bíblicas se agrupan en la colocación y el uso de la cuenca de bronce, que los sacerdotes debían usar para la limpieza simbólica del pecado.

Ahora, lo que no vemos claramente en la cuenca de bronce es la idea de la presencia del Espíritu Santo. Pero donde vemos la idea del agua, o el bautismo, conectada con la obra del Espíritu Santo es más tarde en los profetas del Antiguo Testamento. Recordemos lo que Dios dijo a través del profeta Ezequiel acerca de cómo limpiaría a Israel de sus pecados. Dios le dijo a su pueblo a través de Ezequiel que rociaría agua limpia sobre ellos y los limpiaría de sus pecados, de sus idolatrías. Pero Ezequiel también le dijo a la gente que esta limpieza de las imágenes del agua estaba relacionada con la entrega del Espíritu Santo, ya que Dios les daría un nuevo espíritu dentro de ellos; él quitaría su corazón de piedra y les daría un corazón de carne (Ezequiel 36: 25-28).

Cuando reunimos todos estos datos bíblicos, hay correlaciones claras entre el empleo del agua y la obra del Espíritu Santo. La conexión agua-espíritu es algo que se repite a lo largo de toda la Escritura. Aparece en la creación, el Diluvio, el cruce del Mar Rojo y, especialmente, el bautismo de Cristo. Cuando meditamos sobre la fuente de bronce en este contexto bíblico más amplio, las conexiones con el bautismo y la obra del Espíritu tienen más sentido. Además, cuando leemos que el profeta Ezequiel habla de limpiar al pueblo de Dios en términos de rociarlo con agua y colocar al Espíritu Santo dentro de él, las declaraciones del Espíritu del agua tienen sentido en este contexto más amplio del resto de la Escritura.

### **La cuenca de bronce a la luz del Nuevo Testamento.**

#### *Agua y Espíritu en el Nuevo Testamento*

Creo que ahora podemos apreciar algunas de las declaraciones del Nuevo Testamento sobre el bautismo. De lo que vemos presagiado en el Antiguo Testamento, particularmente en la fuente de bronce y sus conexiones con las aguas de la creación y la obra del Espíritu Santo, una teología del bautismo emerge muy claramente a la luz de la revelación de Jesucristo.

Piensa en la conexión entre el agua y el Espíritu en el bautismo de Cristo. Juan el Bautista le dijo a las multitudes que bautizaba con agua pero que Cristo bautizaría con el Espíritu Santo (Marcos 1: 8). Reflexione sobre las instrucciones de Cristo a Nicodemo cuando le dijo que una persona tenía que nacer tanto del agua como del Espíritu para poder entrar en el reino de Dios (Juan 3: 3-5). Pablo usa un lenguaje bastante similar al de Juan y Jesús, e incluso evoca los lavados realizados en la cuenca de bronce en el tabernáculo del Antiguo Testamento cuando le escribe a Tito que somos salvos, no por las obras, sino por la misericordia de Dios. , "por el lavado de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, a quien derramó sobre nosotros ricamente a través de Jesucristo nuestro Salvador" (Tito 3: 4-7).

El Nuevo Testamento tiene otras referencias que unen el agua y la obra del Espíritu Santo. Jesús les dijo a las multitudes en la fiesta de las cabinas durante la ceremonia de extracción de agua , un recuerdo de la provisión de agua de Dios durante el tiempo de Israel en el éxodo en el árido y árido desierto, que cualquiera que viniera a él a beber nunca tendría sed, pero tendría

corrientes de agua viva fluyen desde su corazón. Especialmente instructivo es el comentario interpretativo de Juan: 'Ahora esto dijo sobre el Espíritu, a quien

los que creían en él debían recibir, porque aún no se había dado el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado " (Juan 7:39).

### *Poniendolo todo junto*

En toda la Escritura hay vínculos claros entre la obra del Espíritu Santo y el agua. Aquí con la fuente de bronce, por lo tanto, tenemos una imagen oscura de la obra del Espíritu Santo, aplicando la obra redentora de Cristo. Recuerde que los sacerdotes no solo ofrecerían un sacrificio, sino que también se lavarían las manos y los pies, señalando su limpieza ceremonial y ritual del pecado.

El bautismo apunta a la obra de Cristo y el Espíritu Santo, que nos limpia del pecado y nos santifica, nos hace santos. Sin duda, el agua del bautismo no elimina el pecado ni nos salva. Más bien, el agua de la fuente de bronce señalaba la obra de Cristo y el Espíritu Santo. Así también el agua del bautismo no salva, sino que señala la obra salvadora de Cristo tal como se aplica por la obra del Espíritu Santo. Estas realidades redentoras, la obra de Cristo, el Espíritu Santo, la limpieza del pecado y la separación o santificación aparecen prominentemente juntas cuando Pablo escribe a la iglesia en Roma:

*¿Qué diremos entonces? ¿Debemos continuar en pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! ¿Cómo podemos los que morimos al pecado seguir viviendo en él? ¿No sabes que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Por lo tanto, fuimos sepultados con él por el bautismo en la muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó de la muerte por la gloria del Padre, nosotros también podríamos caminar en una nueva vida.*

*Porque si nos hemos unido a él en una muerte como la suya, ciertamente nos uniremos a él en una resurrección como la suya. Sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con él para que el cuerpo del pecado pudiera ser llevado a la nada, de modo que ya no*

*seamos esclavos del pecado. Porque el que ha muerto ha sido liberado del pecado. Ahora, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Sabemos que Cristo siendo resucitado de los muertos nunca morirá de nuevo; la muerte ya no tiene dominio sobre él (Rom. 6: 1-9).*

Entonces, cuando miramos la cuenca de bronce, y el agua que los sacerdotes usaron ceremonialmente para limpiarse del pecado, nuestras mentes deberían

en última instancia, recaer sobre la obra redentora de Cristo y su aplicación por el Espíritu Santo, todo lo cual está conectado a nuestro bautismo.

Al reflexionar sobre el bautismo, debemos ser atraídos a la obra salvadora de Cristo a través del Espíritu. Pero además de reflexionar sobre la obra de Cristo y el Espíritu, debemos preguntarnos cómo podríamos ser más santificados, lo que los teólogos más viejos llamaron 'mejorar nuestro bautismo'. Los autores del *Catecismo Mayor de Westminster*, escrito en el siglo XVII, hacen la siguiente pregunta: "¿Cómo mejoraremos nuestro bautismo?" Dan la siguiente respuesta:

*El deber necesario pero muy descuidado de mejorar nuestro bautismo debe ser realizado por nosotros durante toda nuestra vida, especialmente en el momento de la tentación, y cuando estamos presentes en la administración del mismo a otros; por consideración seria y agradecida de la naturaleza de la misma, y de los fines para los cuales Cristo la instituyó, los privilegios y beneficios conferidos y sellados de ese modo, y nuestro voto solemne hecho allí; al ser humillados por nuestra impureza pecaminosa, por no cumplir y caminar en contra de la gracia del bautismo y nuestros compromisos; creciendo hasta la seguridad del perdón del pecado y de todas las demás bendiciones selladas para nosotros en ese sacramento; sacando fuerzas de la muerte y resurrección de Cristo, en quien somos bautizados, para mortificar el pecado y avivar la gracia; y esforzándonos por vivir por fe, para tener nuestra conversación en santidad y justicia, como aquellos que en ella han renunciado a Cristo; y caminar en amor*

*fraternal, como ser bautizado por el mismo Espíritu en un solo cuerpo* (q. 167).

Por lo tanto, confiando exclusivamente en la gracia de Dios en Cristo, a través de la palabra, los sacramentos y la oración, debemos esforzarnos por mejorar nuestro bautismo.

Por ejemplo, muchas personas en la iglesia piensan en el bautismo en un sentido individualista. En otras palabras, cuando una persona se bautiza, muchos creen que la única persona que se beneficia es la que se moja. El resto de la congregación son simplemente espectadores sentados sin hacer nada mientras esperan que se reanude el servicio de adoración. Pero si la pregunta 167 del *Catecismo Mayor* es instructiva, entonces, cuando estamos presentes en el bautismo de otros, debemos meditar sobre lo que significa, reflexionar sobre nuestro propio bautismo, pero especialmente reflexionar sobre la obra de Cristo y el Espíritu Santo. .

Debemos recordar nuestra propia pecaminosidad y necesidad de la regeneración lavadora del Espíritu Santo. Cuando vemos a nuestros hijos del pacto bautizados, debemos orar para que Dios cumpla sus promesas del pacto, plantar fe en el corazón del niño y lavar al niño con la obra regeneradora y santificadora del Espíritu Santo. También debemos reflexionar sobre la vida, muerte y resurrección de Cristo y reconocer que así como Cristo fue crucificado, también nosotros fuimos crucificados, lo que significa que hemos muerto al pecado. Del mismo modo, también hemos sido resucitados con Cristo por el poder del Espíritu Santo, lo que significa que hemos sido resucitados para caminar en la novedad de la vida.

Por estas razones, el *Catecismo Mayor* dice: 'La mortificación del pecado y la avivamiento de la gracia; y esforzándonos por vivir por fe, para tener nuestra conversación en santidad y justicia, como aquellos que en ella han renunciado a Cristo; y caminar en amor fraternal, como ser bautizado por el mismo Espíritu en un solo cuerpo '. En otras palabras, así como el lavado en la cuenca de bronce recordó a los sacerdotes su necesidad de santidad, también debemos llegar a las mismas

conclusiones. Sin embargo, debemos alegrarnos sabiendo que el derramamiento del Espíritu Santo sustenta nuestra propia santificación de una manera mucho mayor, tanto cualitativa como cuantitativamente, en comparación con los santos del Antiguo Testamento.

## **Conclusión**

Cuando un sacerdote del Antiguo Testamento entró en los confines del tabernáculo, entró no solo por el derramamiento de sangre sino también por el lavado del agua. Bueno, para cualquiera que entre a la iglesia, él entra por la sangre derramada de Jesucristo y su aplicación por el Espíritu Santo, que se representa visualmente en el sacramento del bautismo. De la misma manera que un sacerdote meditaría sobre su necesidad de sacrificio y lavado, meditemos sobre nuestra necesidad de Cristo y el Espíritu Santo cuando veamos un bautismo realizado. Y, luchemos, como lo han ordenado nuestros padres en la fe, para mejorar nuestro bautismo.

# **12**

## **Aholiab y Bezalel**

*Lee Éxodo 31: 1-11*

## **Introducción**

En los últimos capítulos hemos explorado los diversos aspectos de las instrucciones para la construcción del tabernáculo y sus prácticas. Con cada elemento del tabernáculo, Dios típicamente le dio a Moisés dimensiones e incluso planos, si lo desea, para el tabernáculo. Sabemos esto por lo que leemos en la narrativa de Éxodo: 'Y ve que los hagas siguiendo el patrón para ellos, que se te muestra en la montaña' (Éxodo 25:40). Lo que tenemos en el pasaje ante nosotros es el equipamiento de los artesanos para hacer el tabernáculo con todos sus muebles. En otras palabras,

Dios no solo les dio a Moisés y a los israelitas los planes para el tabernáculo, sino también la capacidad de construirlo.

Sin embargo, la capacidad de construir el tabernáculo no requería dones ordinarios. Más bien, la habilidad vino de la inspiración divina del Espíritu Santo. Al explorar este aspecto de la construcción del tabernáculo, veremos las conexiones importantes con la persona y la obra de Cristo, y por supuesto, nosotros, la iglesia. Veremos que así como Dios dotó a Oholiab y Bezalel con la inspiración del Espíritu Santo, así también continúa brindando al pueblo de Dios individuos con el mismo talento dentro del cuerpo de Cristo, la iglesia. Dios le da a su pueblo dones espirituales para que puedan construir la morada final de Dios, el templo final, la iglesia. exploremos la narrativa y veamos estas conexiones con Cristo, el Espíritu Santo y la iglesia.

### **Los artesanos del tabernáculo**

Cuando miramos la narración, vemos que Dios llamó a Bezalel, que significa "a la sombra de Dios", y a Oholiab, que significa "el padre es mi tienda", que parecen ser nombres aptos para quienes trabajarían en el tabernáculo. Sin embargo, lo que es de particular interés es que Dios le dice a Moisés: "Tengo

lo llenó del Espíritu de Dios, con habilidad e inteligencia, con conocimiento y toda la artesanía' (Éxodo 31: 3). La declaración de Dios es importante porque indica que él llenó a los dos hombres 'con el Espíritu de Dios'. Ahora, para nosotros, esto puede no parecer tan significativo porque estamos acostumbrados a leer sobre la persona y la obra del Espíritu Santo. La frase, sin embargo, no es tan común en el Antiguo Testamento, ocurre solo una docena de veces; aunque, ocurre más prominentemente con la creación de los cielos y la tierra en Génesis 1: 1 y sig. Hay, entonces, algunos paralelos interesantes entre la creación de los cielos y la tierra, que involucraba la superintendencia del Espíritu Santo, y la creación del tabernáculo, que era una reproducción microcósmica de la creación, que también involucraba la obra del Espíritu Santo. .

¿Qué, sin embargo, inspiró específicamente el Espíritu Santo a Aholiab y Bezalel? Bueno, vemos en los versículos 2 en adelante que les dio habilidad, inteligencia, conocimiento y toda la artesanía para hacer diseños, trabajar en oro, plata y bronce, cortar piedras y tallar madera. Entonces, estos dos hombres fueron dotados específicamente por inspiración del Espíritu Santo para llevar a cabo la construcción del tabernáculo. También leemos en el versículo 6 que Dios les dio a otros hombres la capacidad de llevar a cabo lo que les había ordenado hacer. Ahora, consideremos este evento a la luz de la revelación de Cristo.

### **Los artesanos del templo a la luz del Nuevo Testamento.**

He escuchado este pasaje interpretado por otro teólogo que hizo la conexión entre la inspiración del Espíritu Santo y las artes. En otras palabras, Dios es un Dios de belleza y vemos su gran interés en las artes; Después de todo, una de las primeras referencias a la inspiración del Espíritu Santo está relacionada con las habilidades artísticas. Hay al menos dos problemas con esta interpretación.

Primero, no explica cómo los no creyentes, que obviamente también tienen grandes habilidades artísticas, reciben su talento. Una cosa es decir que Dios le da a sus criaturas muchos talentos y habilidades, pero otra muy distinta es decir que los no creyentes están inspirados por el Espíritu Santo y tienen habilidades artísticas. Crea un verdadero desastre teológico cuando uno encuentra un artista con talento, pero luego usa esos talentos supuestamente inspirados por el Espíritu Santo para algo que no sea la gloria de Dios.

En segundo lugar, tal interpretación no considera el contexto bíblico más amplio de esta narración. Cada vez que miramos el tabernáculo del Antiguo Testamento

y el templo, debemos recordar que estamos mirando una imagen oscura, o tipo, de Cristo y la iglesia. Vemos esta trayectoria interpretativa más claramente cuando Pablo escribe: 'Entonces ya no son extraños y extraterrestres, sino que son conciudadanos con los santos y miembros de la familia de Dios, contruidos sobre la base de los apóstoles y profetas, Cristo Jesús. él mismo es la piedra angular, en quien toda la estructura, unida, crece hasta

convertirse en un templo sagrado en el Señor. En él también están siendo contruidos juntos en una morada para Dios por el Espíritu '(Ef. 2: 19-22). Entonces, tomando esta pista interpretativa, podemos reorientar la inspiración del Espíritu Santo de la siguiente manera.

El Espíritu Santo les dio a Aholiab y Bezalel los dones que necesitaban para construir el tabernáculo. Bueno, el Espíritu Santo continúa esta misma actividad, aunque de una manera ligeramente diferente. Pablo les dice a los corintios: 'Ahora hay variedades de dones, pero el mismo Espíritu; y hay variedades de servicio, pero el mismo Señor; y hay una variedad de actividades, pero es el mismo Dios quien las empodera a todas en todos. A cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común '(1 Cor. 12: 4-7). Note que Pablo explica que el Espíritu Santo dispensa dones, pero que los dones del Espíritu son 'para el bien común'. Pablo exhorta a los corintios a usar sus dones para edificar la iglesia: `` Así que, ustedes mismos, ya que están ansiosos por las manifestaciones del Espíritu, luchan por sobresalir en la edificación de la iglesia " (1 Cor. 14:12). En términos de la sombra del Antiguo Testamento, Oholiab y Bezalel debían usar sus dones del Espíritu para construir el tabernáculo. A la luz de la revelación de Cristo, Oholiab y Bezalel presagian la investidura espiritual del pueblo de Dios para construir la iglesia, el templo final y la morada de Dios. Ahora, ¿qué tipos de dones del Espíritu vemos que Pablo identifica?

Antes de identificar los dones del Espíritu, es importante que distingamos los dones del Espíritu del fruto del Espíritu. El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, bondad, bondad, fidelidad, gentileza y dominio propio (Gálatas 5: 22-23). Se supone que todos los creyentes, jóvenes, viejos, hombres, mujeres, adultos, niños, deben manifestar el fruto del Espíritu. Los dones del Espíritu, por otro lado, son los dones y habilidades únicas que el Espíritu Santo da a las personas en la iglesia para su edificación. En 1 Corintios 12, Pablo identifica varios de estos dones:

Expresiones de sabiduría (v. 8a) - probablemente la capacidad de resolver problemas espirituales difíciles;

- Expresiones de conocimiento (v. 8b) - la comprensión de asuntos doctrinales;
- Fe (v. 9a): no la fe en general, ya que es un fruto del Espíritu, sino una mayor dispensación de la fe ante una prueba profunda: la fe de una semilla de mostaza, una que puede mover montañas;
- Curación (v. 9b) - la capacidad de curar a otros de enfermedades o dolencias;
- Obrar milagros (v. 10a): la capacidad, por ejemplo, de resucitar a alguien;
- Profecía (v. 10b) - dar expresión a una revelación especial - palabras que serían de la misma autoridad con la Escritura misma;
- Discernimiento (v. 10c) - la capacidad de discernir el bien espiritual del mal;
- Varios tipos de lenguas (v. 10d): la capacidad de hablar en un idioma conocido sin haberlo estudiado;
- Interpretación de lenguas (v. 10e): la capacidad de interpretar un idioma conocido sin haberlo estudiado.

Estos dones no fueron dispensados universalmente, sino que fueron dados soberanamente por el Espíritu Santo a los individuos que él eligió. Y, como dijo Paul, estos dones no eran para el orgullo personal, el avance personal o las metas, sino para la edificación mutua de la iglesia.

Esta lista de 1 Corintios 12 que da Pablo, sin embargo, no es exhaustiva. Pablo da una segunda lista de los dones del Espíritu en Romanos: "Teniendo dones que difieren de acuerdo con la gracia que se nos da, usémoslos: si es profecía, en proporción a nuestra fe; si servicio, en nuestro servicio; el que enseña, en su enseñanza; el que exhorta, en su exhortación; el que contribuye, en generosidad; el que dirige, con celo; el que hace actos de misericordia, con alegría "(Ro. 12: 6-8). Observe que hay una repetición de algunos de los mismos dones que Pablo enumeró en 1 Corintios 12, pero también hay otros dones:

Servicio (v. 7a): la palabra griega específica detrás del inglés es la que encontramos utilizada para obtener la palabra *diácono* , que significa servir, tanto en general como específicamente (es decir, el diaconado);

Enseñanza (v. 7b): enseñar a otros la Palabra de Dios, ya sea mujeres enseñando a niños, padres enseñando a sus familias o ancianos enseñando a la iglesia;

Exhortando (v. 8a) - es un regalo donde uno anima a otros a obedecer la voluntad revelada de Dios;

- Contribuyendo (v. 8b) - dando financieramente a la iglesia;
- Liderazgo (v. 8c): que se refiere específicamente a la capacidad de liderar a otros, que se puede dar tanto a hombres como a mujeres, aunque solo los hombres ejercen este don sobre la iglesia;
- Actos de misericordia (v. 8d): mostrar misericordia a los demás puede adoptar varias formas.

Todavía hay una tercera lista de dones espirituales: "Y les dio a los apóstoles, a los profetas, a los evangelistas, a los pastores y maestros, para equipar a los santos para la obra del ministerio, para edificar el cuerpo de Cristo" (Ef. 4 : 11-12). Observe que Pablo dice que los apóstoles, profetas del Nuevo Testamento, evangelistas, pastores y maestros han sido dados para equipar a los santos para la obra del ministerio y para construir el cuerpo de Cristo. En otras palabras, los dones del Espíritu no son simplemente habilidades sino también oficios, pastores y maestros.

Entonces, dada esta trayectoria a lo largo de las Escrituras, Dios ha continuado dando los dones del Espíritu Santo a su pueblo para la construcción de su morada, ya sea el tabernáculo del Antiguo Testamento en el desierto del Sinaí o el templo final, la iglesia, El cuerpo de Cristo. Como bien pueden imaginar, esto nos afecta a nosotros, a la iglesia, de una manera poderosa y directa. La pregunta que debemos hacernos es: '¿Cómo usaré mis dones espirituales?' ¿Los usaré para la construcción del templo de Dios, la iglesia, o los usaré para mi propio beneficio, orgullo y ego? La respuesta es claramente la primera: debemos usar nuestros dones espirituales para construir la iglesia.

Eso significa que cuando venimos a la iglesia, no venimos simplemente para ser espectadores o para ser servidos. Más bien, venimos a la iglesia para servir, para edificar la iglesia. De la lista de dones espirituales, podemos ver fácilmente que hay una miríada de formas en las que podemos contribuir, ya que hay varios dones espirituales diferentes. Podríamos ser llamados a servir

como oficiales de la iglesia, como ancianos o diáconos. Podríamos ejercer el don de la enseñanza: la escuela dominical de los niños es un lugar importante en una iglesia. Es el lugar donde las futuras generaciones del pueblo de Dios están siendo criadas y enseñadas sobre el temor y la amonestación del Señor. Podríamos ver una necesidad en la iglesia y actuar en consecuencia

- algo tan mundano como poner mesas y sillas para un servicio de adoración o una comida de compañerismo. Podríamos ver a alguien necesitado, y en un acto de misericordia, derramar el amor del Espíritu Santo sobre los demás dentro de la iglesia. Podríamos ver una necesidad financiera y no dar de nuestra abundancia sino sacrificialmente; tal actividad es un don del Espíritu.

Debemos alegrarnos porque así como Dios equipó a Oholiab y Bezalel para que pudieran construir el tabernáculo, es decir, seguir los mandamientos que Dios les dio, así también nos equipa con su Espíritu Santo para que podamos llevar a cabo la obra de edificar la iglesia. Sin embargo, hay dos cosas importantes que nunca debemos olvidar cuando se trata de nuestro uso de los dones del Espíritu. Primero, debemos recordar que no hay nadie en el cuerpo de Cristo que sea prescindible. Si puedo usar el lenguaje médico para hacer una analogía, no existe un apéndice en el cuerpo de Cristo. Pablo es bastante claro en este punto:

*Todos estos están potenciados por el mismo Espíritu, que se distribuye a cada uno individualmente como lo desea. Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, son un solo cuerpo, así es con Cristo. Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo: judíos o griegos, esclavos o libres, y todos fuimos hechos para beber de un solo Espíritu.*

*Porque el cuerpo no consiste en un miembro sino en muchos. Si el pie dijera: "Como no soy una mano, no pertenezco al cuerpo", eso no lo haría menos parte del cuerpo. Y si el oído dijera: "Como no soy un ojo, no pertenezco al cuerpo", eso no lo haría menos parte del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera un ojo, ¿dónde estaría el sentido del oído? Si todo el cuerpo fuera una oreja, ¿dónde estaría el sentido del olfato? Pero tal como*

*está, Dios arregló los miembros en el cuerpo, cada uno de ellos, como él eligió. Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Tal como están las cosas, hay muchas partes, pero un solo cuerpo (1 Cor. 12: 11-20).*

Segundo, no solo debemos usar los dones del Espíritu para la edificación mutua del cuerpo de Cristo, sino que debemos hacerlo con amor. Sin amor, el uso de nuestros dones espirituales es una pérdida de tiempo y energía:

*Y Dios ha designado en la iglesia primeros apóstoles, segundos profetas, terceros maestros, luego milagros, luego dones de sanidad, ayuda, administración y varios tipos de lenguas. ¿Son todos los apóstoles? ¿Son todos los profetas? ¿Son todos los maestros? ¿Todos hacen milagros? ¿Todos poseen dones de curación? ¿Todos hablan con las lenguas? ¿Todos interpretan? Pero desees fervientemente los dones superiores. Y te mostraré una forma aún más excelente.*

*Si hablo en lenguas de hombres y de ángeles, pero no tengo amor, soy un ruidoso gong o un platillo retumbante. Y si tengo poderes proféticos, y entiendo todos los misterios y todos los conocimientos, y si tengo toda la fe, para eliminar montañas, pero no tengo amor, no soy nada. Si doy todo lo que tengo, y si entrego mi cuerpo para quemarlo, pero no tengo amor, no gano nada.*

*El amor es paciente y amable; el amor no envidia ni se jacta; No es arrogante ni grosero. No insiste en su propio camino; no es irritable ni resentido; no se regocija por las malas acciones, sino que se regocija con la verdad. El amor lleva todas las cosas, cree todas las cosas, espera todas las cosas, soporta todas las cosas.*

*El amor nunca termina (1 Cor. 12:28 - 13: 8).*

## **Conclusión**

Al leer la narrativa de la investidura de Oholiab y Bezalel, nuestras mentes eventualmente deberían caer sobre la morada final de Dios, la iglesia, fundada sobre los apóstoles y profetas, con Cristo como piedra angular. Debemos alegrarnos de que Dios nos haya dado los dones

del Espíritu Santo para llevar a cabo la construcción de la iglesia. Por lo tanto, debemos venir a la iglesia con el deseo de servir y edificar el cuerpo de Cristo. Debemos recordar usar nuestros dones con humildad, ya que todos nos necesitamos unos a otros. Y, debemos ejercer nuestros dones en amor para la gloria de nuestro Señor trino.

## 13

### El sábado

*Lea Éxodo 31: 12-18*

#### Introducción

Finalmente llegamos a la conclusión de las narrativas de instrucciones del tabernáculo. Hemos visto las instrucciones para el tabernáculo, sus muebles y rituales. Hemos explorado cómo cada aspecto del tabernáculo de alguna manera apunta a la persona y la obra de Cristo, su aplicación por el Espíritu Santo y, por supuesto, la iglesia. Jesucristo es la piedra angular principal del último y último templo, la iglesia, que está construida sobre la base de los apóstoles y profetas, y está siendo construida con nosotros, piedras vivas, en una casa espiritual. Sin embargo, lo que puede parecer peculiar es que las narraciones de instrucciones del tabernáculo terminan con más instrucciones sobre el sábado. Parece peculiar porque Dios reveló el mandato del sábado, el cuarto mandato, en los Diez Mandamientos.

¿Por qué, si Dios le dio a Israel el cuarto mandamiento en la ley, las narraciones de instrucciones del tabernáculo

terminan con instrucciones con respecto al sábado? La respuesta simple es que Dios revela *más* información sobre el sábado. Miremos los elementos agregados y también consideremos por qué Dios una vez más pone énfasis en el sábado. Y, como lo hemos hecho con todos los demás elementos del tabernáculo, exploraremos las conexiones con Cristo y con nosotros, la iglesia.

## **El significado del sábado**

### *Una señal de santificación*

La narración comienza con Dios recordándole a Moisés sobre la importancia del sábado: "Debes hablar con el pueblo de Israel y decir:" Sobre todo guardarás mis días de reposo, porque esta es una señal entre tú y yo a lo largo de tus generaciones, que puedes saber que yo, el ORD , te santifico '"(Éxodo 31:13). Cuando Dios les recuerda a los israelitas sobre el sábado,

leemos sobre información que no han recibido antes. Cuando leemos el cuarto mandamiento, por ejemplo, vemos que no se menciona que el sábado sirva como una señal:

*'Recuerda el día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra, pero el séptimo día es reposo a la L ORD tu Dios. En él no harás ningún trabajo, tú, o tu hijo, o tu hija, tu sirviente, o tu sirvienta, o tu ganado, o el extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días el ORD hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el séptimo día. Por lo tanto, el ORD bendijo el día de reposo y lo santificó ' (Éxodo 20: 8-11).*

Simplemente vemos la prohibición del trabajo y el recordatorio de que los israelitas debían recordar que Dios trabajó seis días y descansó el sábado. Note, sin embargo, que Dios aquí le dice a Moisés que el sábado es una señal.

¿Qué es una señal? Bueno, es una especie de símbolo visual de las promesas de Dios entre su pueblo: el árbol de la vida, por ejemplo, era un signo visual de la promesa de vida del pacto de Dios para Adán. El arcoíris era una señal visual de la promesa del pacto de Dios a Noé y la

creación de no destruir la tierra por un diluvio nuevamente. La circuncisión era una señal visual de la promesa del pacto de Dios a Abraham. Aquí Dios identifica el sábado como una señal visual. ¿Una señal de qué? Una señal visual de que Dios estaba santificando a Israel, separándolos y santificándolos. En otras palabras, Dios había redimido a Israel de Egipto, se estaba colocando en medio de ellos y les había dado una vía de acercamiento a través del tabernáculo.

Cuando escribo sobre una vía de aproximación, quiero decir que Dios les había proporcionado un medio de expiación. En otras palabras, Israel no fue redimido para que pudieran ser como las otras naciones paganas; Israel debía ser un "reino de sacerdotes y una nación santa" (Éxodo 19: 6). Debían ser santos como Dios era santo. Sin embargo, ¿cómo iba a servir el sábado como señal de que Dios estaba santificando a Israel? Si los signos anteriores del pacto de Dios fueran claramente visibles: un árbol, un arco iris y una circuncisión, ¿de qué manera puede ser visible un período de tiempo?

La idea era que Israel cesaría de sus labores diarias y descansaría. El cese de Israel de su trabajo fue la señal visual: la señal que mostraba a las naciones a su alrededor que Dios estaba santificando a Israel. Ahora el

la cesación del trabajo no era simplemente una sugerencia, sino una orden, ya que cualquiera que trabajara en sábado debía ser ejecutado: 'Guardarás el sábado, porque es santo para ti. Todos los que lo profanen serán ejecutados. Quienquiera que haga algún trabajo al respecto, esa alma será cortada de entre su pueblo' (Éxodo 31:14). El violador no solo fue ejecutado, sino que también fue excluido de la comunidad del pacto. Al igual que con la circuncisión, el varón varón que no fue circuncidado en el octavo día fue cortado del pacto, así también el que no respetó la señal del pacto mosaico, el sábado, fue cortado del pacto. Esto puede parecer duro, pero cuando pensamos en el sábado como una señal de que Dios estaba santificando a Israel, tiene más sentido.

Se suponía que los israelitas no debían trabajar porque no podían entrar en el descanso eterno de Dios por su propio trabajo, sino solo por el trabajo de otro. Esto es algo que exploraremos con mayor detalle a continuación.

El sábado como una señal del pacto no era una institución temporal, pero Israel debía guardar el sábado "a través de sus generaciones, como un pacto para siempre" (v. 16). El sábado, entonces, sirvió como una señal de que Dios estaba santificando a Israel, pero esto no fue lo único que señaló el sábado.

### *Una señal del fin*

Dios le dice a Moisés que también se suponía que el sábado era una señal que señalaba al resto original de Dios: 'Es una señal para siempre entre mí y el pueblo de Israel que en seis días la ORD hizo el cielo y la tierra, y en el séptimo día descansó y se refrescó '(Éxodo 31:17). Se suponía que el día de reposo era una señal del descanso eterno de Dios, el descanso que entró el séptimo día de la semana de creación inicial. Observe el doble énfasis en el reposo de Dios: "descansó y se refrescó". Que Dios llama al sábado una señal de su descanso es un recordatorio importante. No solo nos recuerda que Dios trabajó seis días y luego descansó, en otras palabras, un recordatorio de que Dios fue el creador, fue más específicamente un recordatorio de que Dios tenía una meta para la creación.

Antes de que el pecado entrara al mundo, Dios tenía un fin en mente. Se suponía que Adán debía hacer el trabajo que Dios le ordenó, completar su trabajo y luego descansar como Dios lo hizo. Adam, sin embargo, nunca completó el trabajo. Dios le estaba diciendo a Israel que él, no el hombre, traería a Israel a su descanso eterno. El mensaje general previsto del sábado como señal era que Dios estaba trabajando

en medio de Israel, santificando a su pueblo, llevándolos a completar su viaje: su propio descanso celestial.

### **El sábado a la luz del Nuevo Testamento**

Dios, la segunda persona de la Trinidad, ha realizado el trabajo que Adán no pudo hacer en nombre del pueblo de Dios. Cuando Cristo se puso de pie en la sinagoga y leyó el pasaje de Isaías sobre el año del Jubileo y pronunció que el pasaje se había cumplido en medio de ellos, estaba anunciando que él era el que estaba haciendo el trabajo. Cristo anunciaba que traería la tan esperada redención y

el descanso final para el pueblo de Dios. Es por eso que Cristo les dijo a los que lo siguieron: "Vengan a mí, todos los que trabajan y están cargados, y yo les daré descanso" (Mateo 11:28). Es por eso que el autor de Hebreos les dice a sus lectores: "Porque nosotros, los que hemos creído, entramos en ese descanso" (Heb. 4: 3). En otras palabras, cuando ponemos nuestra fe en Cristo, comenzamos a entrar en el reposo sabático de Dios, pero lo hacemos, no por nuestro propio trabajo, sino por el trabajo de otro: Jesucristo.

Sin embargo, también sabemos que a pesar de que comenzamos a entrar en el descanso de Dios, todavía hay un sentido en el que no hemos entrado completamente en su descanso eterno: 'Entonces, queda un descanso sabático para el pueblo de Dios' (Heb 4: 9). Nuestra relación con el descanso sabático de Dios es muy similar a nuestra salvación: hay un sentido en el que somos salvos, somos salvos y seremos salvos. O puedo decirlo así: somos justificados, estamos siendo santificados y seremos glorificados. Es este tipo de relación que tenemos con el sábado

- lo hemos ingresado, por eso el autor de los Hebreos dice que nosotros, los que hemos creído, ingresamos a su descanso. Todavía hay un descanso sabático para el pueblo de Dios, lo que significa que llegará un momento en que habremos entrado completamente en el descanso de Dios. Ahora, teniendo en cuenta estas cosas, contemplemos las instrucciones que recibe Moisés con respecto al sábado a la luz de Cristo.

### *Una señal de santificación*

Nosotros, como pueblo de Dios, ya no observamos el sábado o el día de descanso el último día de la semana. Debido a que Cristo vino y completó el trabajo en nuestro nombre al cumplir cada jota y tilde de la ley, pagó la pena por el pecado, resucitó de entre los muertos y ascendió a la diestra del Padre, ahora observamos nuestro día de descansar el primer día de la semana. Que es

Es importante ver que el día de descanso, lo que ahora llamamos 'el Día del Señor', o domingo, sigue siendo una señal de que Dios nos está santificando. Cada día del Señor descansamos de nuestros trabajos y miramos

específicamente a quien ha hecho el trabajo en nuestro nombre, Jesucristo. Pero al venir a la iglesia y reunirnos para adorar, debemos admitir tácita y explícitamente que Dios está en nuestra presencia santificándonos. Dios nos santifica de varias maneras.

Dios nos santifica, o nos distingue, porque ninguna otra reunión de personas, excepto la reunión de la iglesia, es el lugar donde encontramos la presencia sagrada especial de Dios. Cuando nos ausentamos de la iglesia y no observamos el Día del Señor, admitimos tácitamente que no deseamos estar en la presencia de Dios. Dios nos santifica por el poder, la presencia y la obra de su Espíritu Santo. No somos simplemente salvos del pecado y la muerte y luego nos dejamos a nosotros mismos para que trabajemos en nuestra salvación. Por el contrario, Dios es quien nos conforma a la imagen de su Hijo por obra del Espíritu Santo.

Todos y cada uno de los días del Señor que reunimos es una señal visible de que Dios está trabajando en medio de nosotros, de que nos está conformando a la imagen de su Hijo. Nos recordamos a nosotros mismos y le decimos al mundo que nos rodea que necesitamos que nuestro Señor trino nos alimente, nos hable, nos perdone nuestros pecados, nos consuele con su presencia y nos santifique, para hacernos más como Cristo. . Cuando nos ausentamos de la iglesia y no observamos el Día del Señor, admitimos tácitamente que no necesitamos la obra santificadora de Dios en nuestras vidas. Debemos darnos cuenta de que sí necesitamos que la santificación del trabajo de nuestro trino Señor. De la misma manera que mostramos respeto por la señal del convenio del bautismo y por el sacramento de la Cena del Señor, ¿no deberíamos mostrar el mismo cuidado y atención al Día del Señor, una señal de la obra santificadora de Dios en nuestro nombre?

### *Una señal del fin*

También debemos darnos cuenta de que el Día del Señor es, como lo fue para Israel, una señal del fin; en otras palabras, que no seguimos nuestras vidas como con las religiones paganas, sin saber nunca descansar. Muchas religiones paganas nunca tienen un final, como la idea de la reencarnación. Una persona nunca conoce el descanso, sino que simplemente se reencarna una y otra vez. Sin embargo, el Día del Señor es una señal del fin: el resto de

Dios en el que algún día entraremos finalmente y por completo.

Necesitamos pensarlo en los siguientes términos. Dios le dio a Moisés las instrucciones para la observancia del sábado al concluir las instrucciones para el tabernáculo. Esta organización es importante: recuerde que el tabernáculo presagia a la persona de trabajo y a la iglesia. El mensaje implícito es que el templo que construirá mi Hijo, la iglesia, tendrá un punto final. Esto significa que el Día del Señor, el domingo, todavía tiene el mismo propósito. Todos y cada uno de los días del Señor, nos detenemos de nuestras labores, miramos hacia atrás en la obra terminada de Cristo, adoramos a nuestro Señor trino en celebración de esa obra, pero también esperamos la segunda venida de Cristo, al final de todas las cosas. . Esperamos anticipar el final, nuestra entrada final y total al resto de Dios. ¿Con qué frecuencia anhelamos el cielo mismo, pero pasamos el Día del Señor como una oportunidad para probar el cielo: descansar de nuestras labores, escuchar al Señor hablarnos, tener comunión con el pueblo de Dios y adorar a nuestro Señor trino? Estas son todas las cosas que haremos en la eternidad. Debemos darnos cuenta, entonces, que el cuarto mandamiento todavía es vinculante para la iglesia y que todavía es una señal del pacto, una señal de que Dios nos está santificando y una señal de que hay un final.

### *Pena de muerte y el sábado*

Sin embargo, debemos tomar nota de un último elemento, a saber, la pena de muerte y el sábado. A veces miramos la pena de muerte por romper el sábado y pensamos que Dios fue demasiado duro. Pero recuerde, la relación del Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento es de sombra y realidad. La sombra para romper el sábado en el Antiguo Testamento era la muerte. La realidad para romper el Día del Señor en el Nuevo Testamento es la muerte eterna. En otras palabras, el que intente entrar en el reposo del Señor, el sábado eterno, por su propia obra en lugar de la obra de Cristo, solo valdrá la condena. Porque la paga del pecado es muerte, pero el don gratuito de Dios en Cristo Jesús es vida eterna.

## Conclusión

Mi oración es que tengamos una comprensión completa del día de reposo, que comprendamos por qué dejamos de trabajar. Dejamos de trabajar porque estamos reconociendo que el Día del Señor es una señal de que nuestro Señor trino nos está santificando y que hay un final. Es una señal de que Cristo ha venido y ha hecho el trabajo en nombre del pueblo de Dios y que él regresará y pondrá fin a todas las cosas. Aunque hemos entrado al resto de Dios por la fe en Cristo, prestemos atención a la exhortación del autor de Hebreos: 'Entonces, queda un descanso sabático para el pueblo de Dios, porque el que ha entrado en el descanso de Dios también ha descansado de su función como lo hizo Dios desde la suya. Por lo tanto, esforcémonos por entrar en ese descanso, para que nadie pueda caer por el mismo tipo de desobediencia' (Heb. 4: 9-11). Miremos a Cristo en fe

- el que ha completado el trabajo. Observemos el Día del Señor con gran alegría, sabiendo que es una señal visible para el mundo que nos rodea que Dios nos está santificando. Observemos el Día del Señor con gran entusiasmo, sabiendo que estamos probando el fin y que Cristo volverá para poner fin a todas las cosas.

La próxima vez que leas las narraciones del tabernáculo, espero que lo hagas con gran interés y entusiasmo. Lea estas narraciones sabiendo que no está leyendo planes aburridos e instrucciones sobre una estructura irrelevante que ya no existe, sino que está leyendo sobre instrucciones e imágenes oscuras de la persona y la obra de Cristo. También está leyendo acerca de la iglesia, el templo final y la morada de Dios que tiene a Cristo como la piedra angular principal con los apóstoles y profetas como fundamento, un templo que se está construyendo juntos en una morada para el Señor trino. En otras palabras, siempre lea el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo Testamento. San Agustín, uno de los primeros Padres de la Iglesia, una vez escribió que lo que está oculto en lo Viejo se revela en lo Nuevo, y lo que se revela en lo Nuevo está oculto en lo Viejo. Si lees estas narraciones del tabernáculo a la luz del Nuevo Testamento, las verás a la luz de Cristo. SDG

